



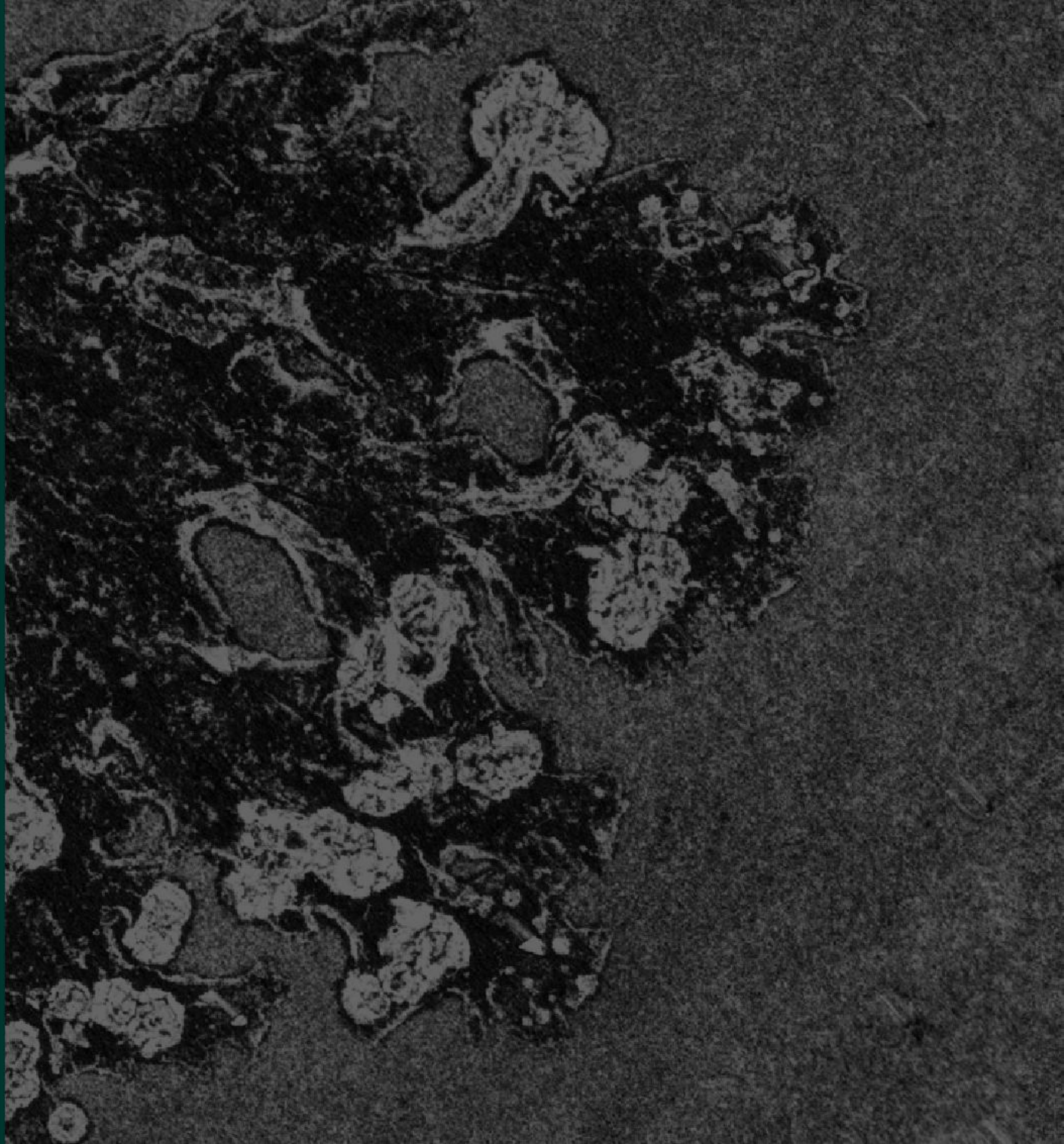
GRAPHIS



TALLER LA CHALUPA

Puerto Cisnes, 2005

Espacio colectivo co-fundado en 2015 por Sebastián Peña Zamora (Grabador/Pedagogo en Artes Visuales) y María Jesús Faúndez Alcalde (Gestora Cultural/Psicóloga), orientado a la re-conexión entre seres humanos y no-humanos a través del grabado. Dedicado a la investigación gráfica, creación artística y experimentación pedagógica. Con base en Puerto Cisnes, pretende levantar vínculos de reciprocidad y colaboración entre diversas disciplinas —artísticas y no artísticas— y las diversas humanidades, enfocados en generar espacios de diálogo y reflexión en torno a las formas en las que estamos co-habitando con otras especies. A su vez, les mueve el encuentro con otrxs, los procesos creativos con enfoque de implicación comunitaria que favorezcan la articulación y recomposición de un tejido social herido por el individualismo característico de esta época.





¿Has olvidado que el bosque era tu hogar?
¿Qué el bosque grande, profundo y sereno
te espera como un amigo?

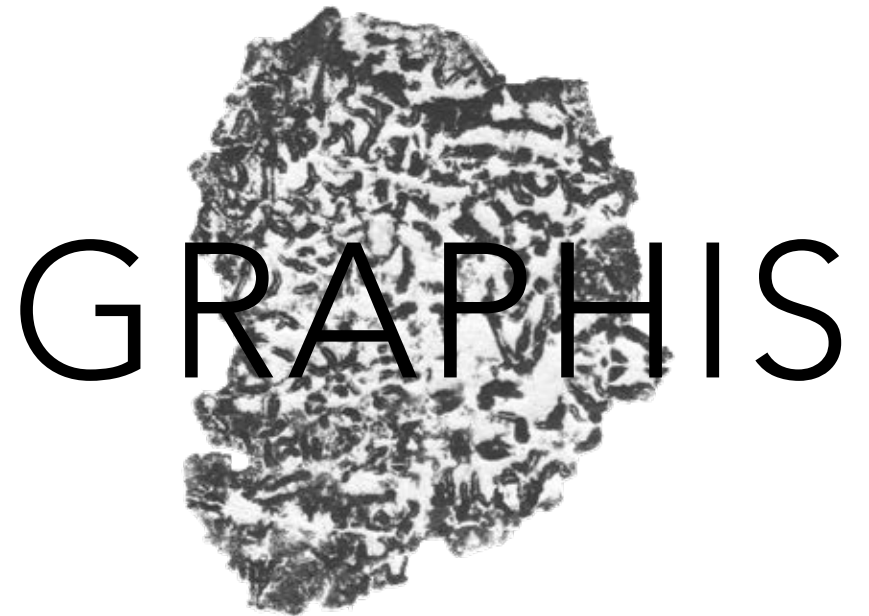
Vuelve al bosque
allí aprenderás a ser de nuevo un niño.
¿Por qué te olvidaste que el bosque era tu amigo?
Los caminos de las hormigas bajo el cielo,
el estero que te daba palabras luminosas,
el atardecer con el que juegas con la lluvia.
¿Por qué lo has olvidado?
¿Por qué no recuerdas nada?

JORGE TELLIER

¿Has olvidado que el bosque era tu hogar?

(1997)

GUÍA DE CAMPO



Improntas del microbosque del Parque Nacional Queulat



EL PARADIGMA DE LO INVISIBLE

Viviana Pizarro Varas

ARTE Y CIENCIA: DOS FORMAS DE ACERCARSE A LA REALIDAD Y EL CONOCIMIENTO

La curiosidad por el mundo que nos rodea, la observación y la reflexión son puntos de partida que comparten el arte y la ciencia, disciplinas estrechamente relacionadas desde tiempos antiguos. Distintas expresiones artísticas fueron los primeros registros a través de los cuales la humanidad interpretaba su entorno; pinturas y grabados rupestres son el más antiguo testimonio de ello.

A lo largo de la historia, el conocimiento se ha perpetuado a través de la mirada artística. Desde Leonardo Da Vinci, quien registró el cuerpo humano, vehículos y máquinas voladoras, y Andreas Vesalius con su exactitud anatómica en *«De humani corporis fabrica»*, hasta los grandes naturalistas ilustradores. Entre ellos, Maria Sibylla Merian documentando el ciclo de vida de los insectos, Georg Dionysius Ehret creando láminas botánicas muy precisas, y Ernst Haeckel ilustrando la simetría de variados organismos. En América, José Celestino Mutis ilustró la flora sudamericana, mientras que Claudio Gay Mouret y Marianne North estudiaron y pintaron la biodiversidad, geografía y costumbres de Chile. El arte ha permitido resguardar estos aportes científicos que siguen vigentes hasta la actualidad y que sentaron las bases de lo que hoy conocemos.

El arte tiene la capacidad única de traducir la complejidad de los datos en emoción, belleza y experiencia sensible. Es capaz de encender la curiosidad y hacer que un proceso científico se vuelva cercano, comprensible y habitable para cualquiera.

LA RED DE LA VIDA Y EL ARTE DE COHABITAR

Los tiempos actuales nos desafían a encontrar soluciones a las múltiples problemáticas que vivimos como sociedad. Nuestro acelerado crecimiento ha significado, por un lado, cambios en los ecosistemas a velocidades que superan su capacidad de regeneración y, por otro, un individualismo que ha deteriorado las relaciones humanas. Volcarnos a la naturaleza, observarla y conocerla nos entrega la oportunidad de encontrar respuestas, pues ella ya resolvió estos conflictos con su infinita sabiduría de miles de millones de años de evolución.

A medida que nuestras ciudades crecieron y nuestros ritmos se aceleraron, fuimos trazando una línea imaginaria que nos separó del entorno. Empezamos a mirar a la naturaleza como un escenario lejano, un recurso disponible o un paisaje de postal, olvidando una verdad fundamental: no somos visitantes en la Tierra, somos parte de ella. Cohabitamos en un tejido vivo donde nuestra salud, nuestro aire y nuestro futuro están amarrados al destino de todas las especies con las que coexistimos.

Acostumbramos a apreciar la naturaleza desde la escala de lo macro, y la Región de Aysén sabe de ello. La caracterizan ríos caudalosos, majestuosos campos de hielo, bosques frondosos y grandes extensiones de estepa. Sin embargo, justo ahí, bajo tus pies, creciendo en un tronco caído o cubriendo una roca expuesta, se pulsa otro bosque, uno diminuto, discreto y sabio, el microbosque.

«Microbosque» es una metáfora utilizada para referirnos a pequeños organismos que en su co-existencia dan lugar a complejos ecosistemas que muchas veces pasan inadvertidos. En él consideramos a briófitas, líquenes, hongos e invertebrados que hacen posible la continuidad de la vida a través de la interacción de sus funciones ecosistémicas. Estos pequeños seres cumplen un rol ecológico que sustenta todas las formas de vida en el planeta; sin ellos, el mundo tal y como lo conocemos no sería posible.

Entonces no necesitamos reinventar el mundo para ser comunidades humanas más resilientes, justas y armónicas. Necesitamos aprender a observar el microbosque, entender la delicada arquitectura de lo invisible y asimilar las leyes de la interdependencia.

EL MANIFIESTO DE LO INVISIBLE: LÍQUENES Y BRIÓFITAS

Las briófitas son un grupo de pequeñas plantas compuestas por musgos, hepáticas y antocerotes. Al ser plantas no vasculares, carecen de sistemas internos para conducir agua y nutrientes, por lo que su existencia depende directamente de la humedad del entorno. Tienen una gran capacidad de adaptación, lo que les permite colonizar una diversidad de ambientes y sustratos como rocas, tierra, corteza, madera en descomposición e incluso cuerdas, latas y plásticos. Poseen el superpoder de permanecer en latencia por largas temporadas cuando las condiciones son adversas, y cumplen un rol crítico en el ciclo del agua y de nutrientes, el control de la erosión y la captura de carbono.

Los líquenes, por su parte, son una asociación simbiótica entre un hongo y un fotobionte (un alga o una cianobacteria). En esta relación de mutuo beneficio, el hongo otorga la estructura protectora y absorbe el agua y los minerales, mientras que el fotobionte aporta la energía vital a través de la fotosíntesis. Los líquenes son estructuras tan complejas —donde interactúan múltiples microorganismos— que hoy se consideran verdaderos ecosistemas en sí mismos. Aunque el alga puede vivir de forma independiente en la naturaleza, el hongo no puede hacerlo solo; necesita obligatoriamente de esta unión para sobrevivir. Habitan desde desiertos hasta islas subantárticas, actúan como bioindicadores de la salud ambiental, fijan nitrógeno, producen materia orgánica, son hábitat de insectos y arácnidos y poseen propiedades antibióticas y antioxidantes.

Briófitas y Líquenes cumplen un rol importante en la sucesión ecológica al ser los primeros colonizadores de ambientes, meteorizan las rocas, promueven la formación de suelo fértil y fundan

las bases para que se establezcan plantas vasculares y lleguen nuevas formas de vida.

A pesar de este importante valor ecológico, estas especies están profundamente subrepresentadas en los estudios científicos y en las políticas de conservación de nuestro país. Esta falta de atención académica significa que caminamos por un territorio cuyo verdadero patrimonio biológico aún desconocemos. Podríamos estar perdiendo especies únicas antes de siquiera haberlas nombrado, dejándolas en una posición de extrema vulnerabilidad ante el cambio climático y la intervención humana. Su conocimiento y valoración no solo nos permitirá protegerlos, sino aprender de ellos, porque existir es siempre cohabitar: ninguna especie es un territorio independiente, todo está conectado por los hilos invisibles de la interdependencia.

DEMOCRATIZAR EL CONOCIMIENTO Y EL DERECHO AL ENTORNO

La ciencia nos ha entregado las herramientas para comprender el mundo, pero a su vez ha construido sus propios muros. El conocimiento científico se ha alejado paulatinamente de las personas, transformándose en un territorio hermético, custodiado por un lenguaje restrictivo y conceptos áridos. Al no priorizar estrategias reales de comunicación y democratización, se ha establecido una barrera invisible que despoja a las comunidades de su derecho a entender el entorno.

Hoy, pareciera que la ciencia es resorte exclusivo de una elite académica y técnica que conversa solo consigo misma. Esta peligrosa desconexión permite que el conocimiento se haya vuelto inaccesible y la sociedad menos crítica y vulnerable a la desinformación. Por tanto, es urgente democratizar la ciencia, lo que no significa restarle rigurosidad, sino devolverle su sentido público y humano.

Necesitamos derribar esos muros idiomáticos para abrir paso a una verdadera apropiación del conocimiento, donde las comu-

nidades sientan que esta información también les pertenece. Solo así podremos transitar hacia una resignificación del conocimiento, otorgándole un nuevo sentido desde la vivencia local y el territorio. El saber debe dejar de ser un privilegio de pocos para transformarse en un puente accesible que nos permita a todos comprender, valorar, conectar y defender el mundo que habitamos.

GRAPHIS: UN VIAJE VISUAL HACIA LOS MICROMUNDOS.

Graphis, que significa estilo de escritura, es el nombre de un género de líquenes que crece en la corteza de los árboles, dibujando pequeñas líneas que asemejan trazos de letras antiguas. Este es el concepto escogido para dar vida a este libro.

Las páginas que siguen son el resultado de caminatas atentas por el sendero y horas de trabajo silencioso en el taller de grabado. Aquí encontrarán la diversidad oculta del Parque Nacional Queulat grabada en papel, liberada de las palabras difíciles de la academia, pero cargada con la verdad de su propia existencia. Cada grabado en estas páginas es el retrato de una de esas identidades únicas que rescatamos del anonimato del sendero.

El grabado celebra las formas caprichosas de estos seres vivos. El contraste de la tinta y la riqueza de las texturas obligan al espectador a detenerse en el detalle, transformando lo que a simple vista parecía idéntico en un desfile de formas únicas y sorprendentes.

Este es un libro de contemplación, asombro y arte vivo que nos invita a descifrar los mensajes que la naturaleza ha trazado desde hace miles de años. También es un llamado de atención y una pausa necesaria en un mundo que corre demasiado rápido. Mirar de cerca es un acto de respeto, una forma de decir:

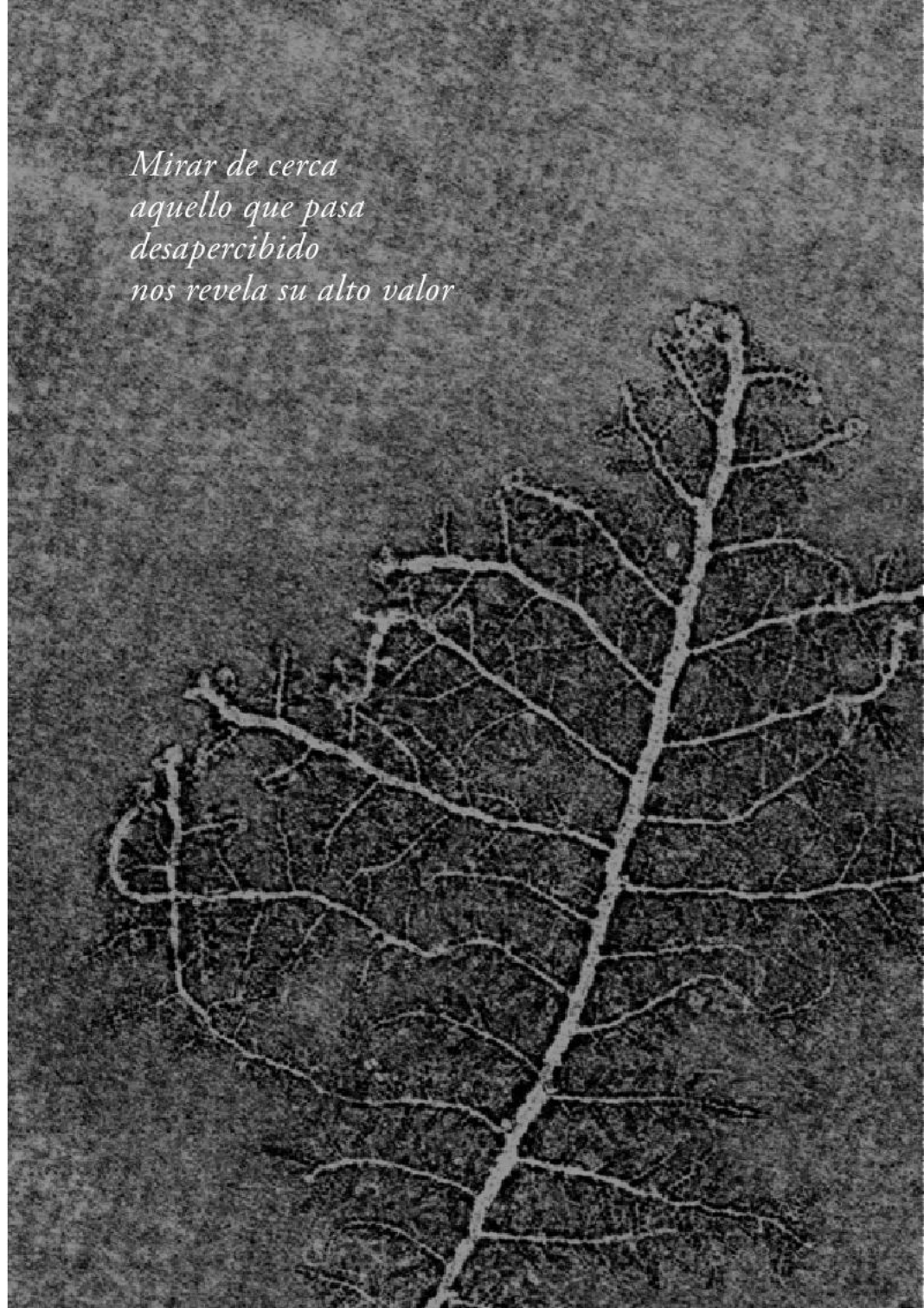
«Te veo, sé que estás ahí y entiendo que tu vida sostiene la mía».

Este proyecto no solo tiene una ambición estética; es un acto de resistencia visual que busca poner sobre la mesa la urgencia de mirar hacia el suelo y reconocer el valor de este patrimonio invisible de Aysén.

Graphis es una invitación a explorar los microbosques y a cambiar la mirada. Estos organismos están ahí, bajo nuestros pies, en nuestros techos, cercos, plazas y árboles urbanos, haciendo un trabajo silencioso de regulación natural. Mirar de cerca aquello que pasa desapercibido nos revela su alto valor estético y ecológico.

Es, en última instancia, un llamado a cambiar la escala de nuestras prioridades. En una época de crisis climática y desconexión, mirar el microbosque es una lección de humildad profunda. Nos demuestra que para ser vitales en el gran engranaje de la Tierra no hace falta ser gigantes ni ruidosos. Basta con estar ahí, resistiendo al viento, abrazando a otro y cuidando el hábitat para los que vendrán después.

*Mirar de cerca
aquello que pasa
desapercibido
nos revela su alto valor*



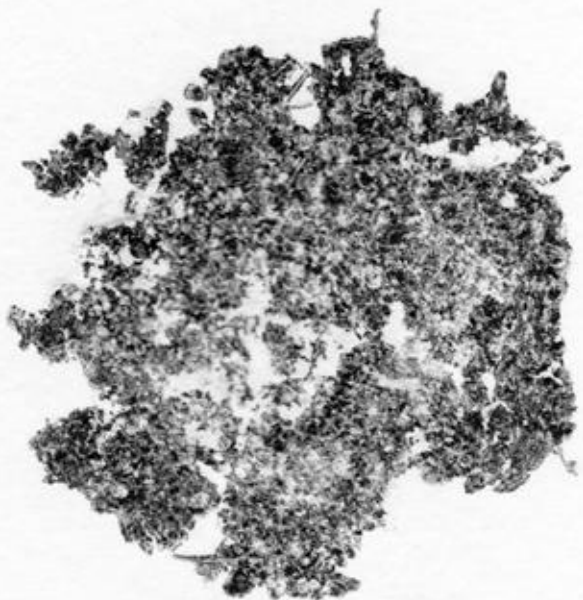
GRABADOS
IMPRONTAS DE UN MICROBOSQUE

1

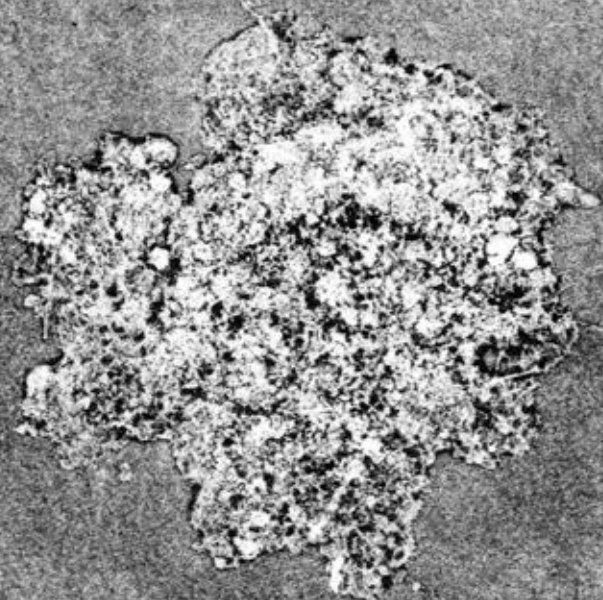


1





2

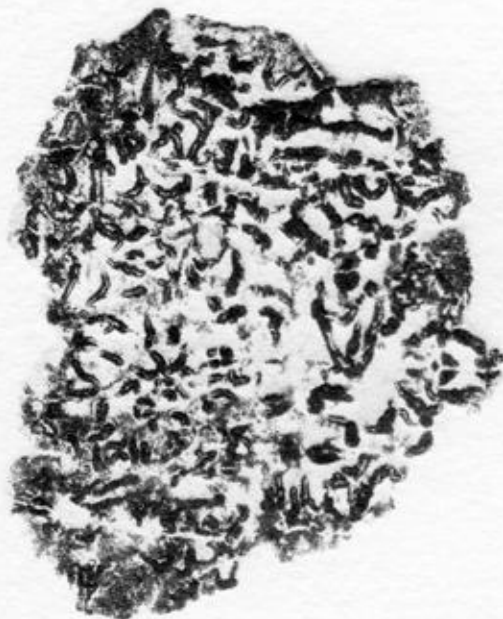


2

3

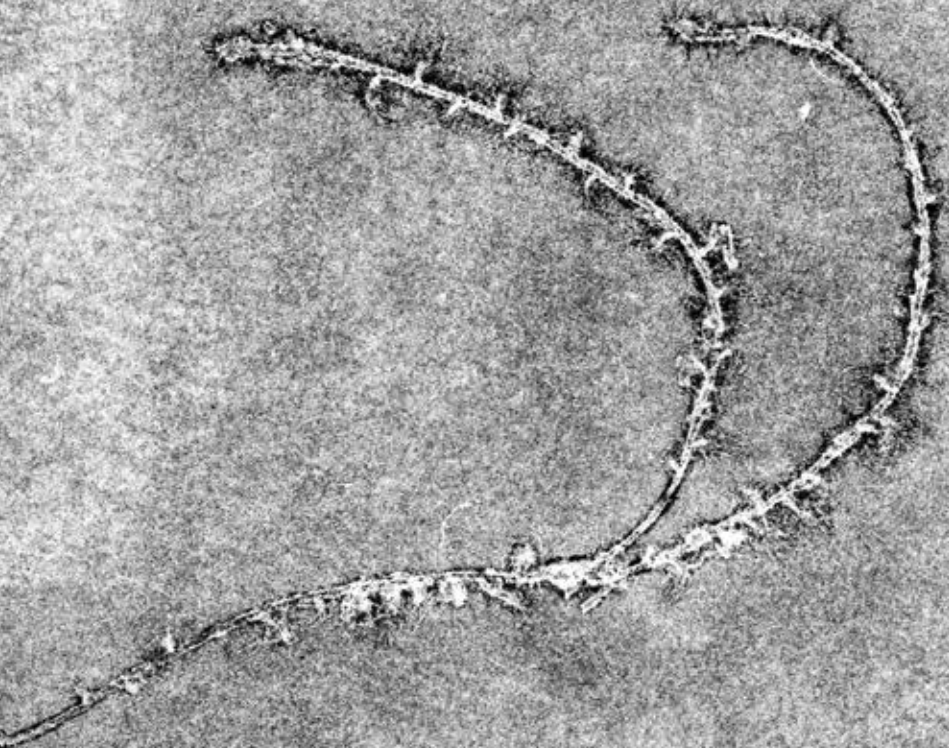


3





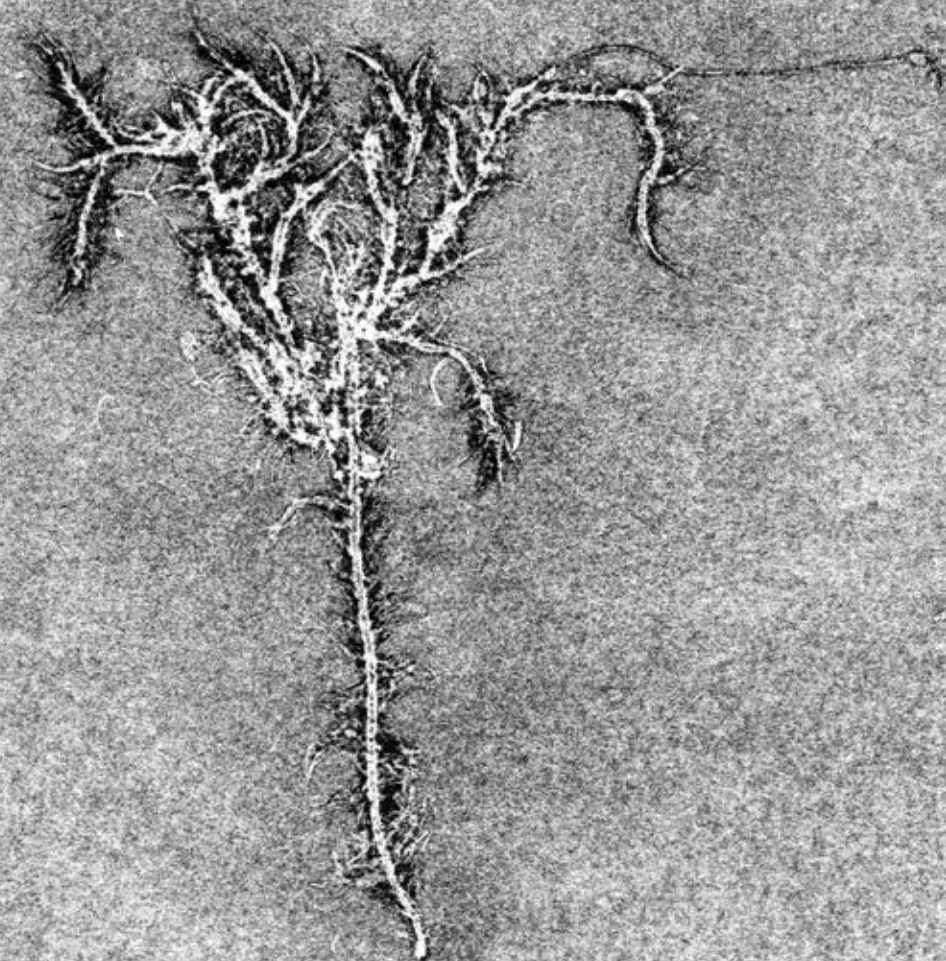
4

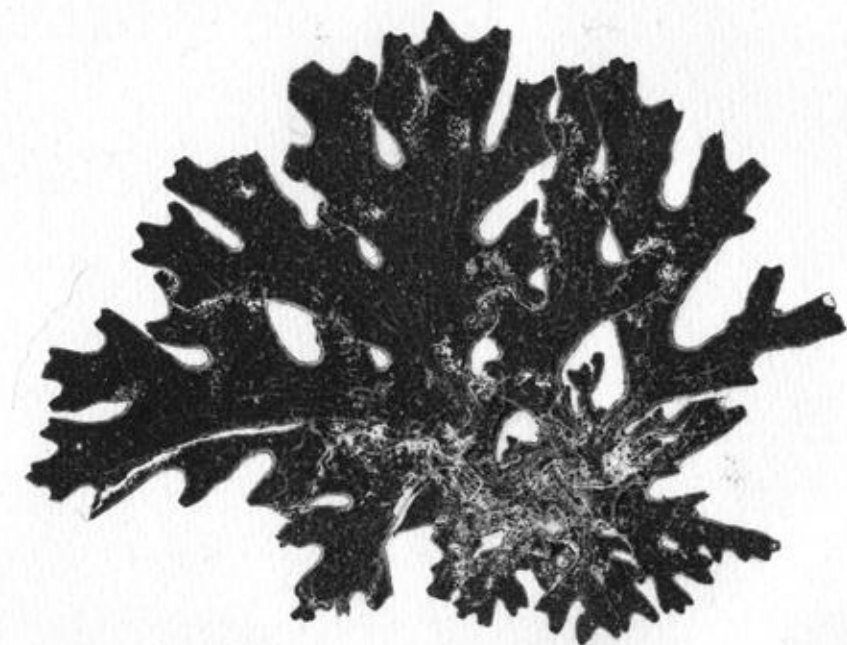
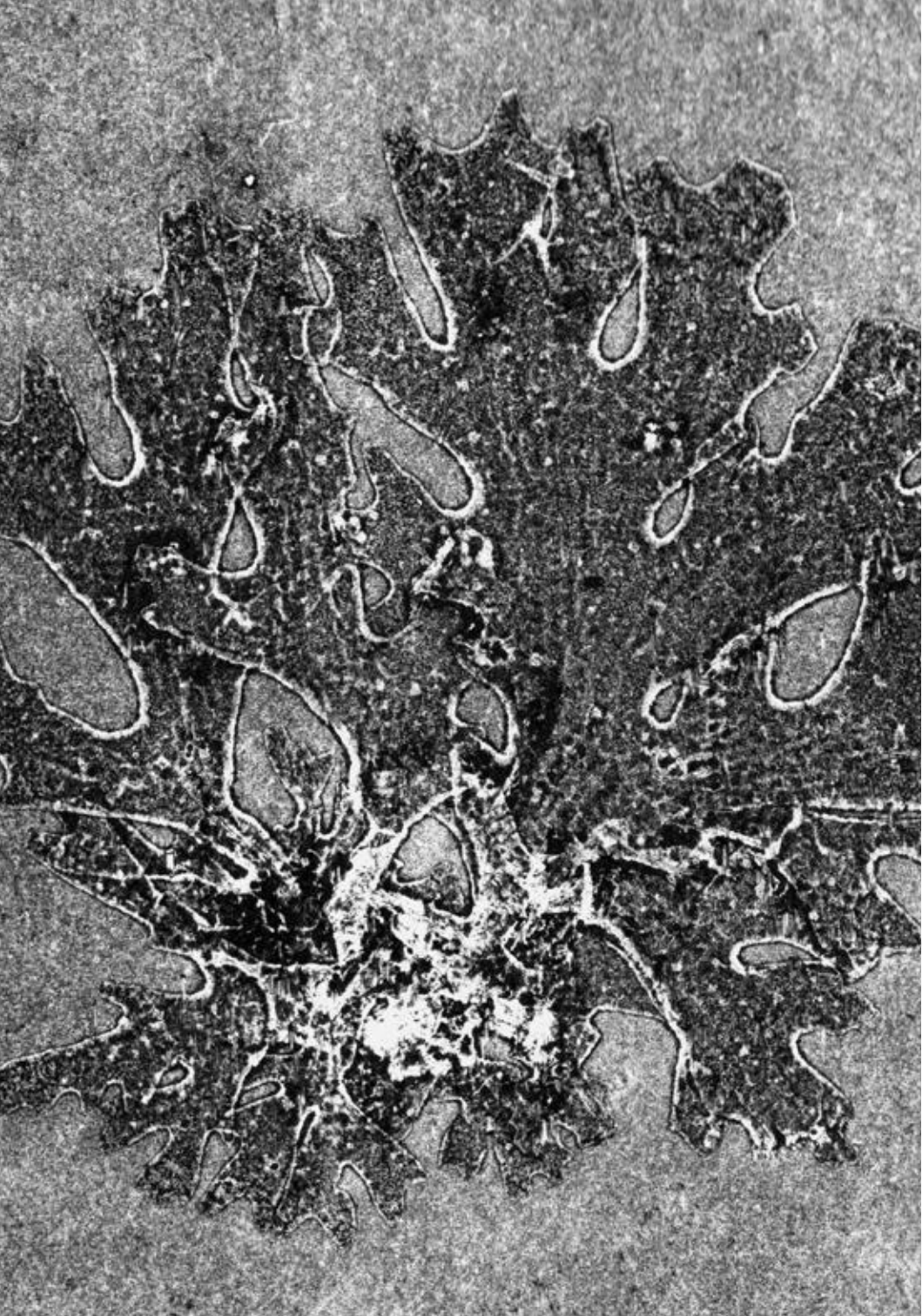


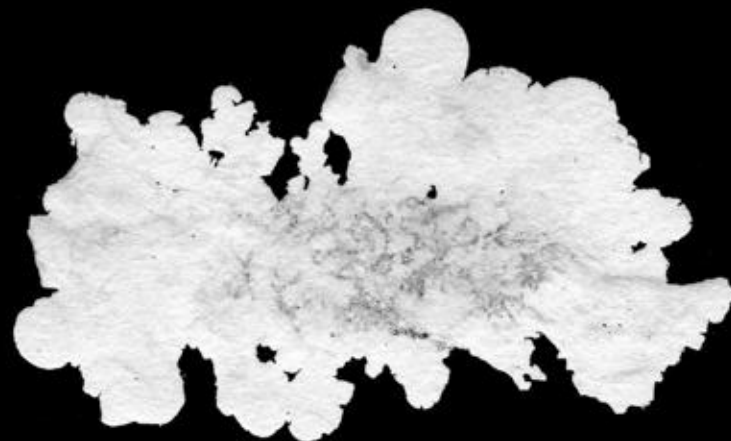
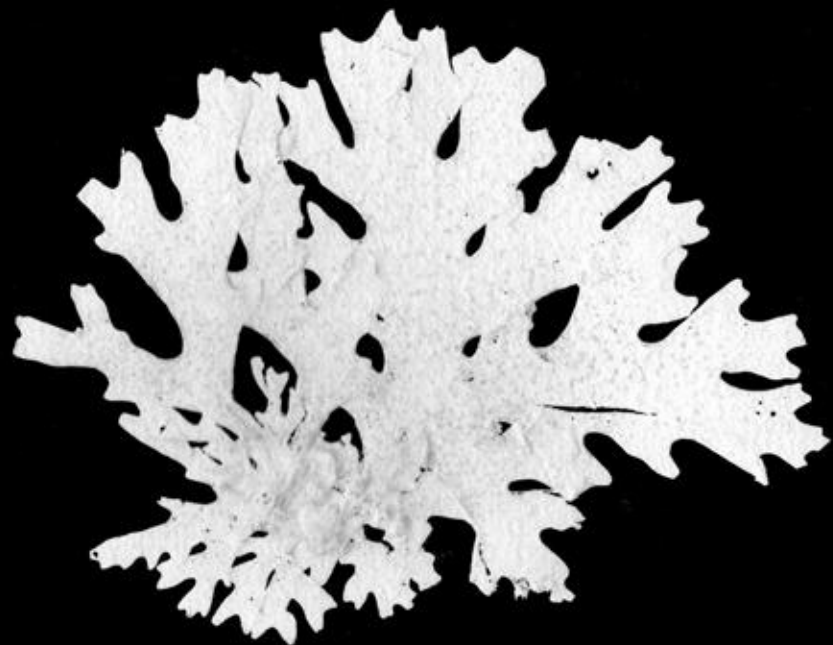
5

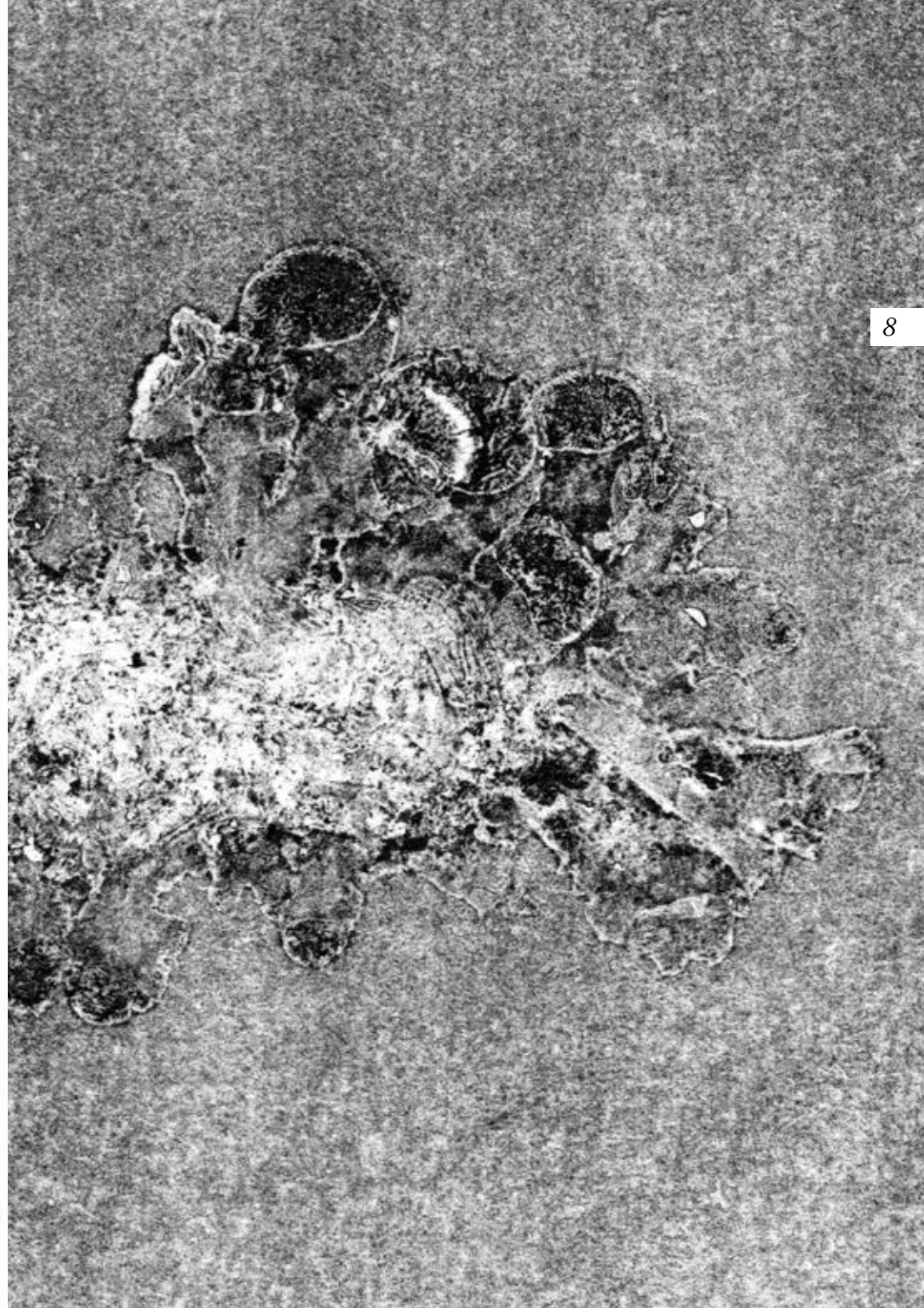
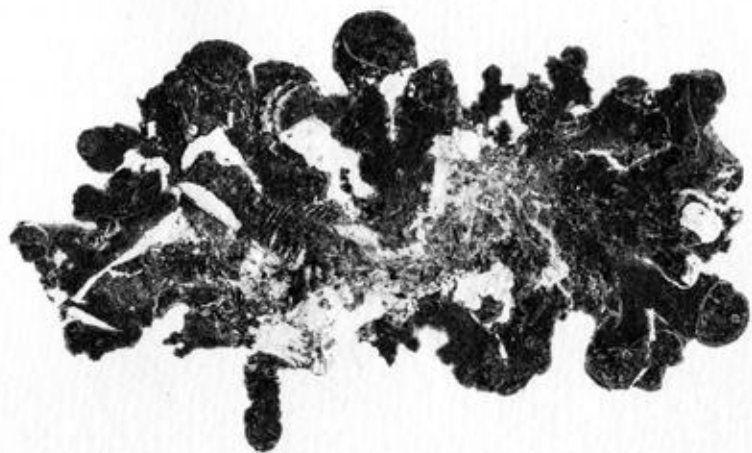


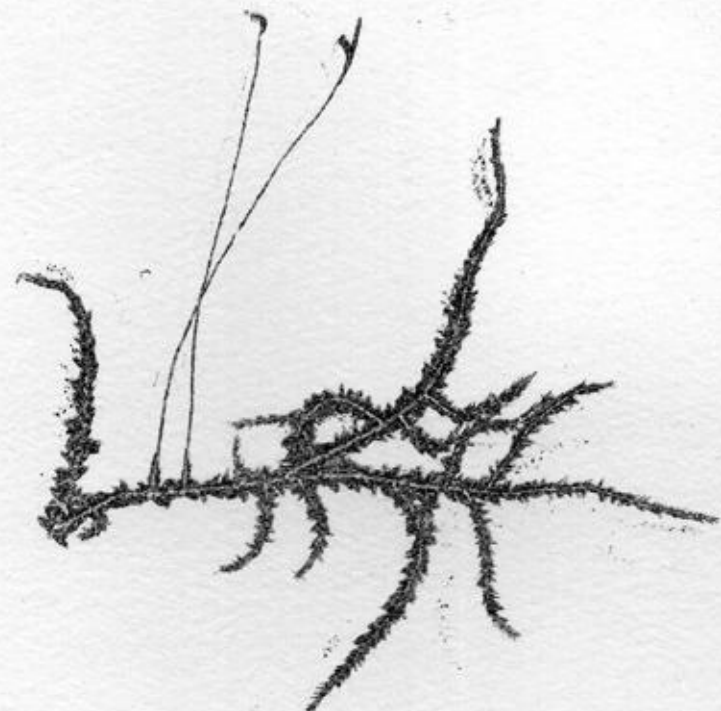






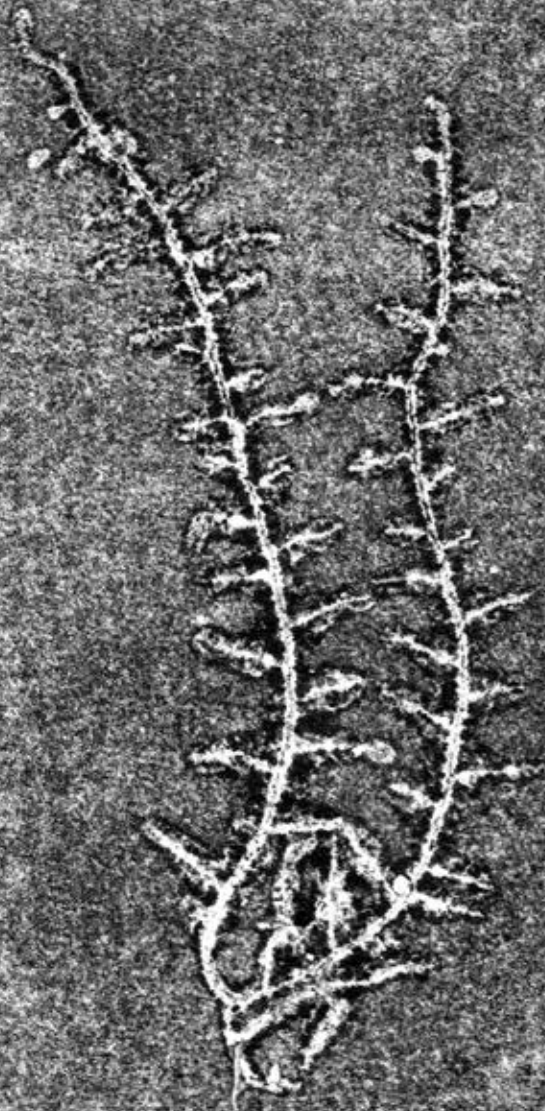


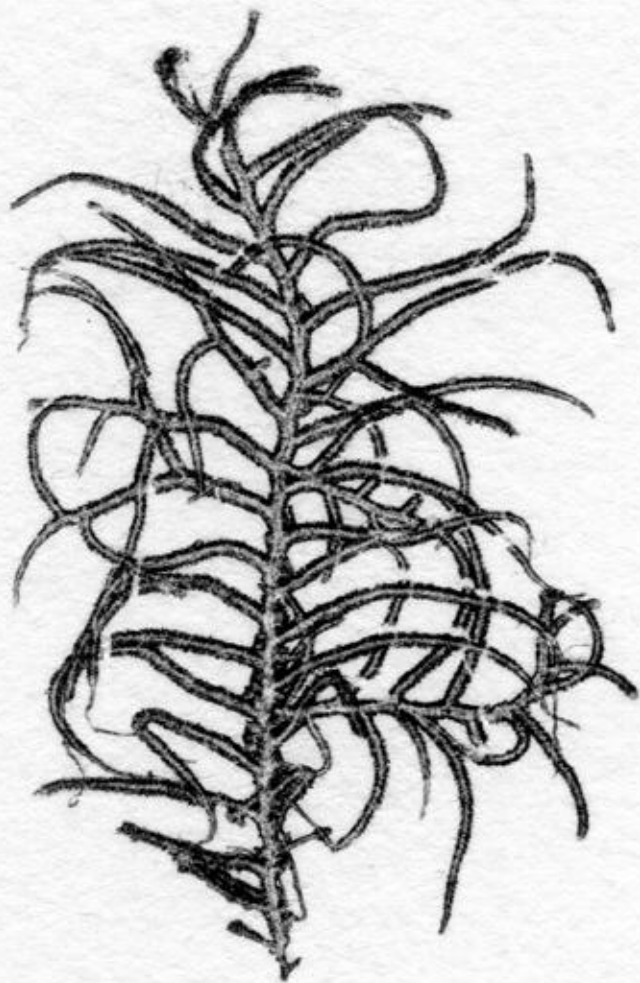
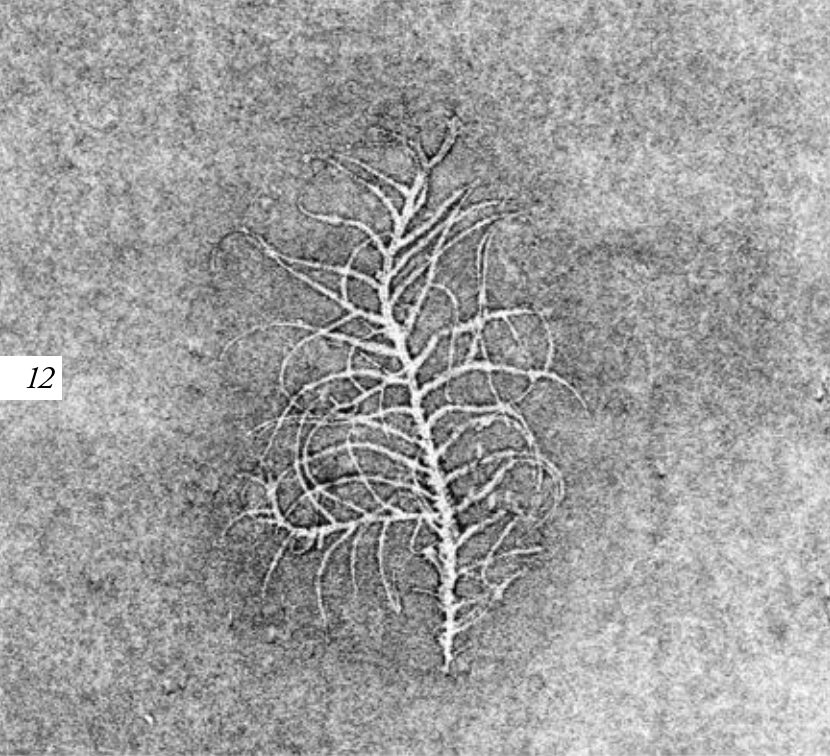


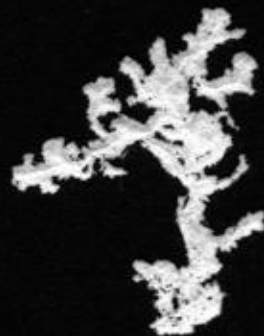






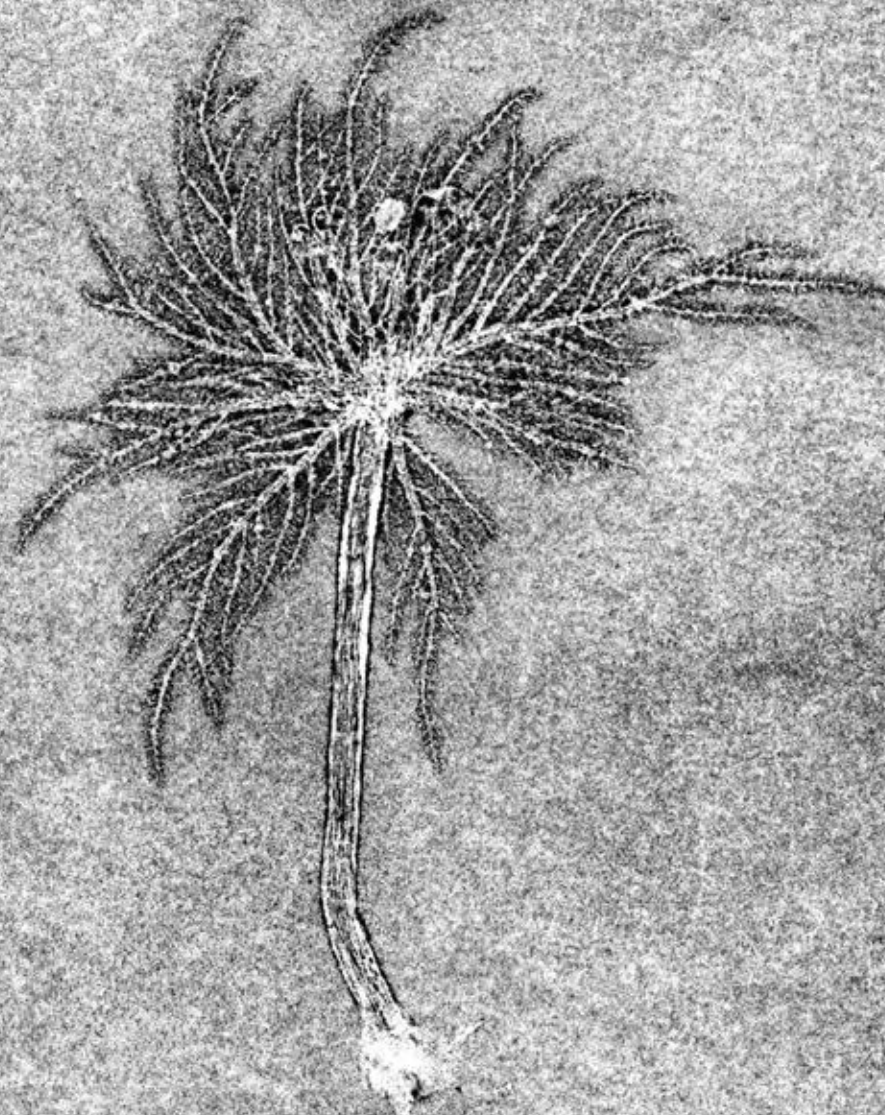
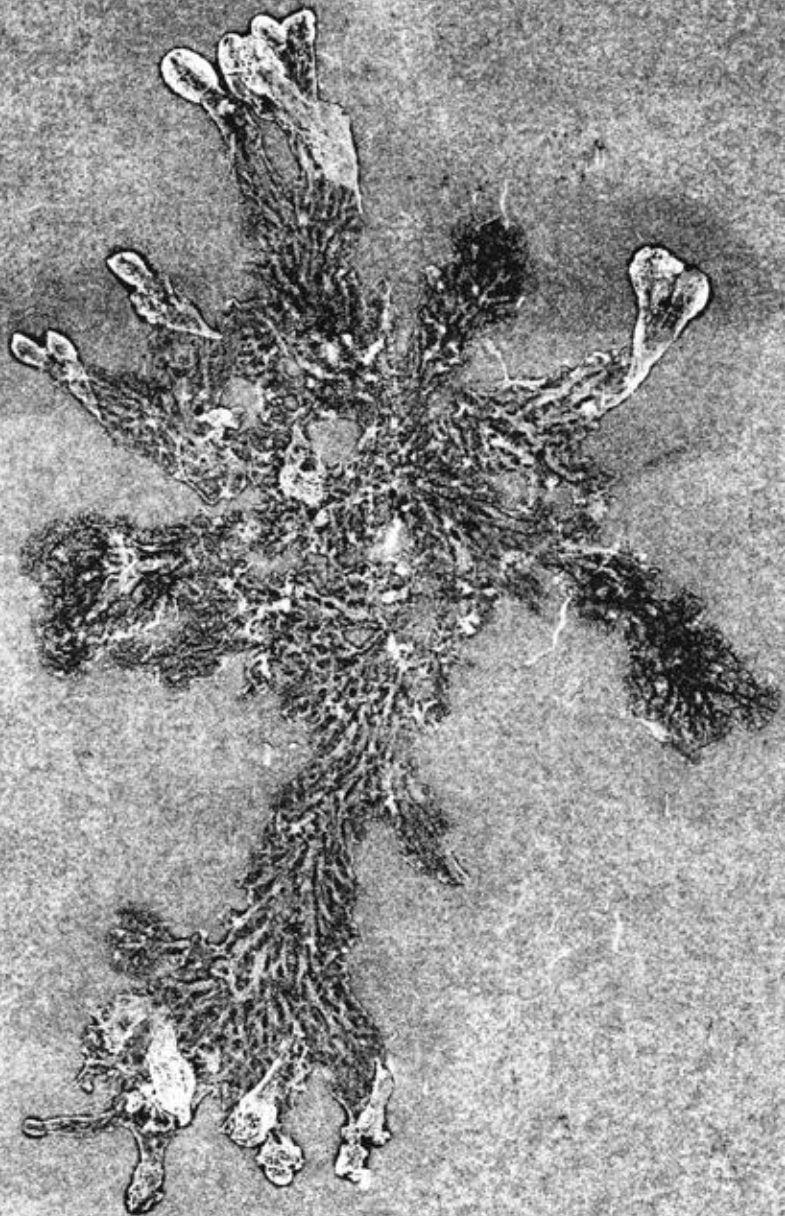




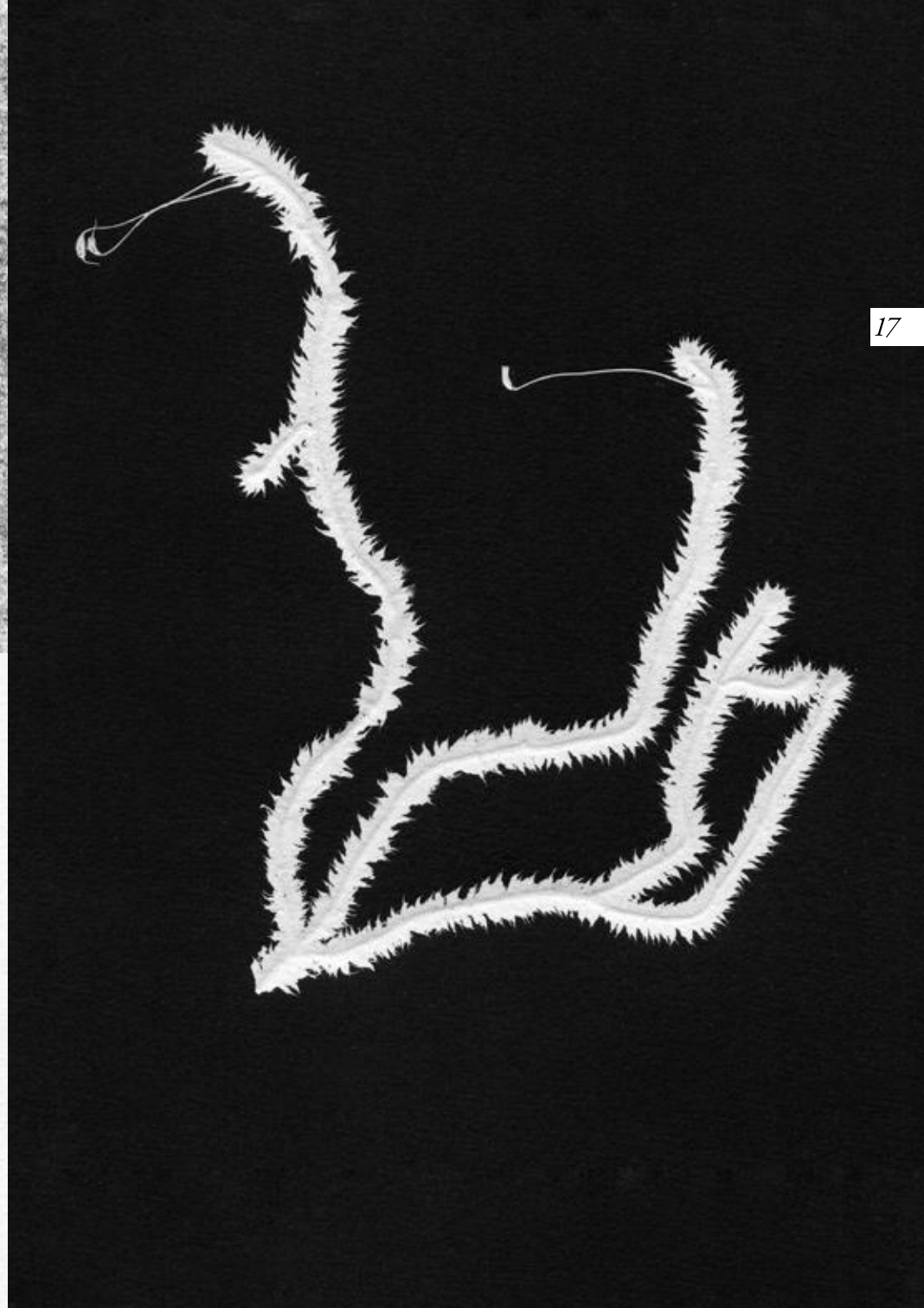
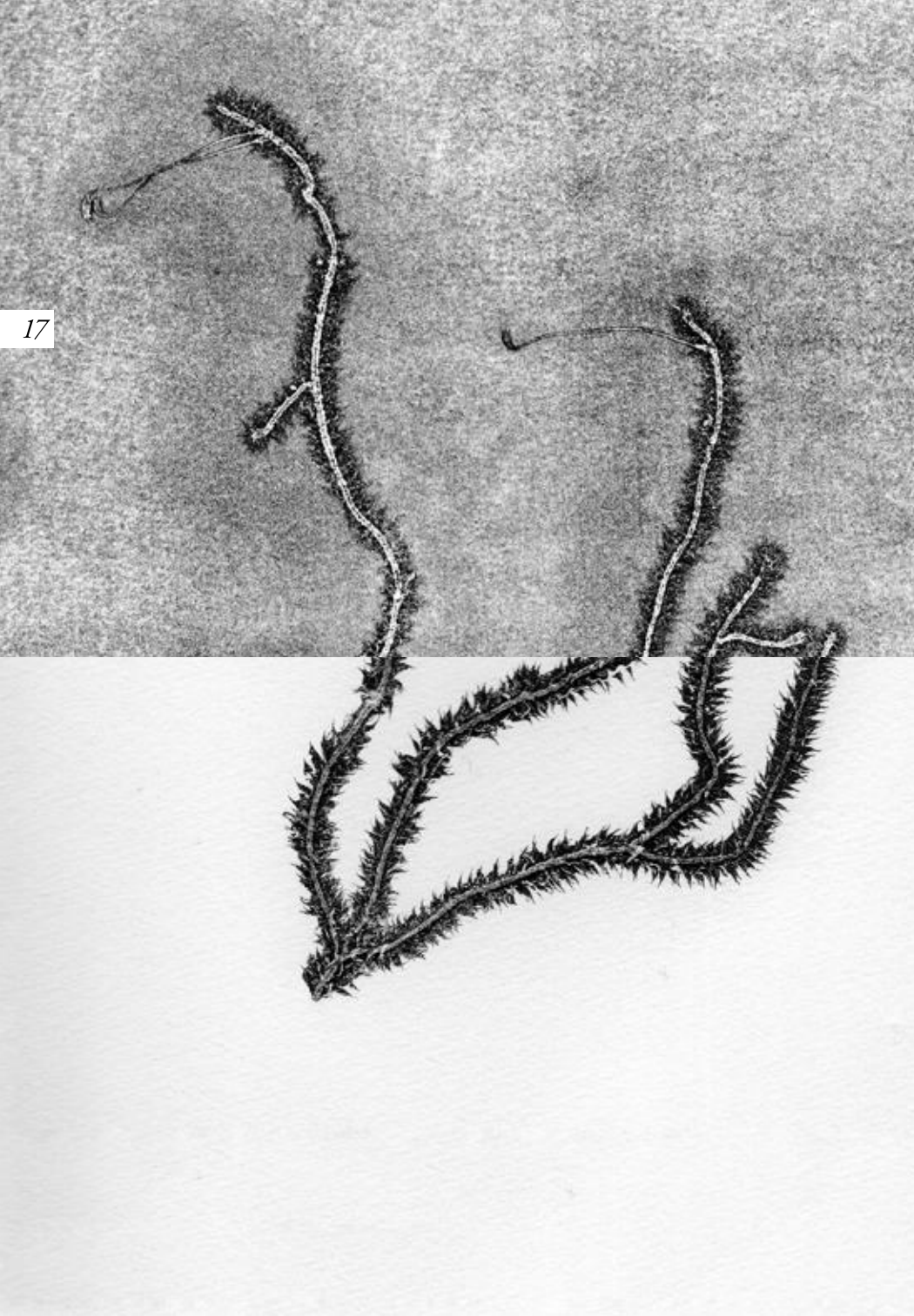




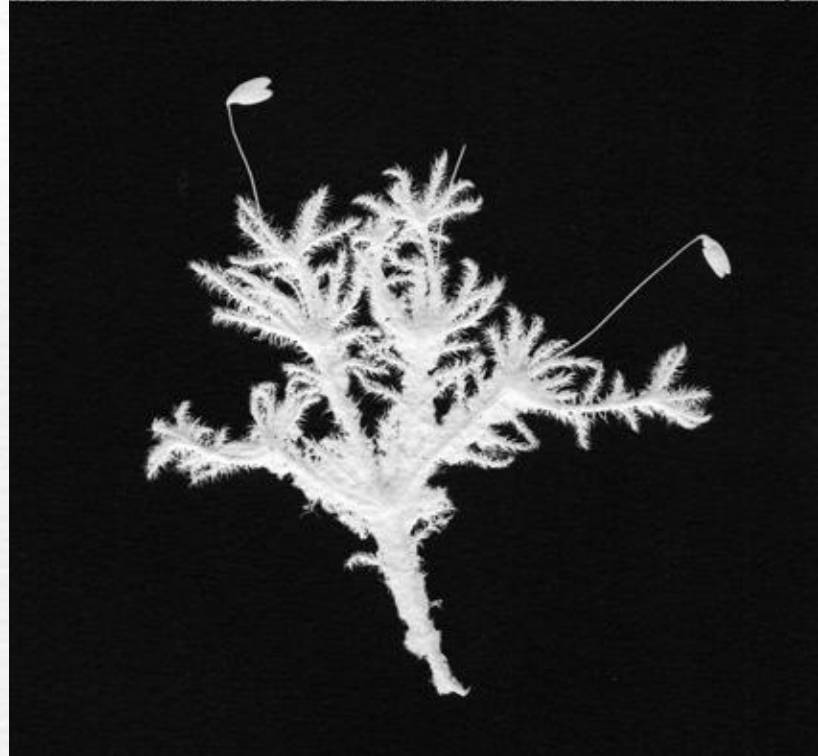
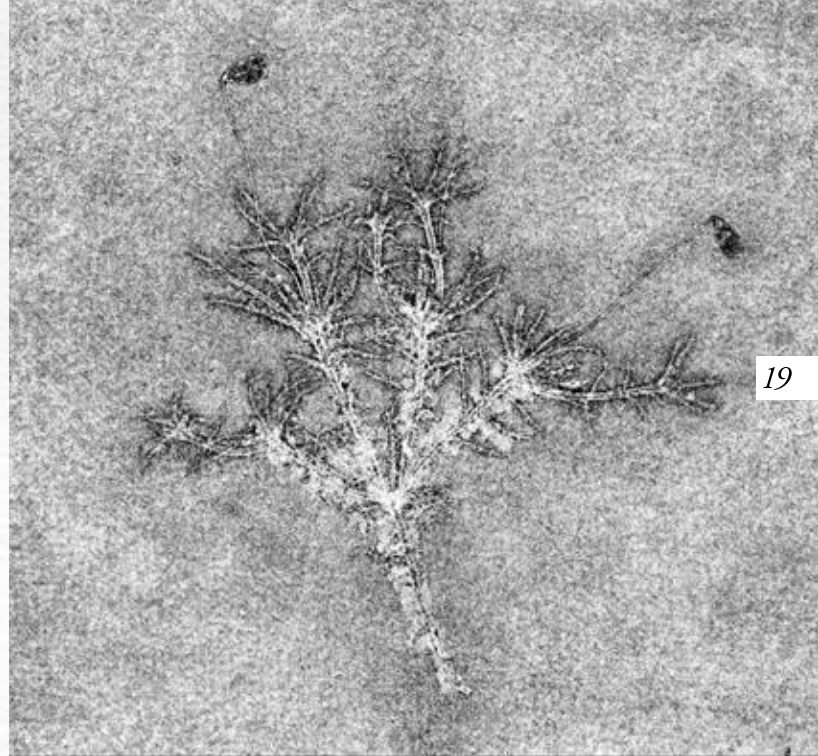




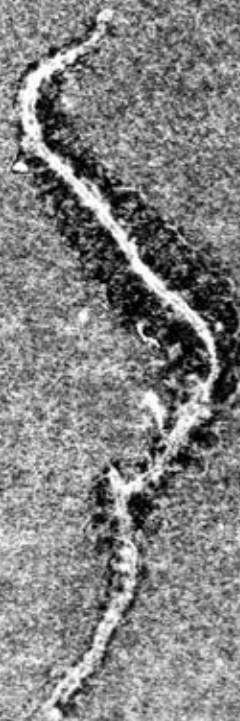


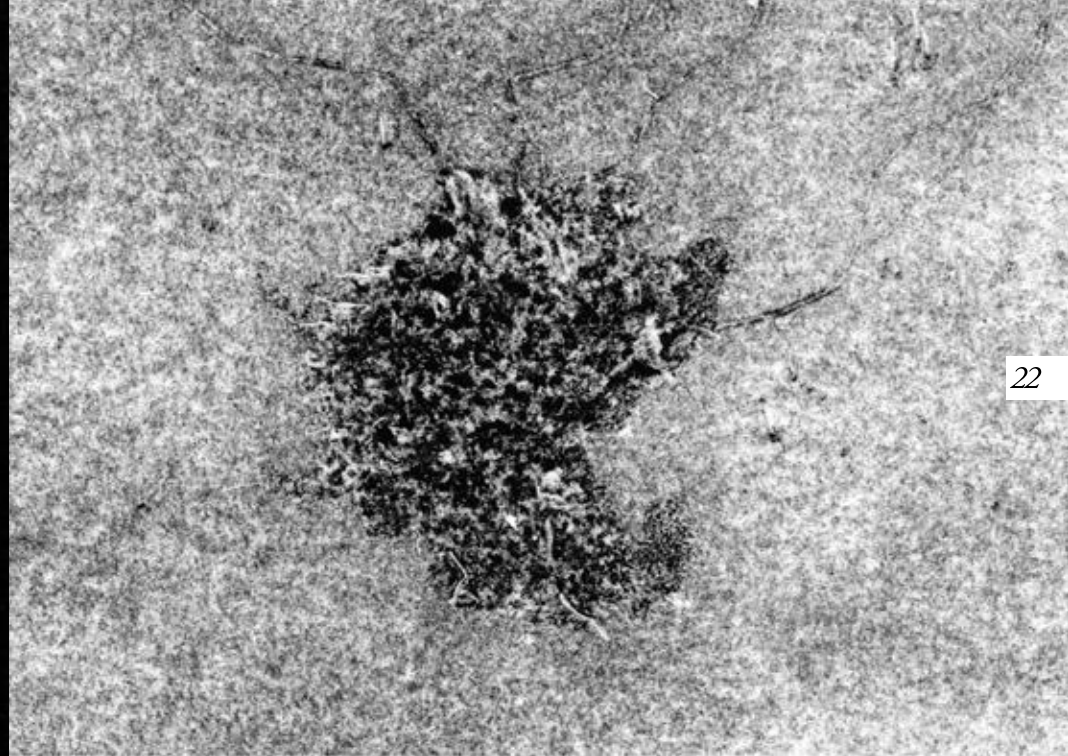


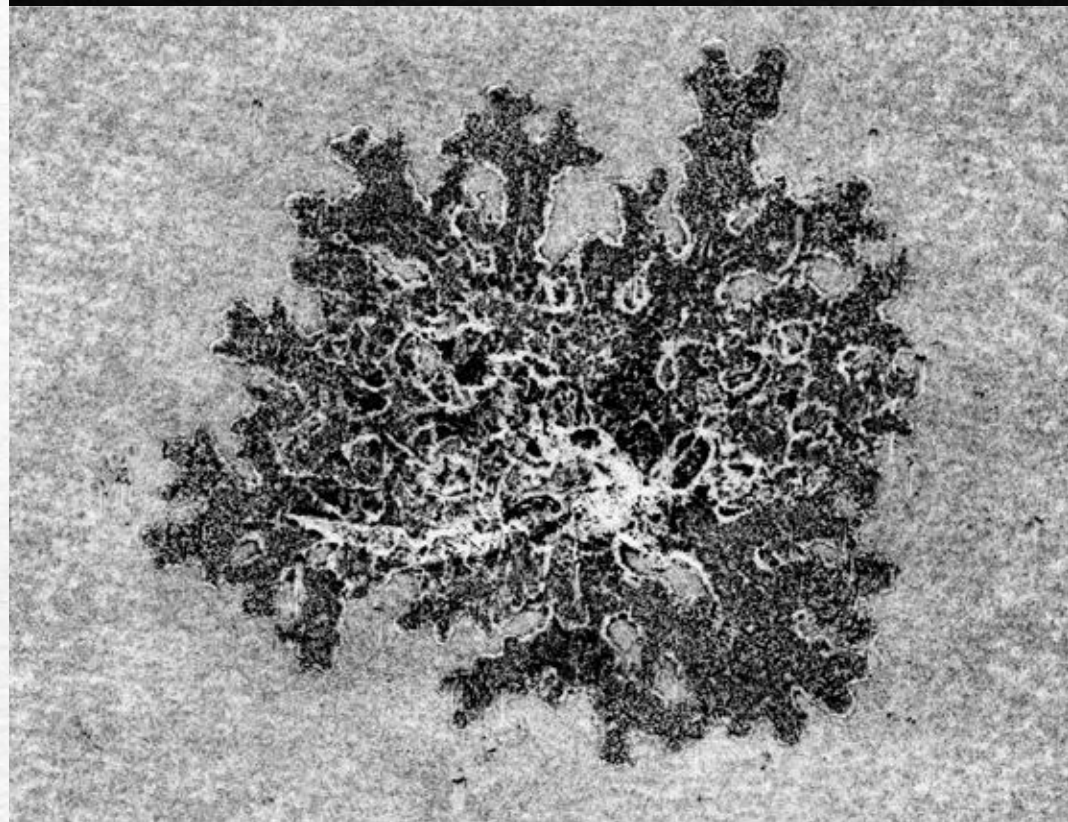
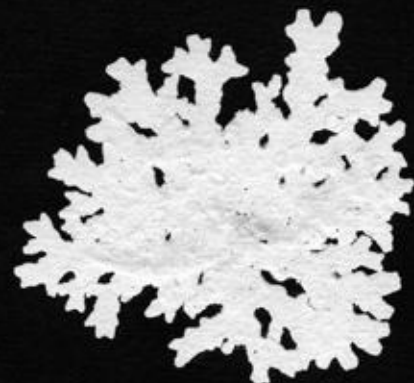
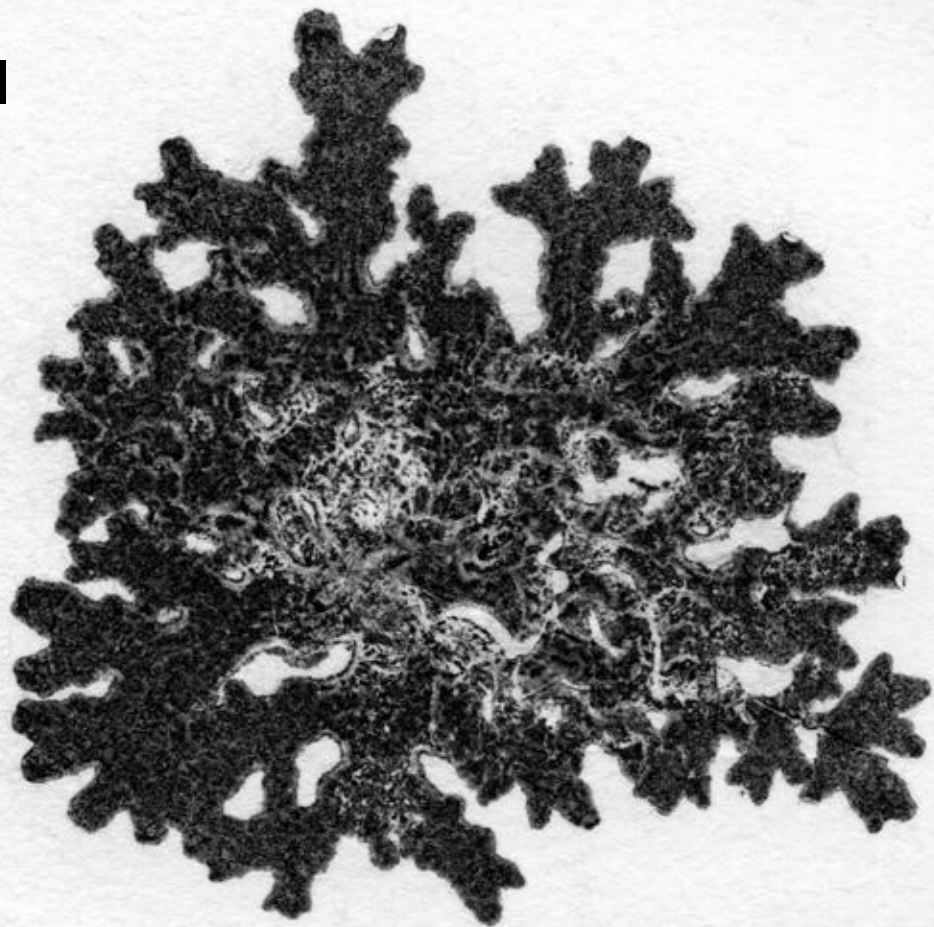


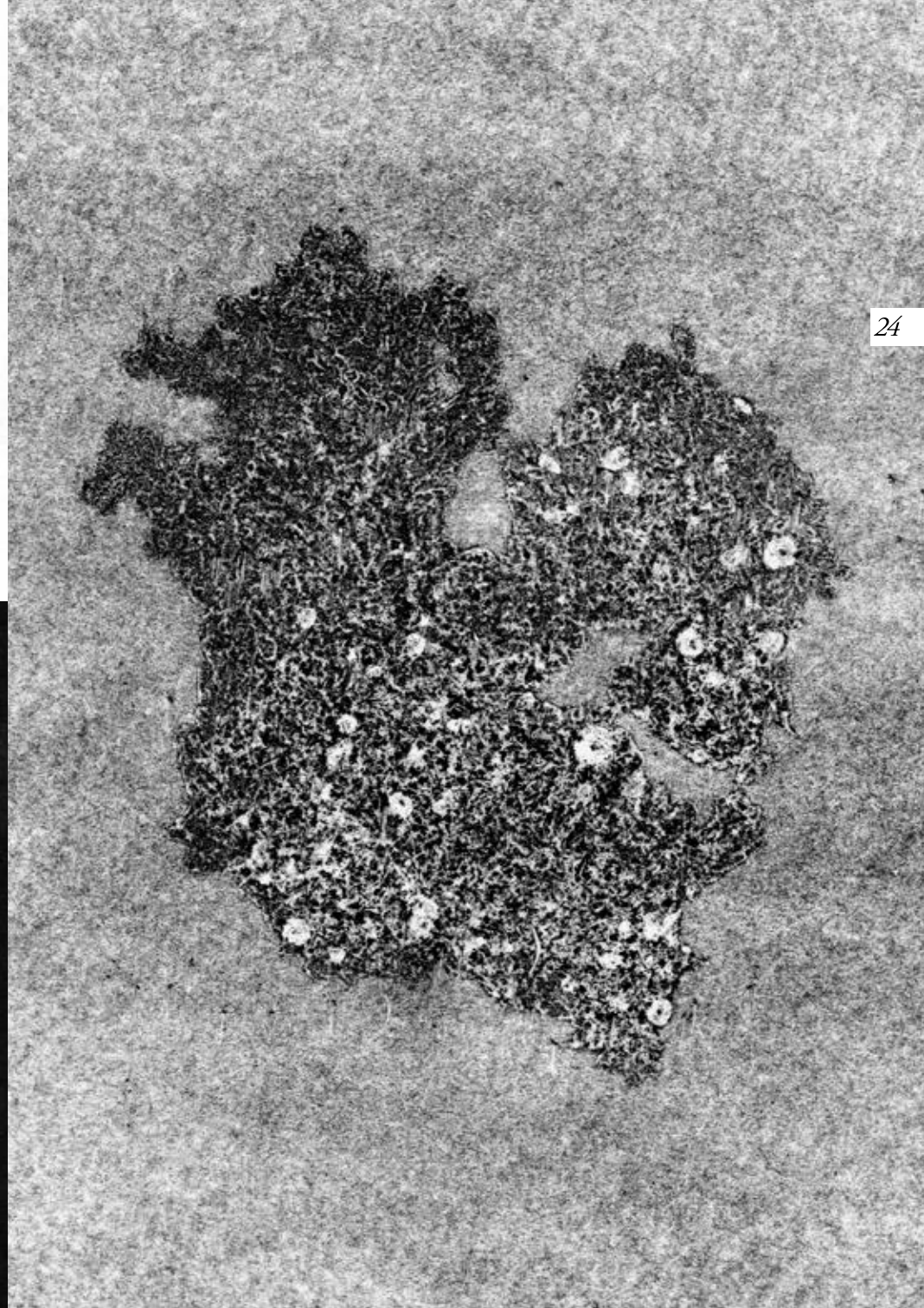
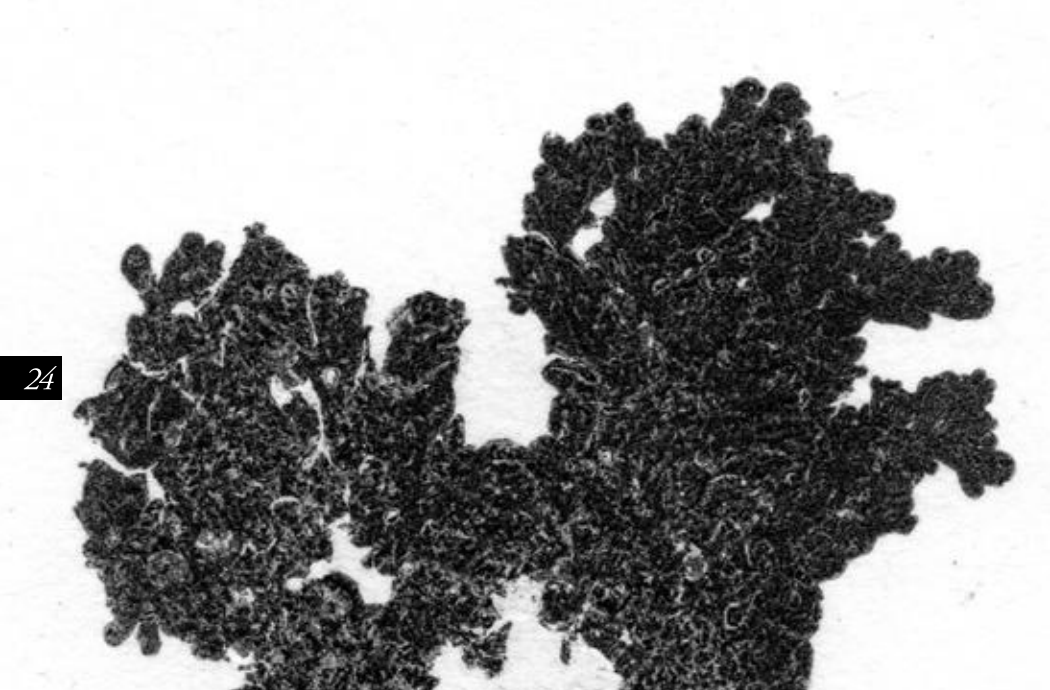


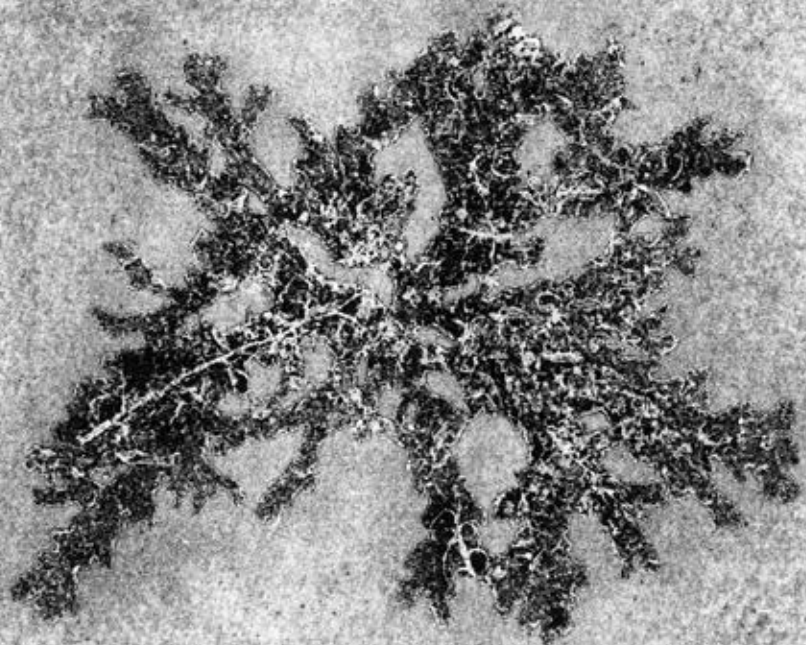
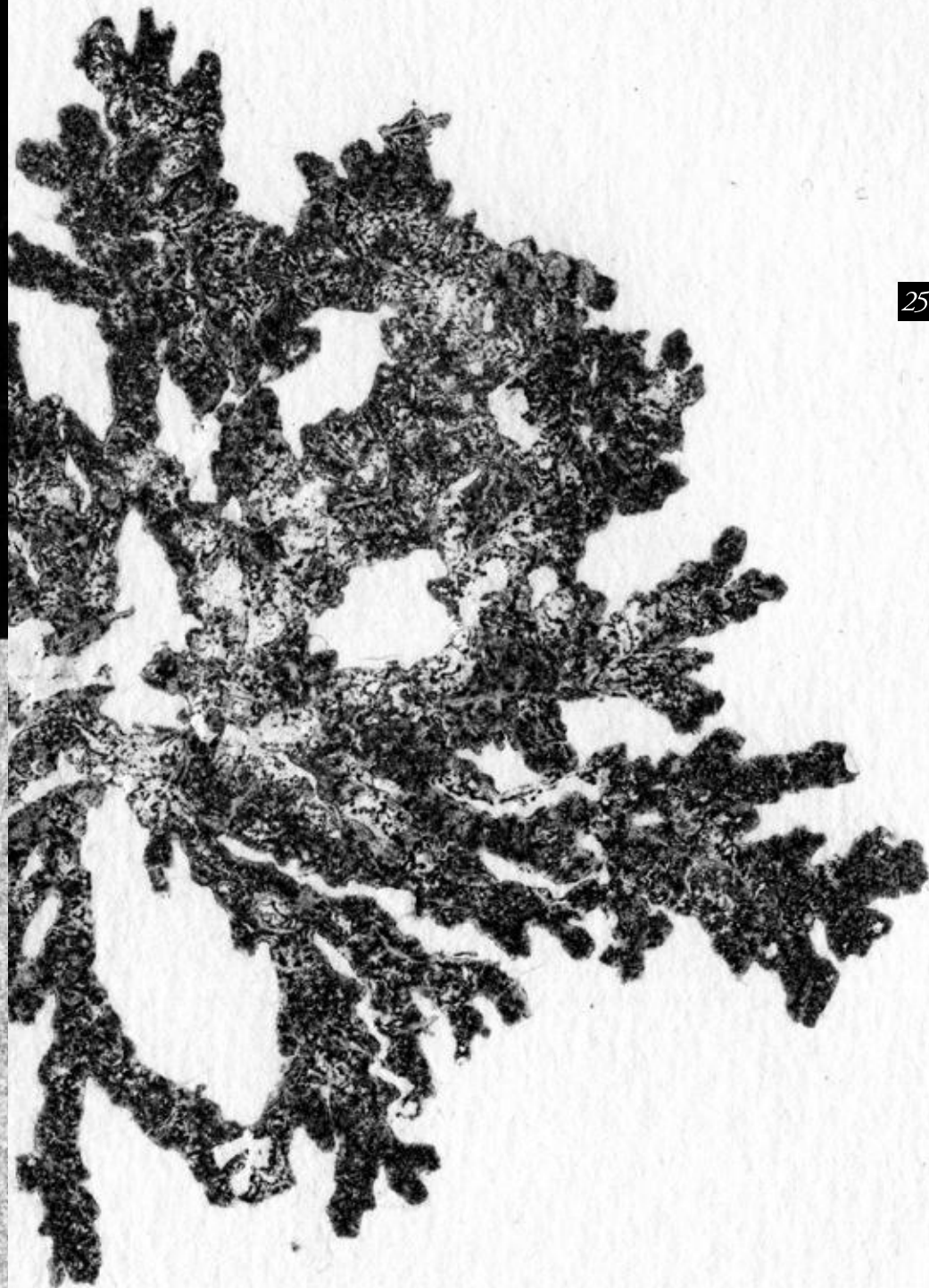
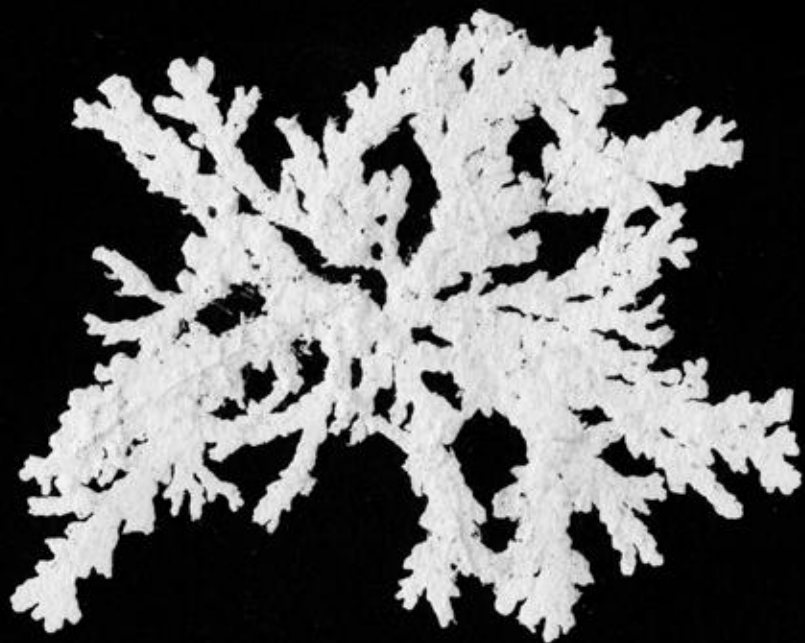




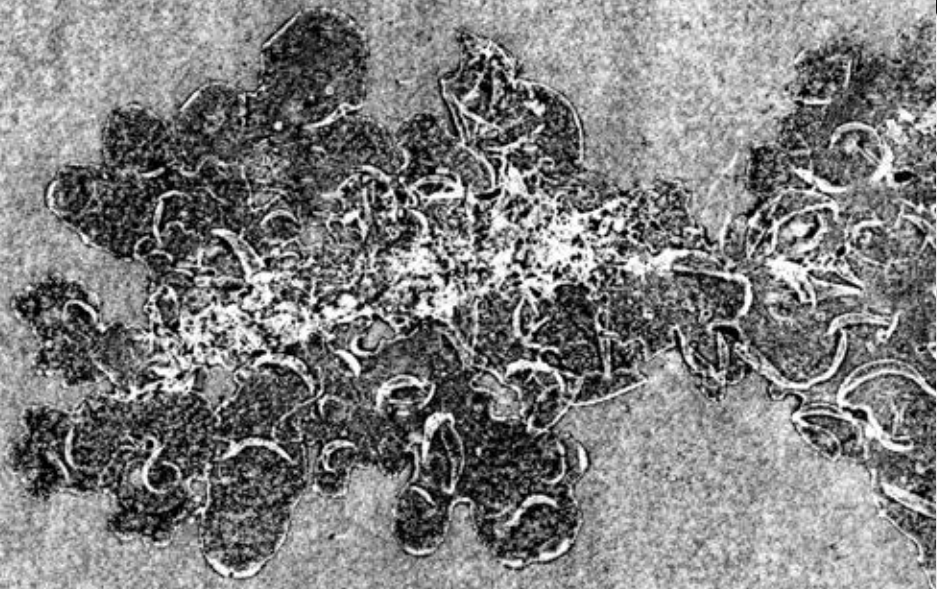


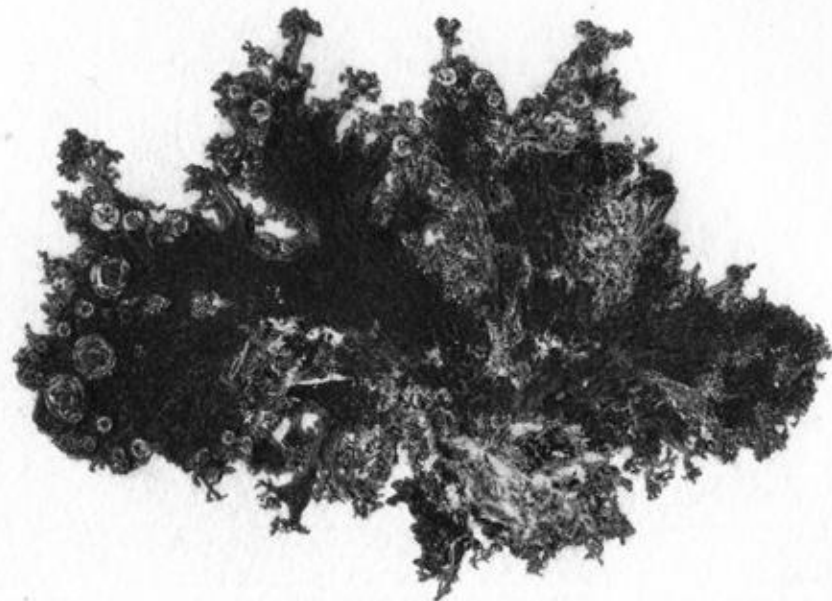


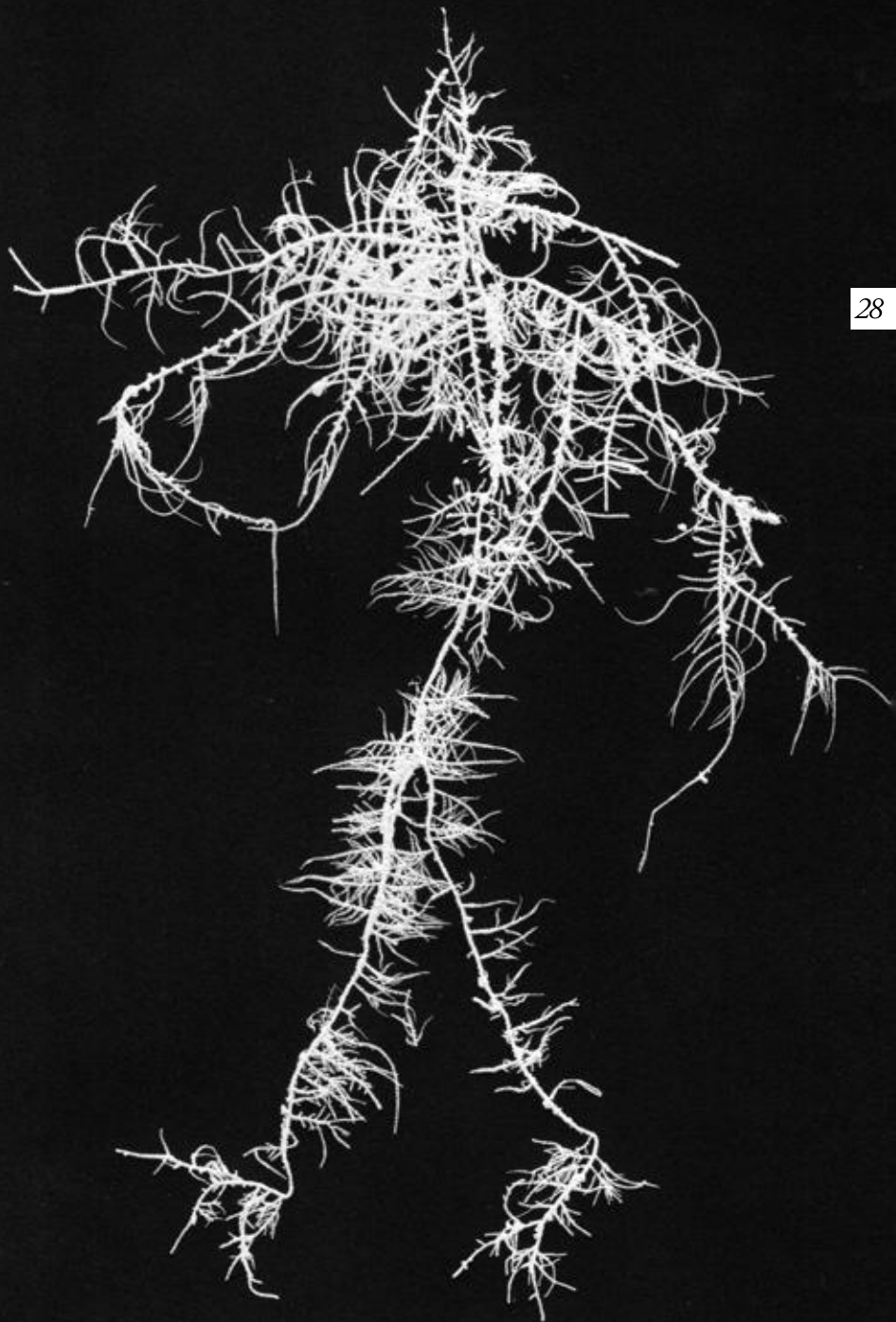


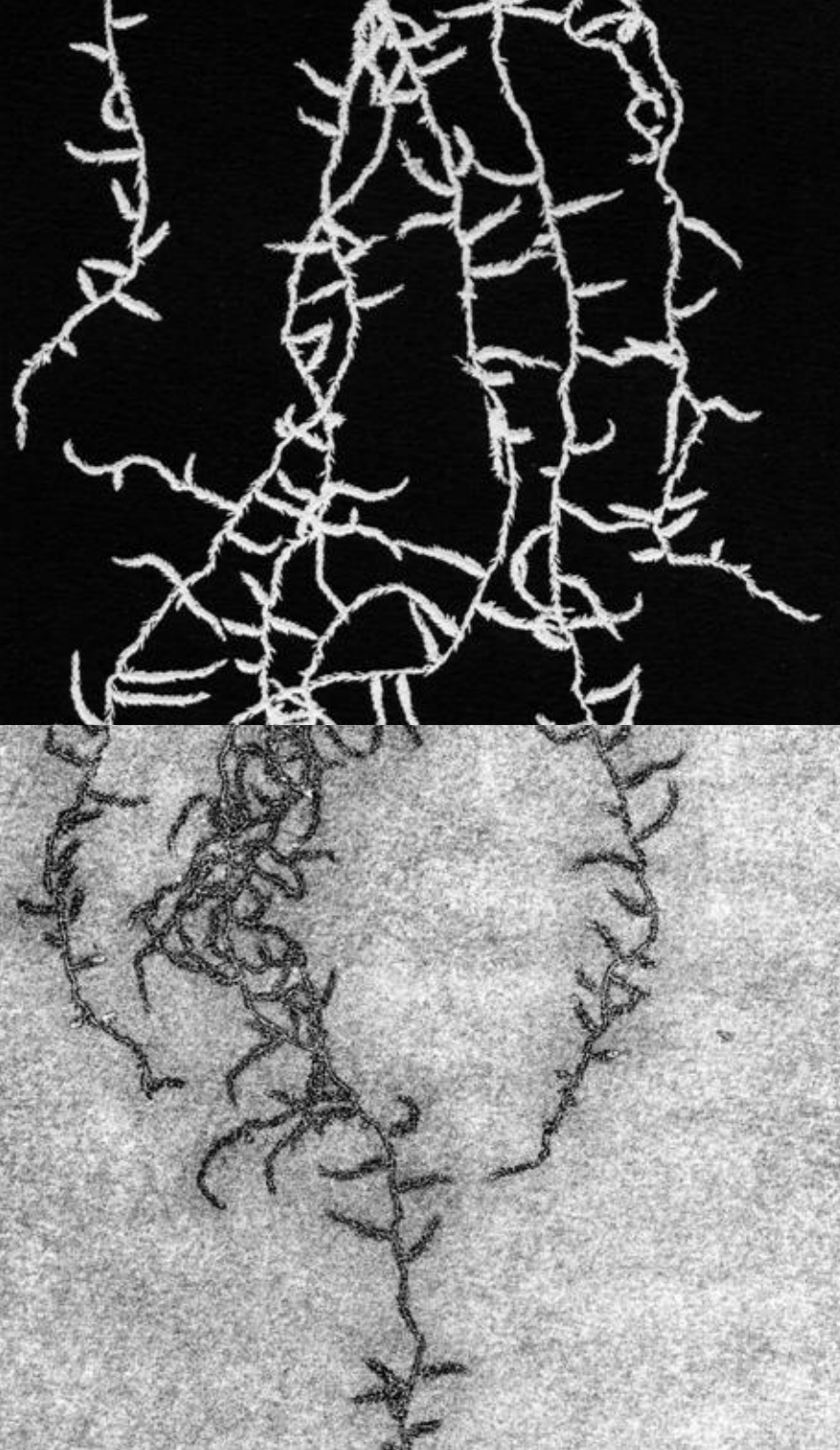
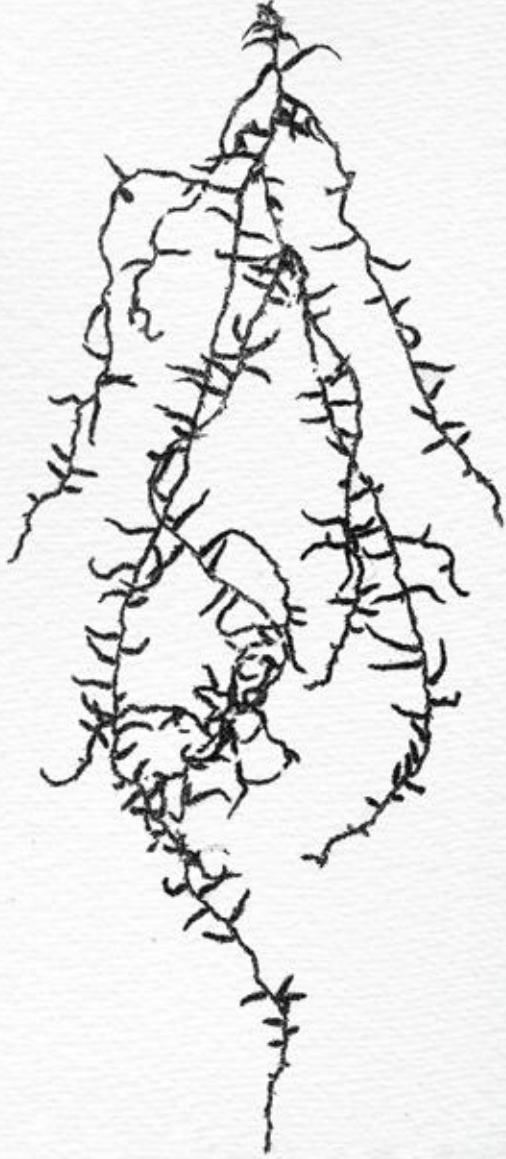


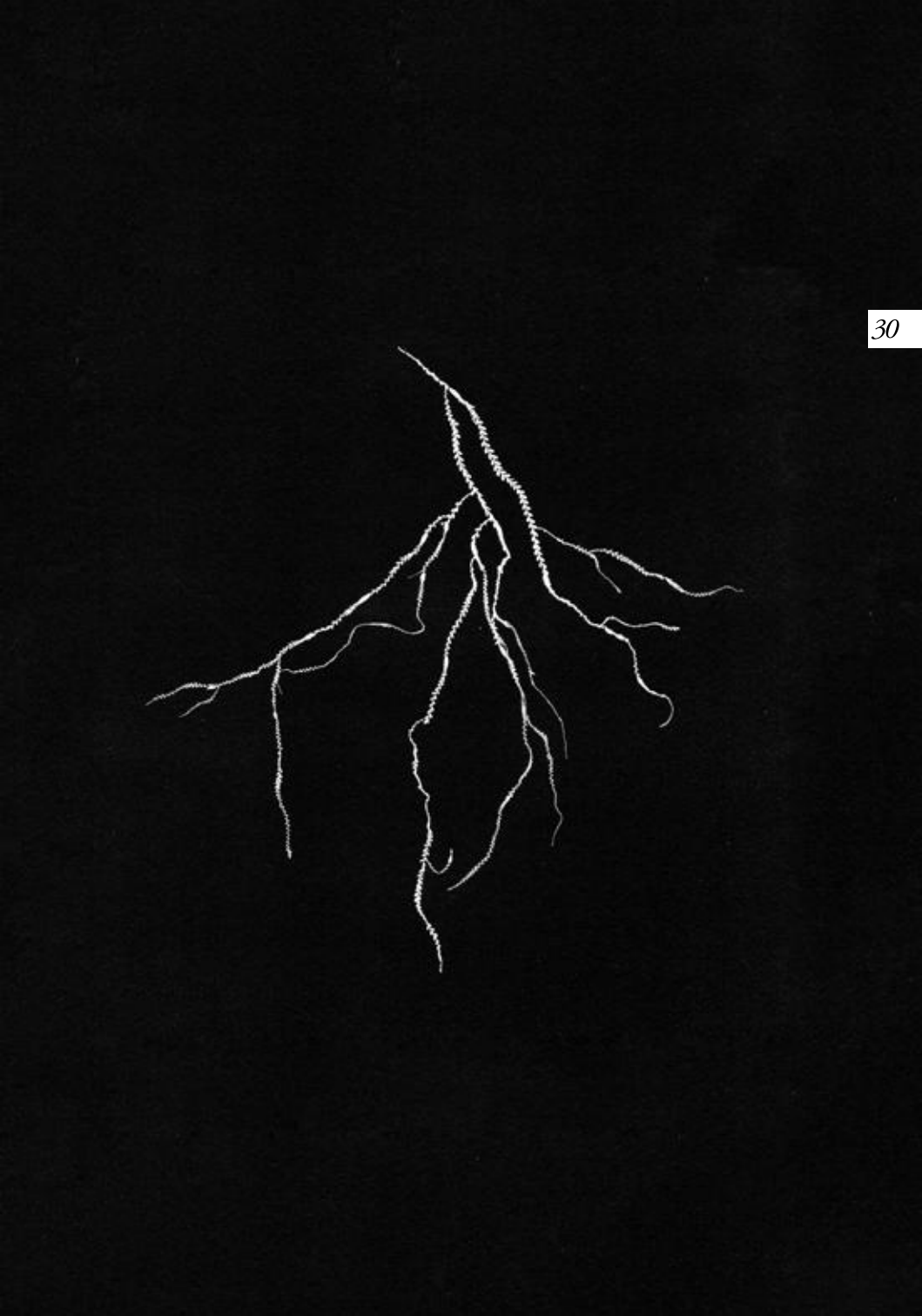


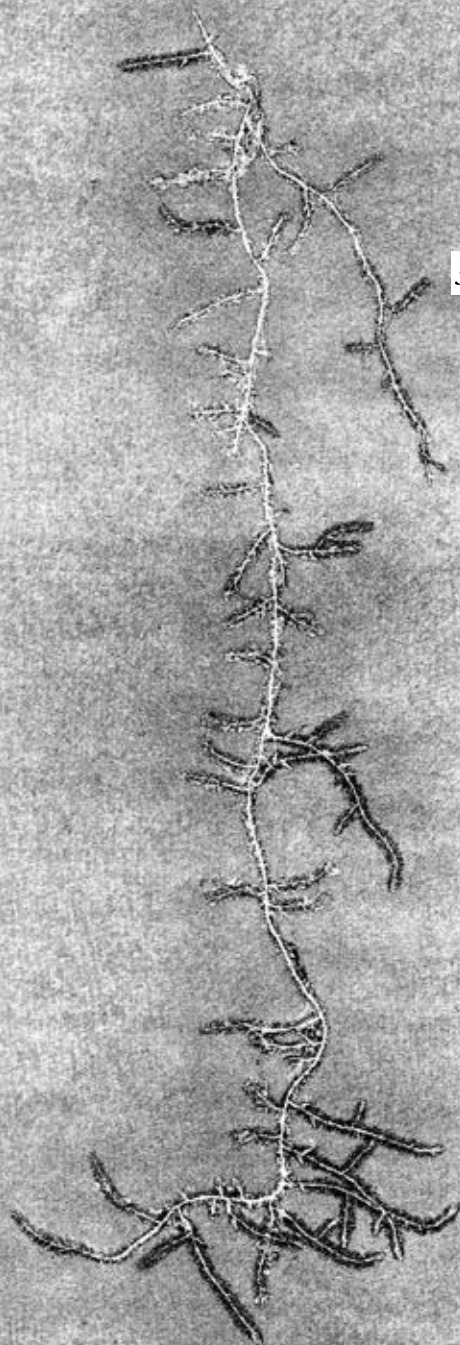


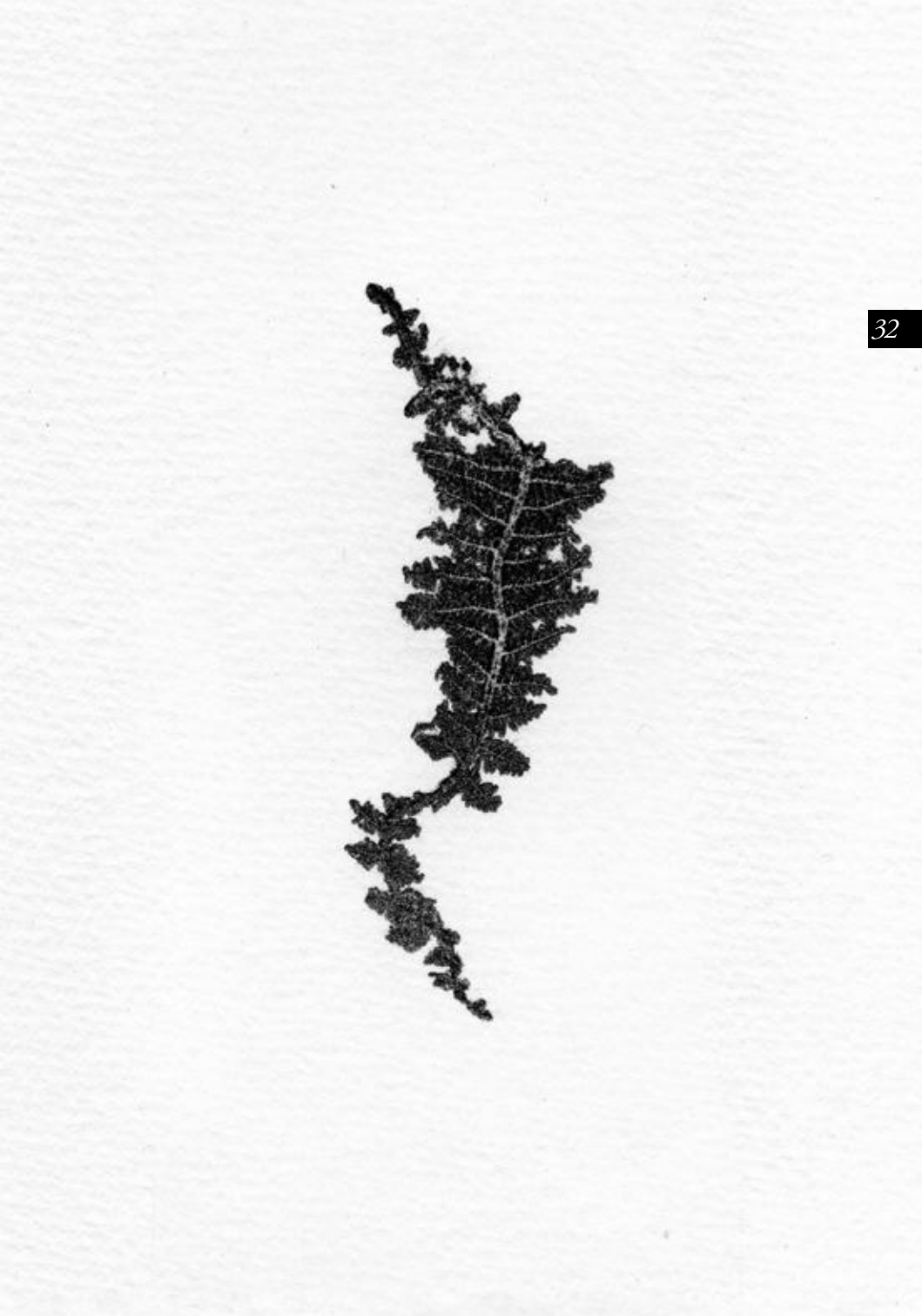
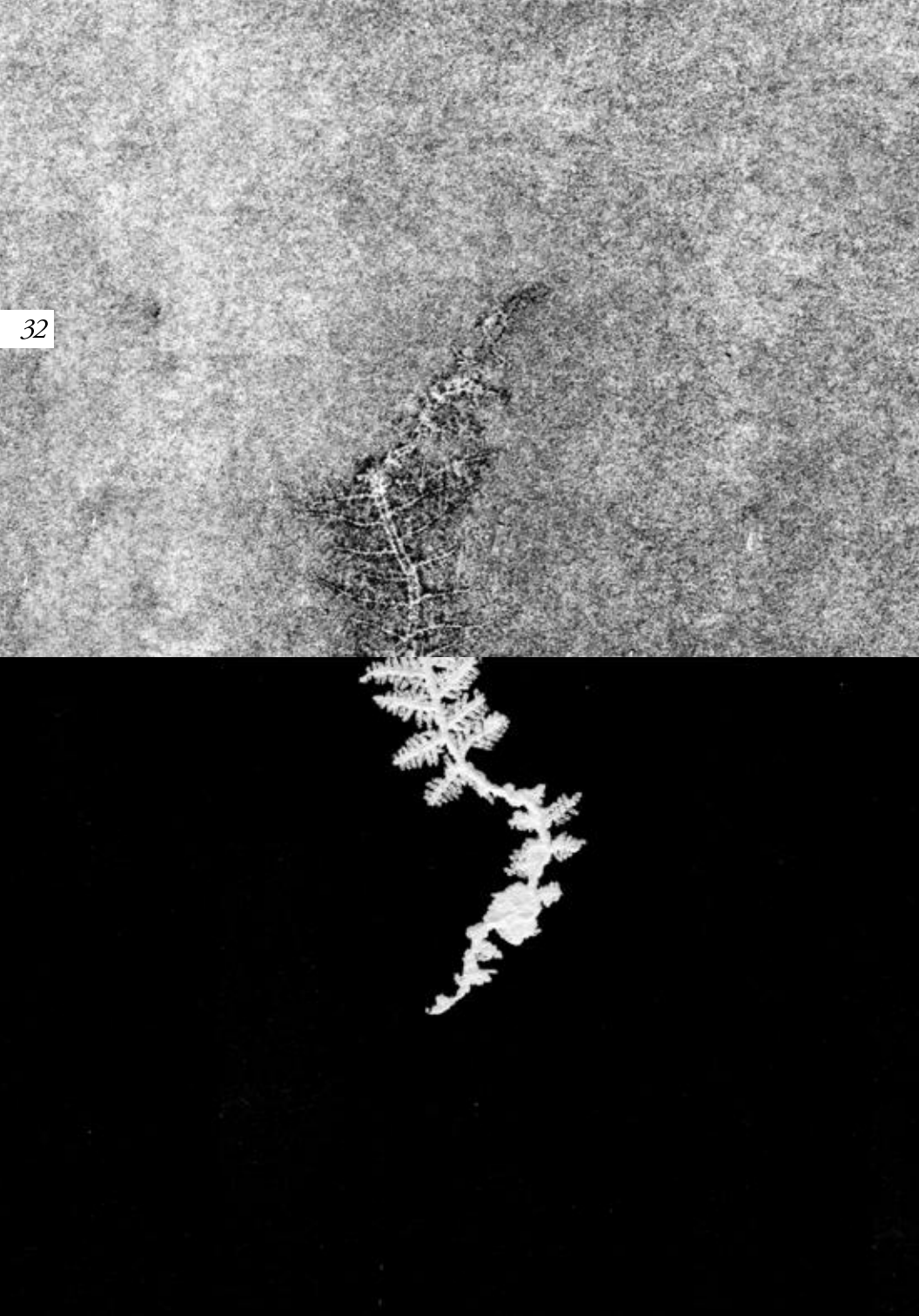




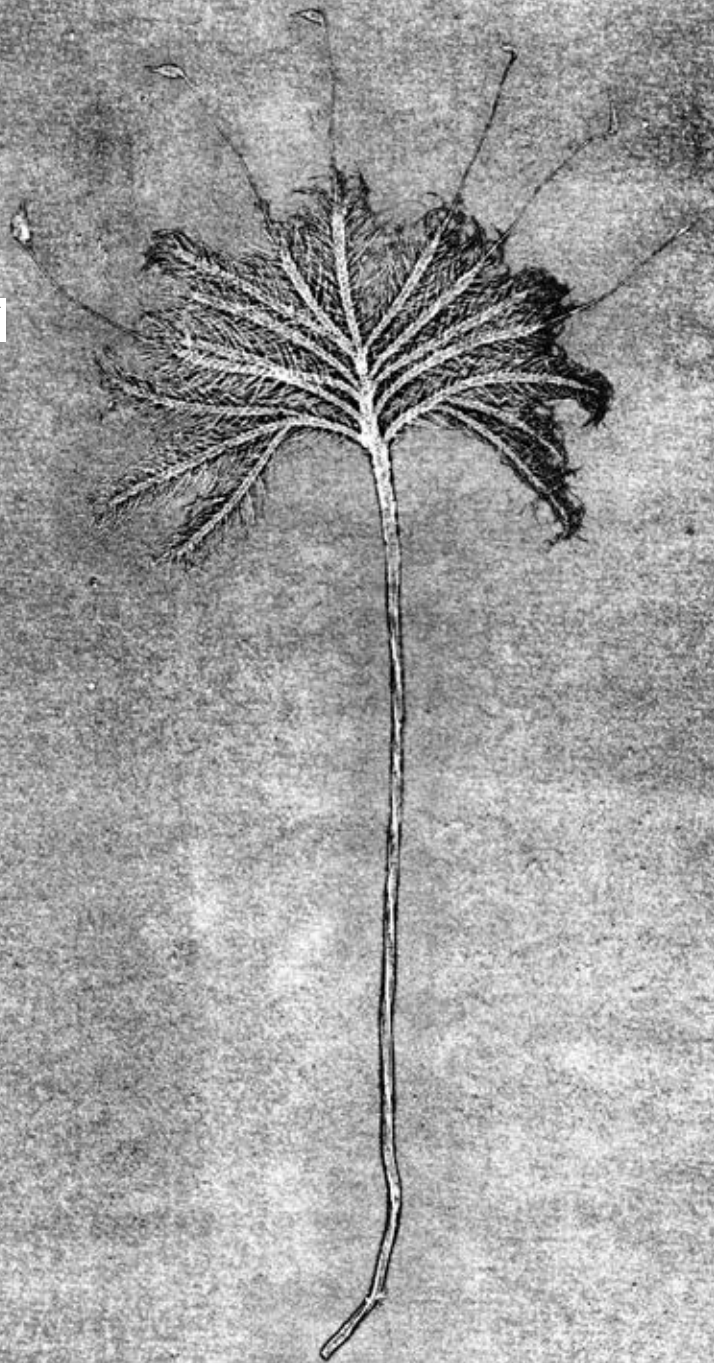


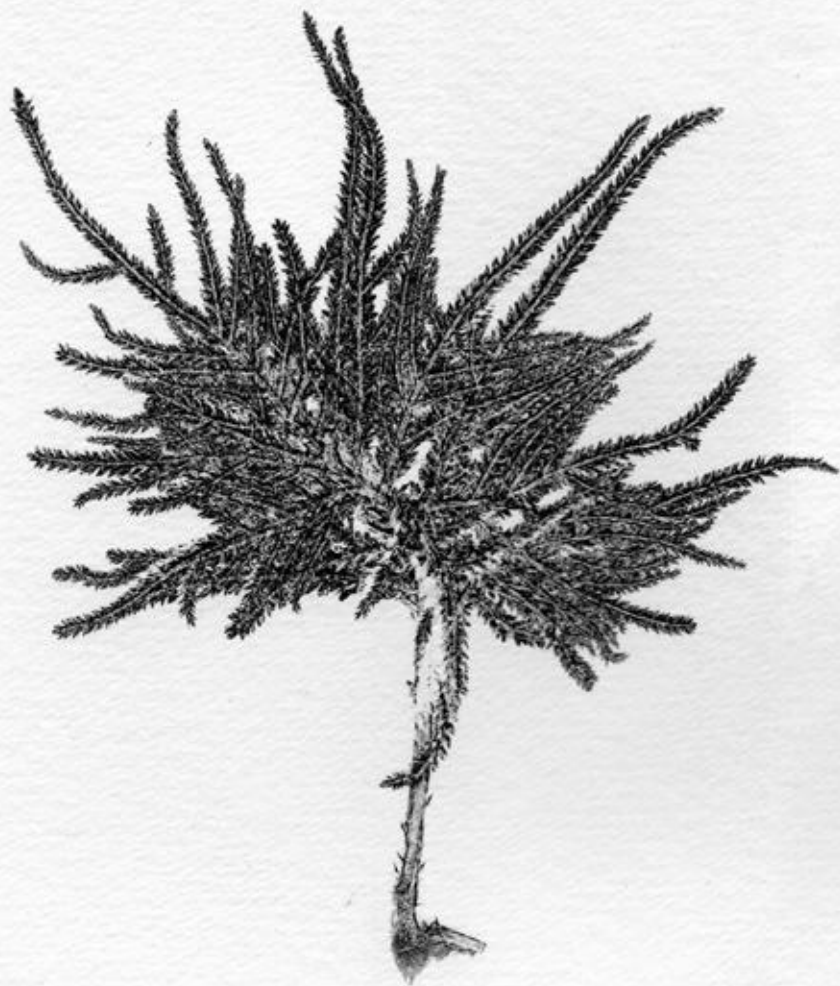


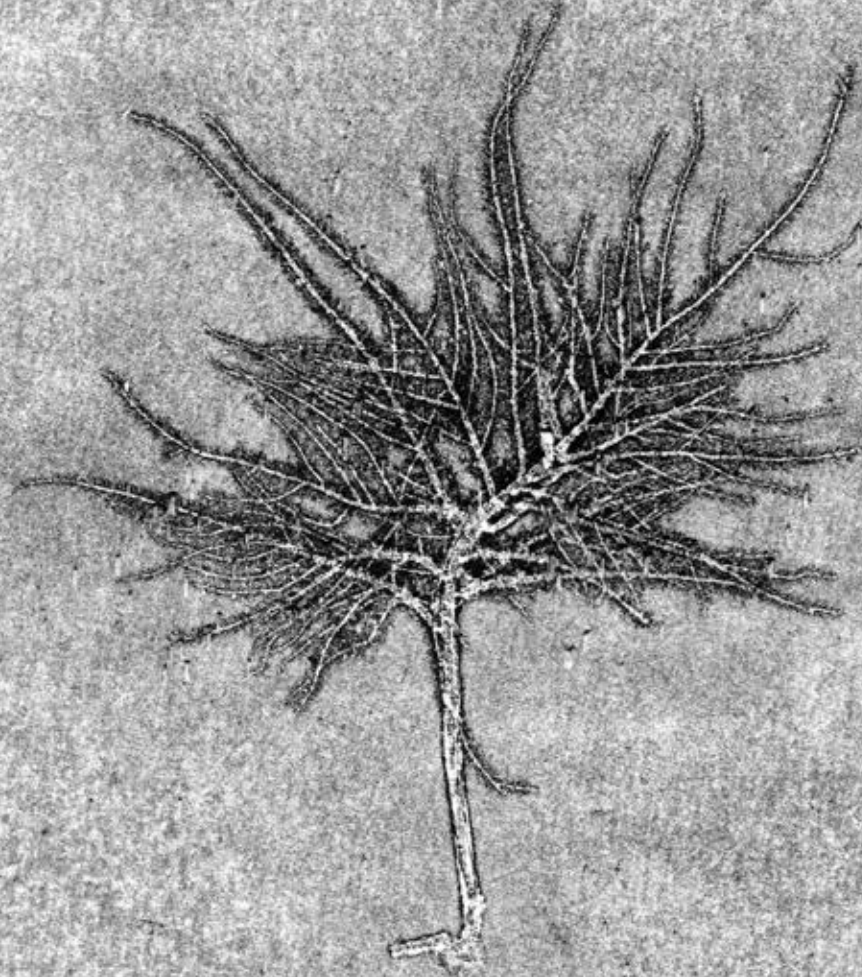
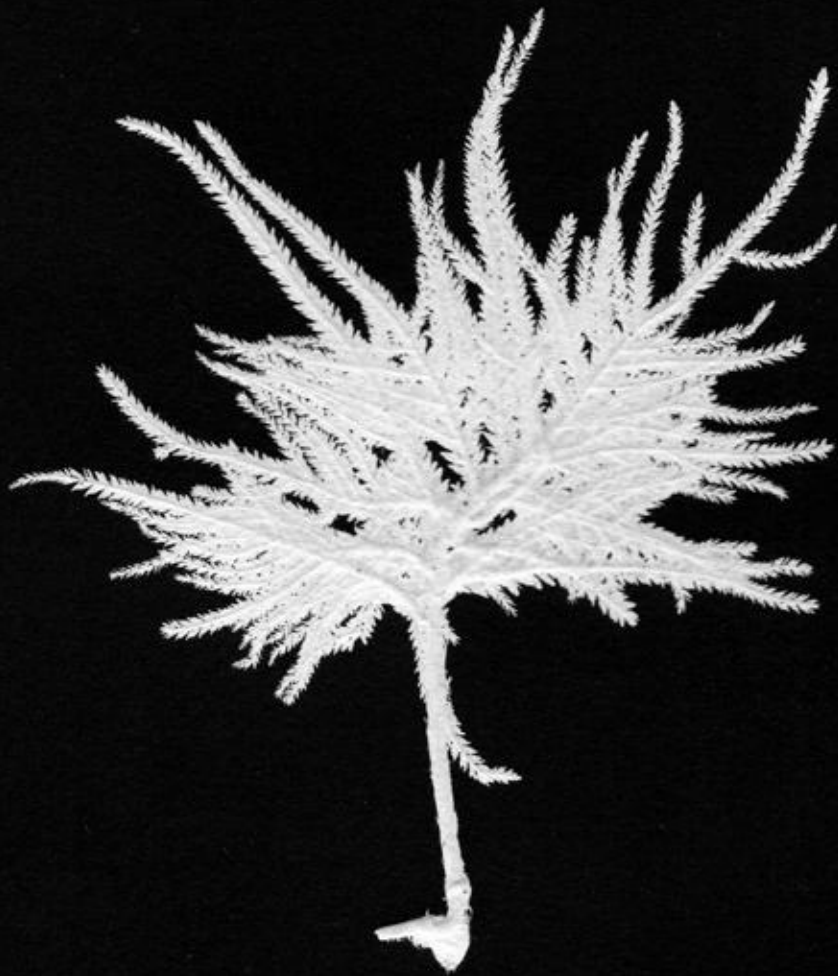


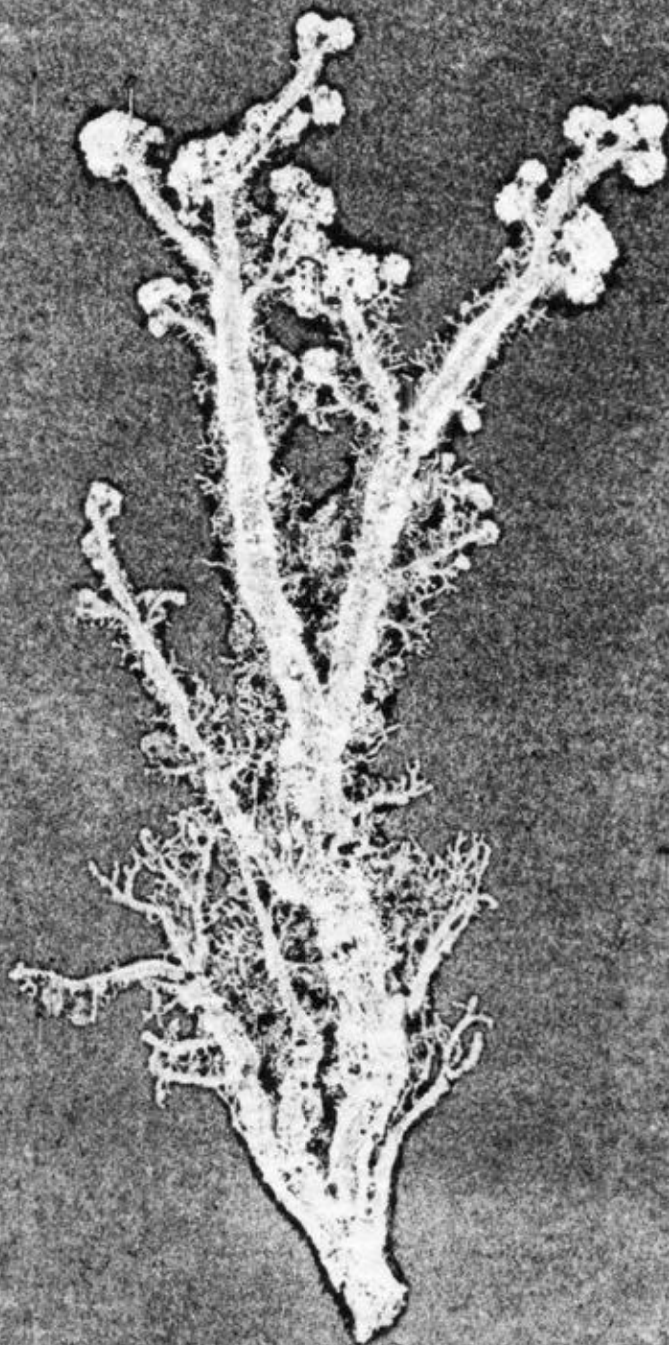


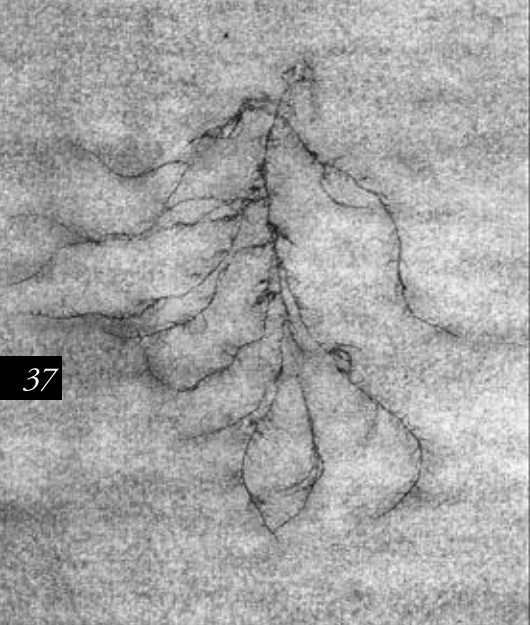




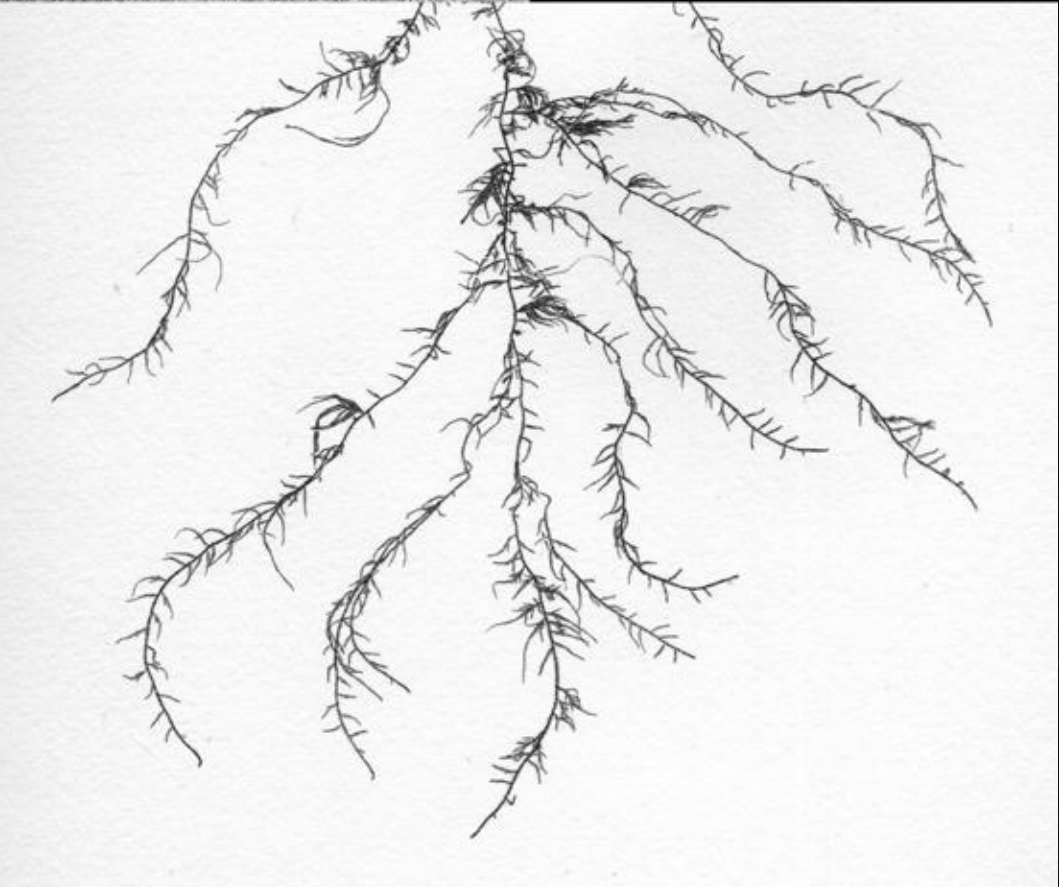
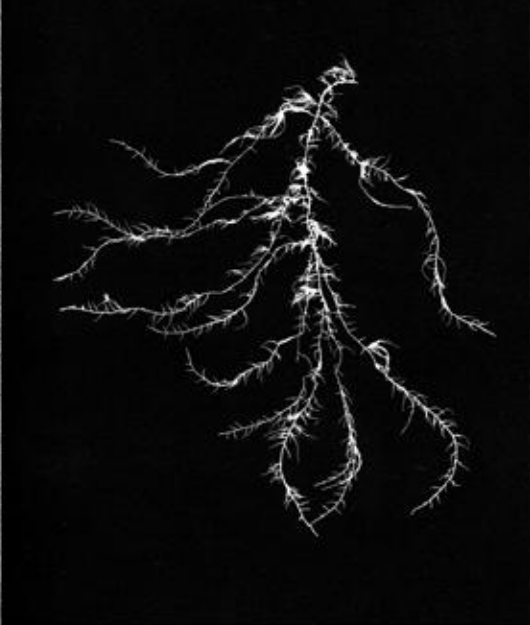




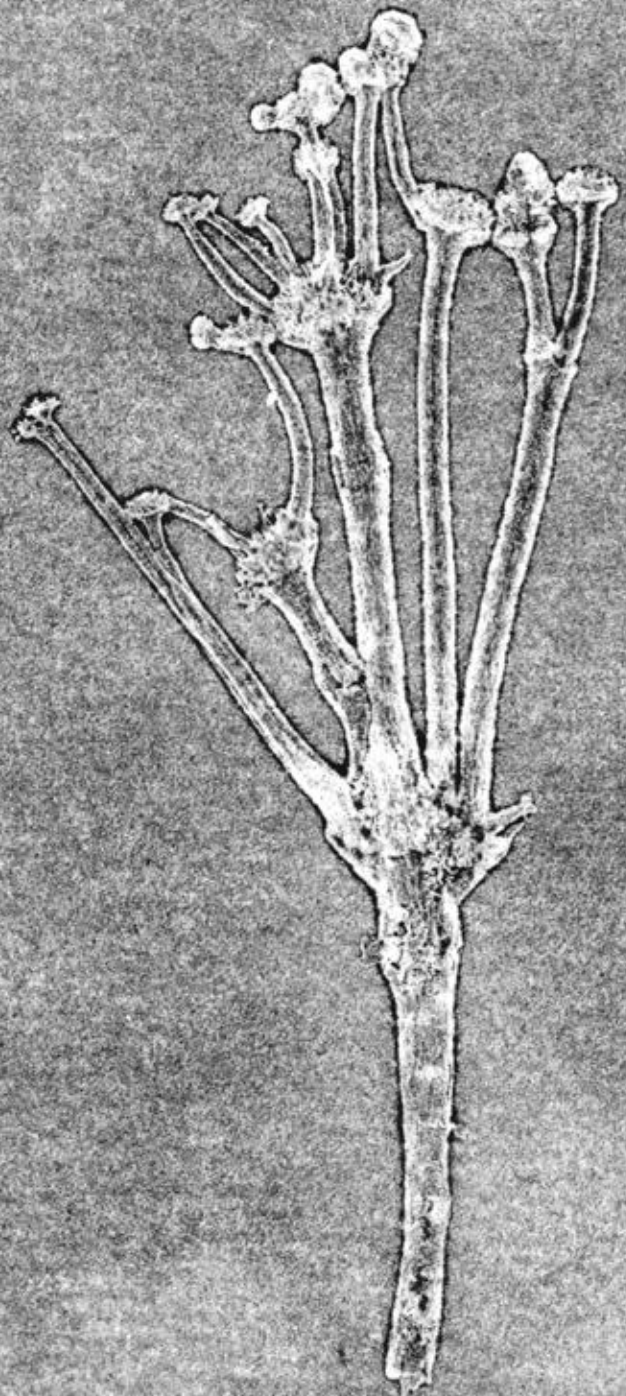




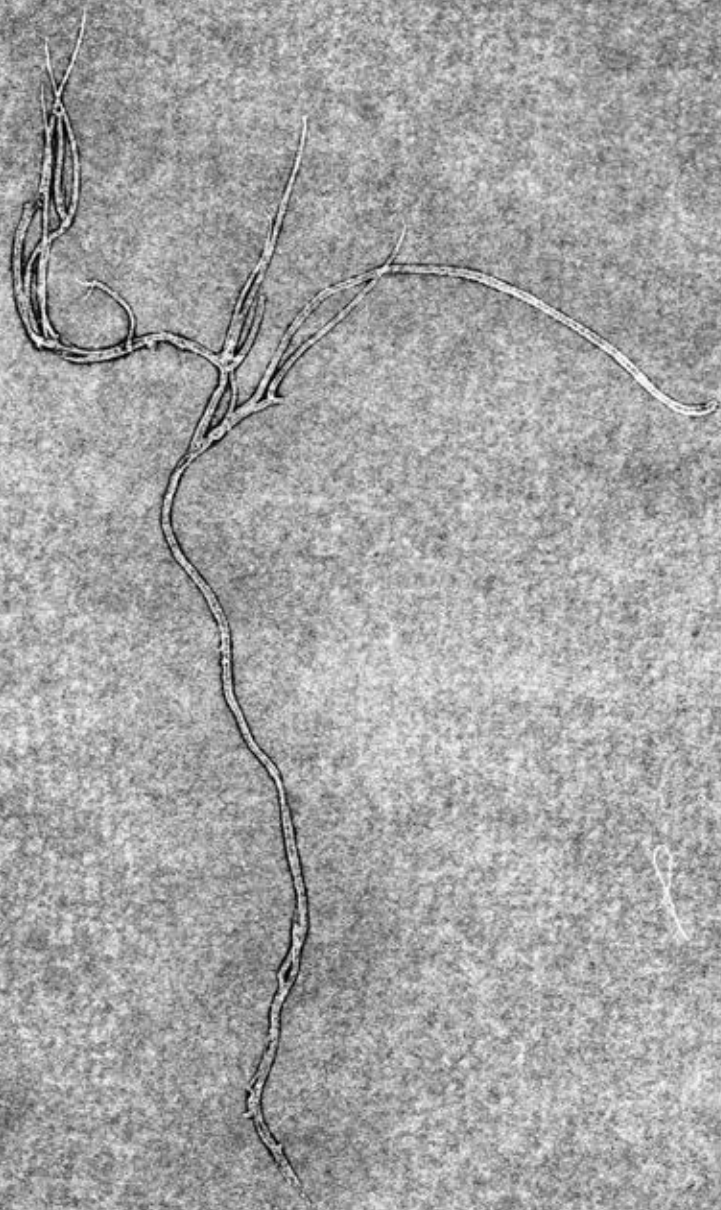
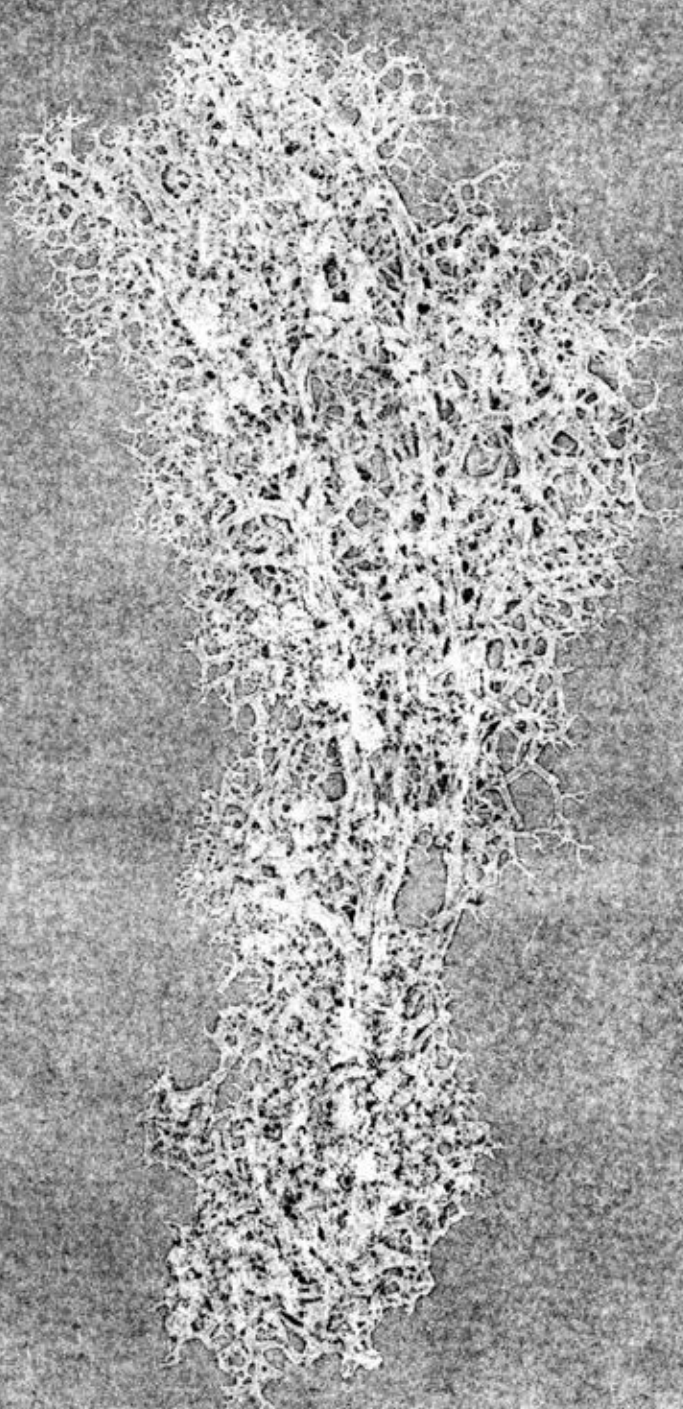
37



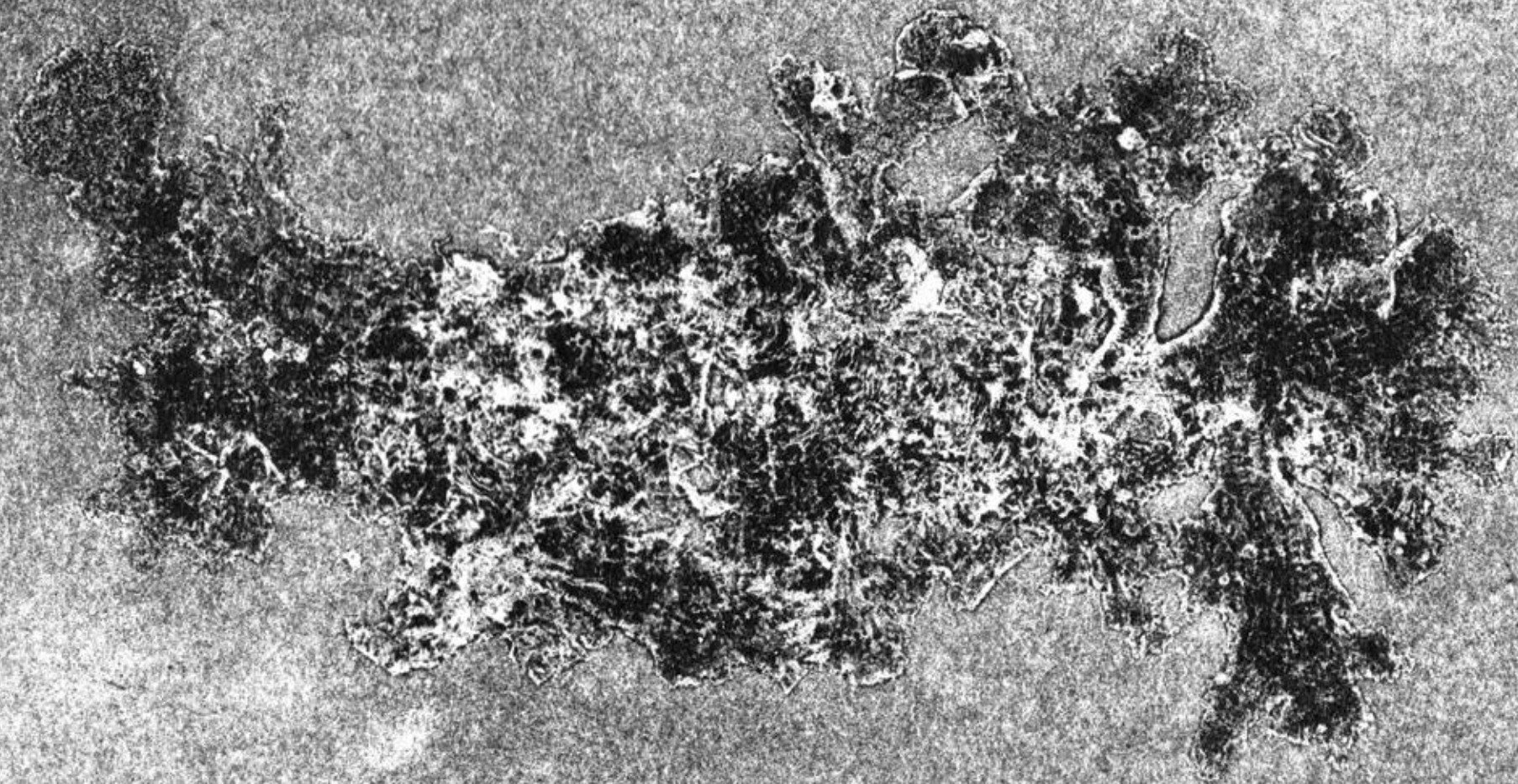
38

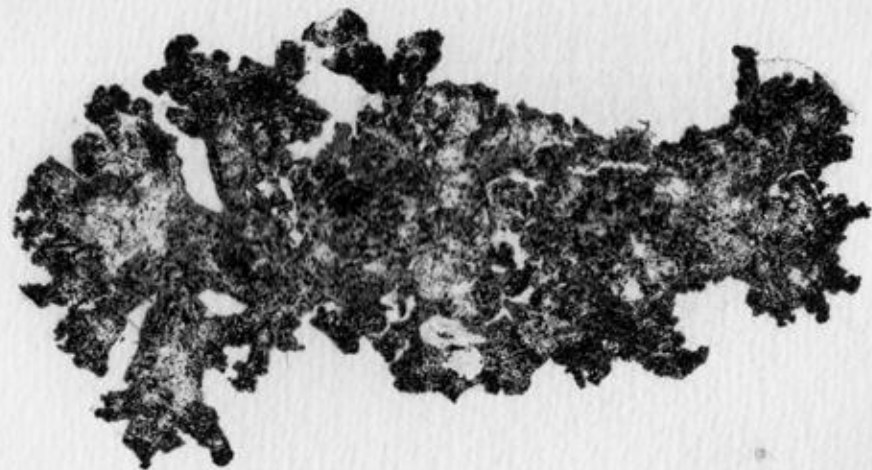


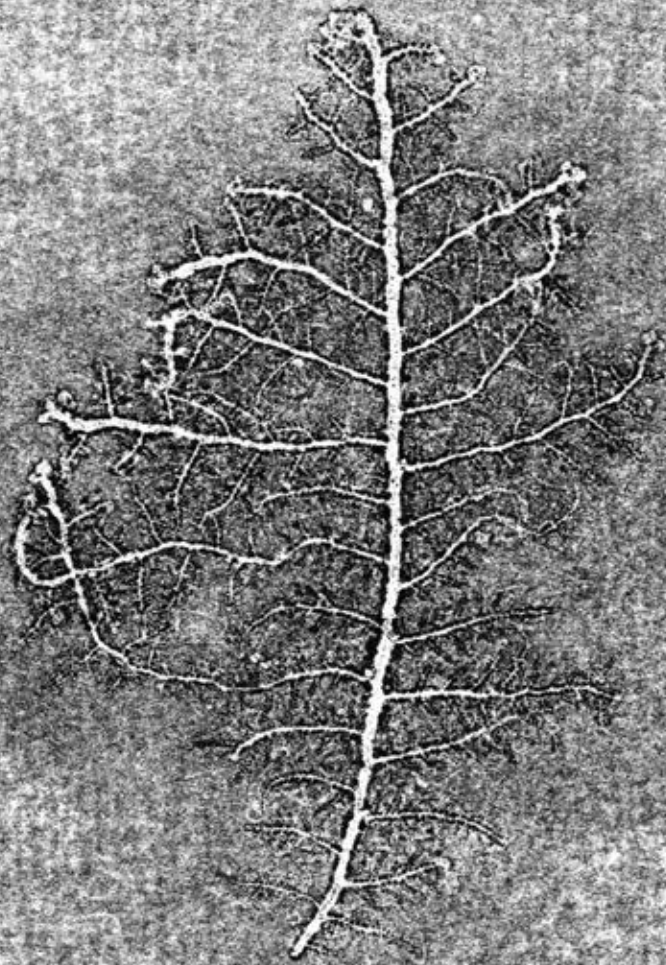
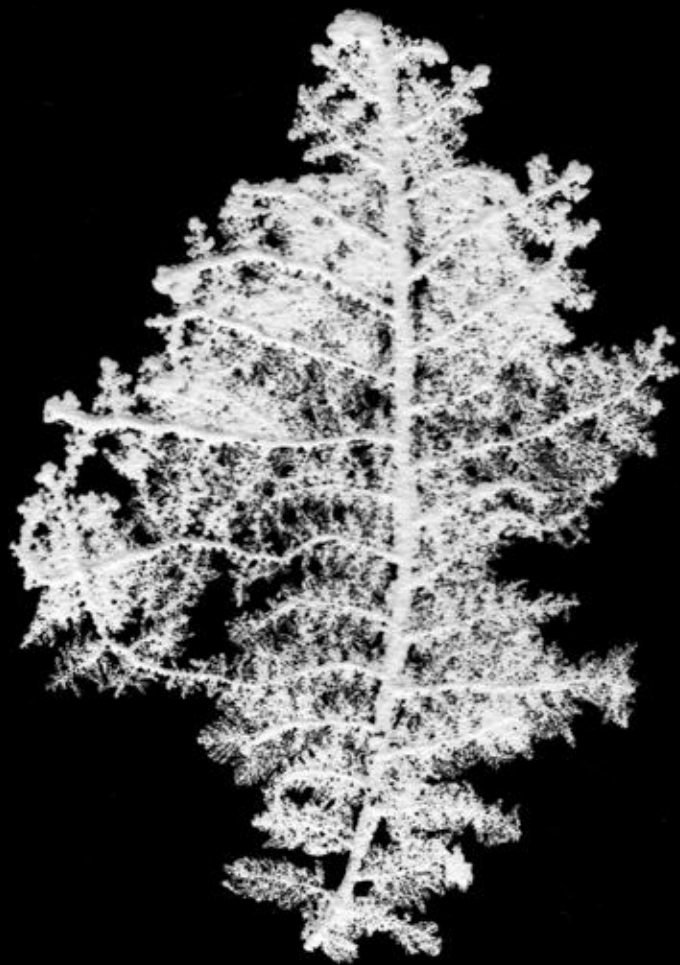


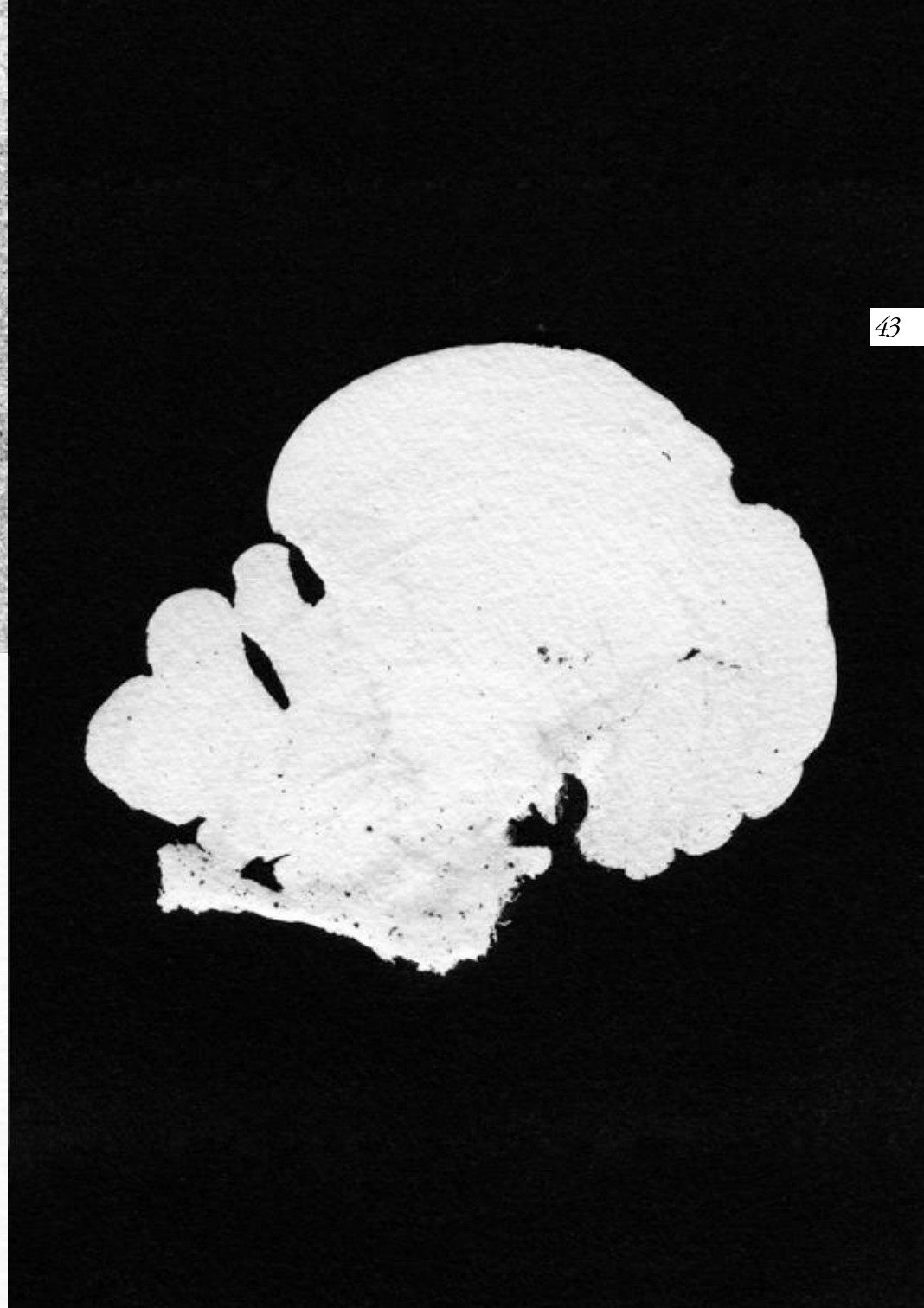
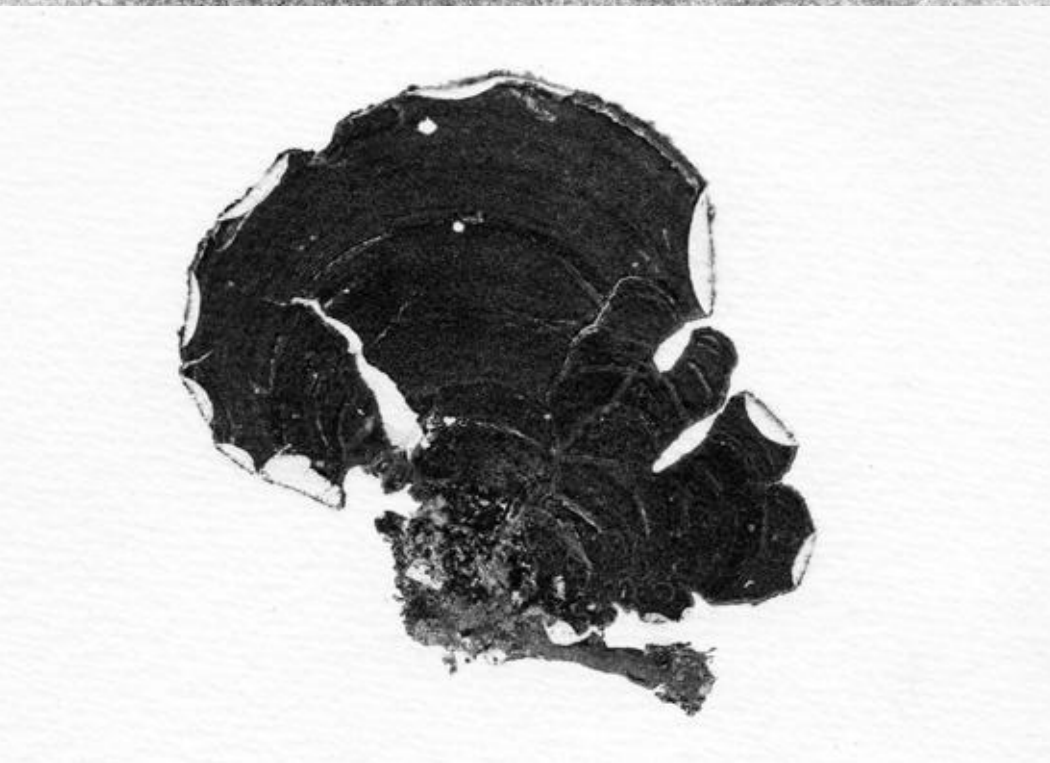
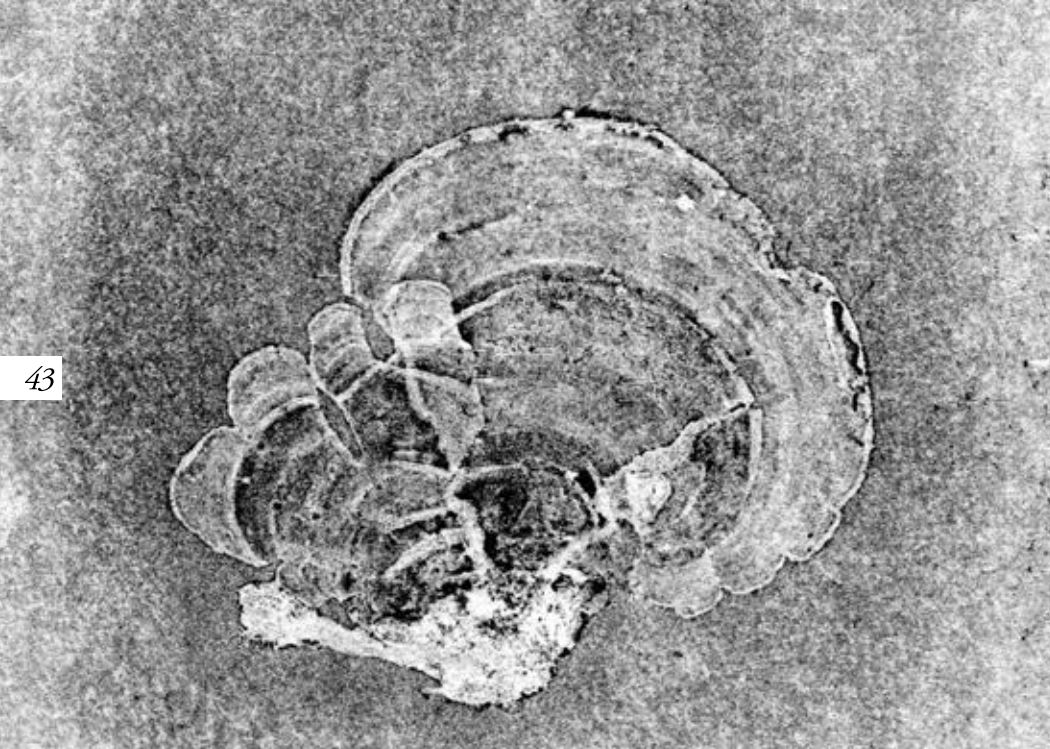


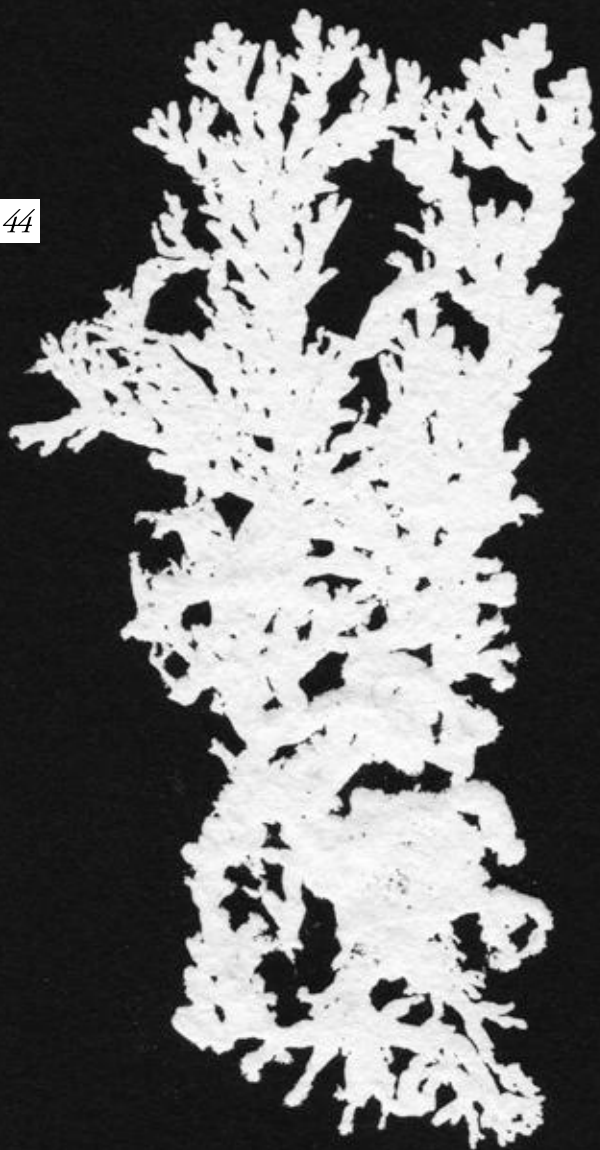


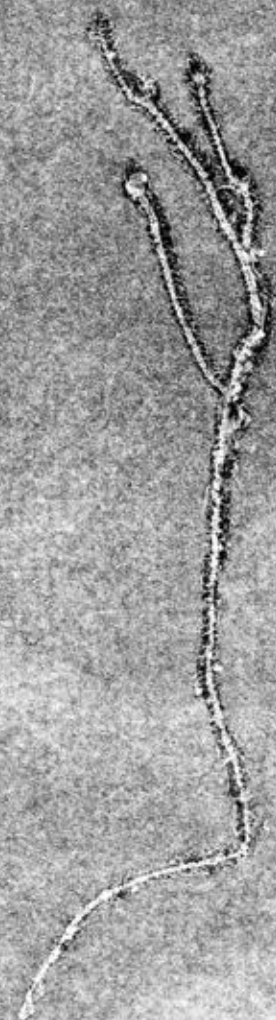


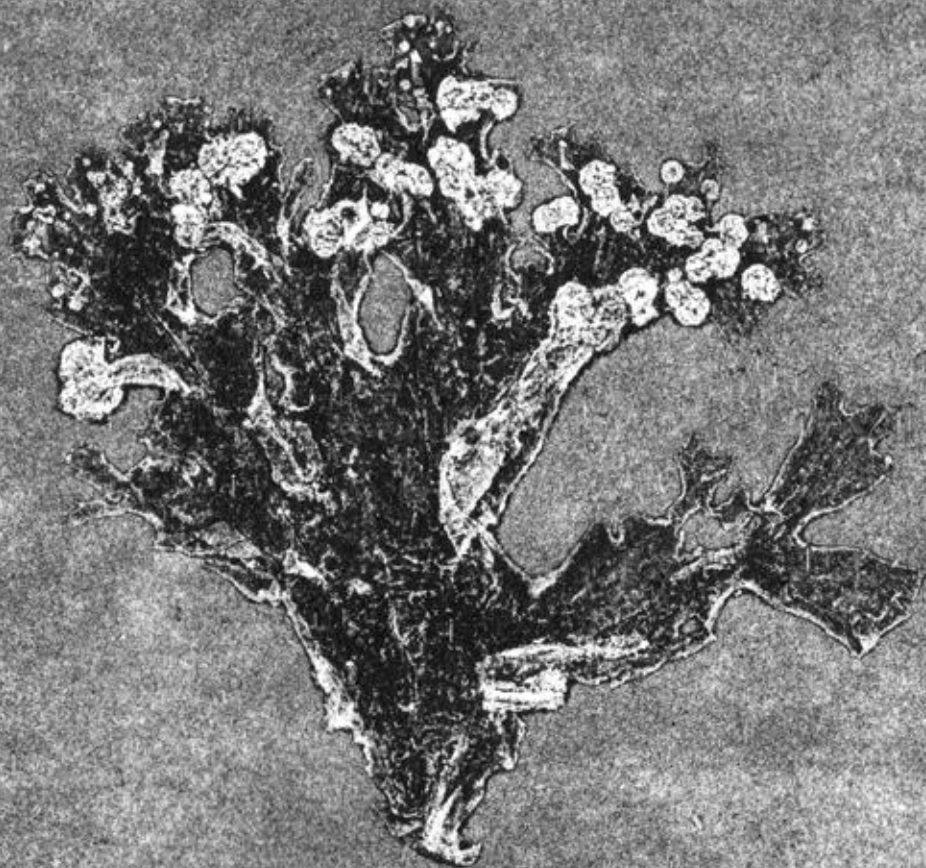


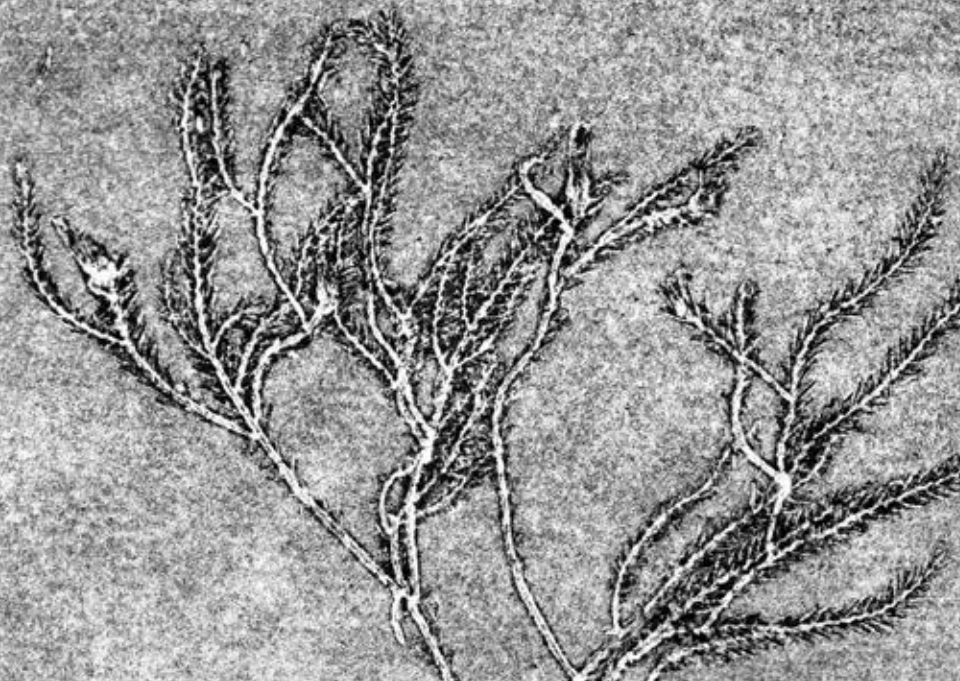










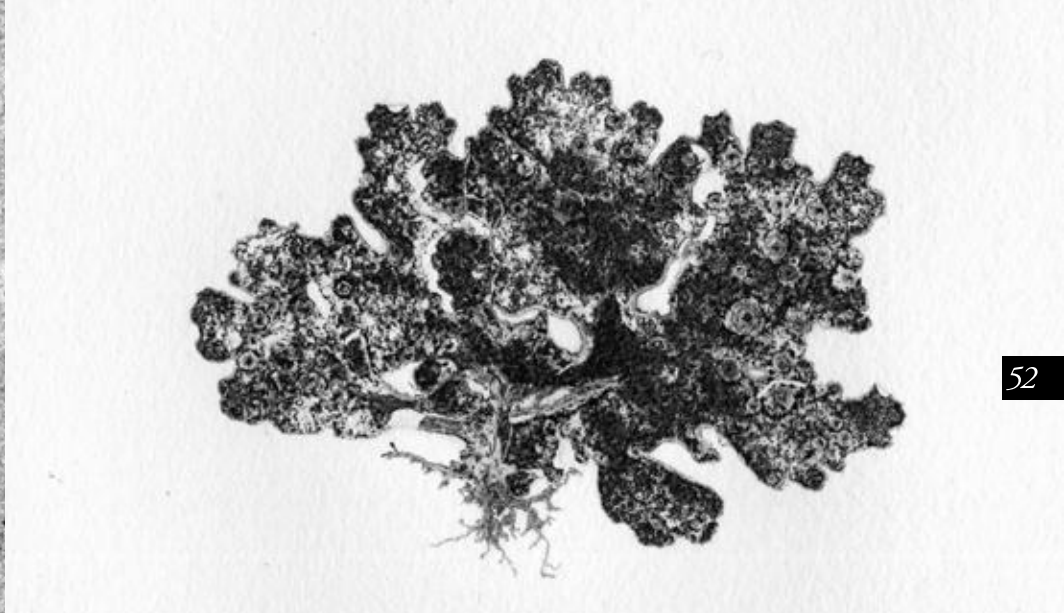
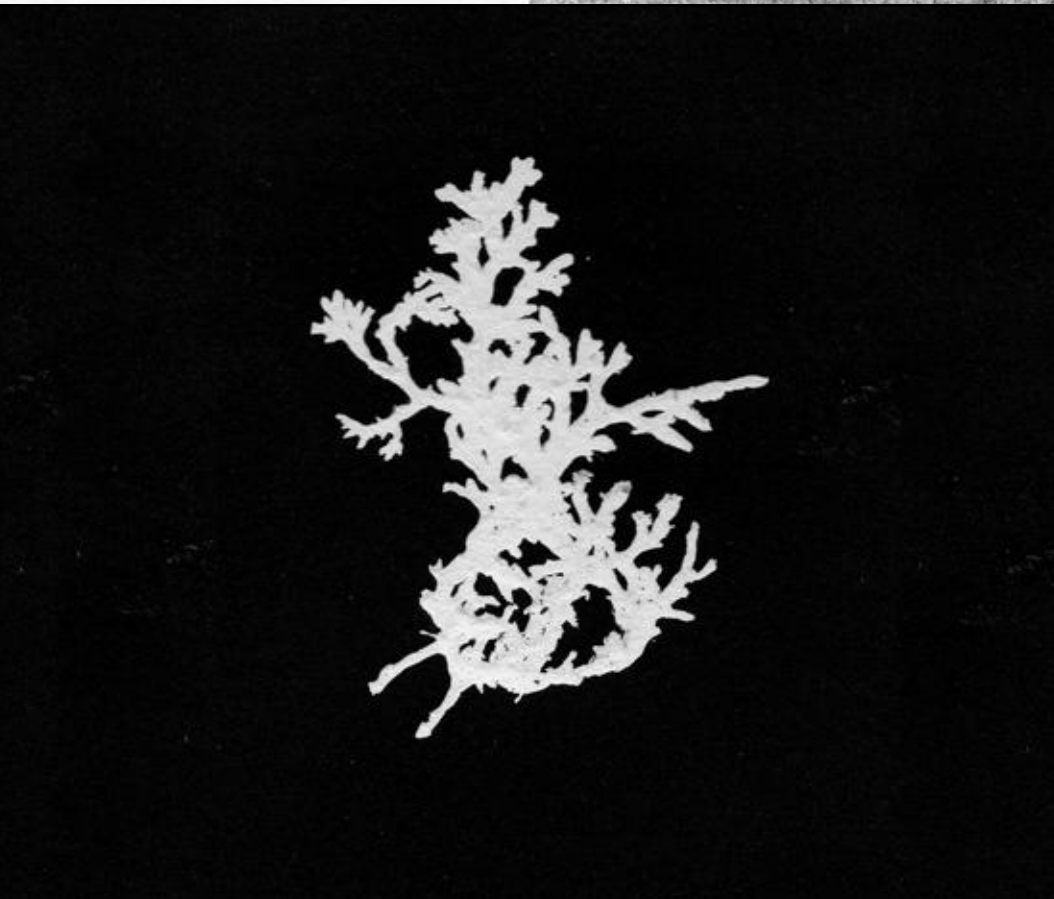






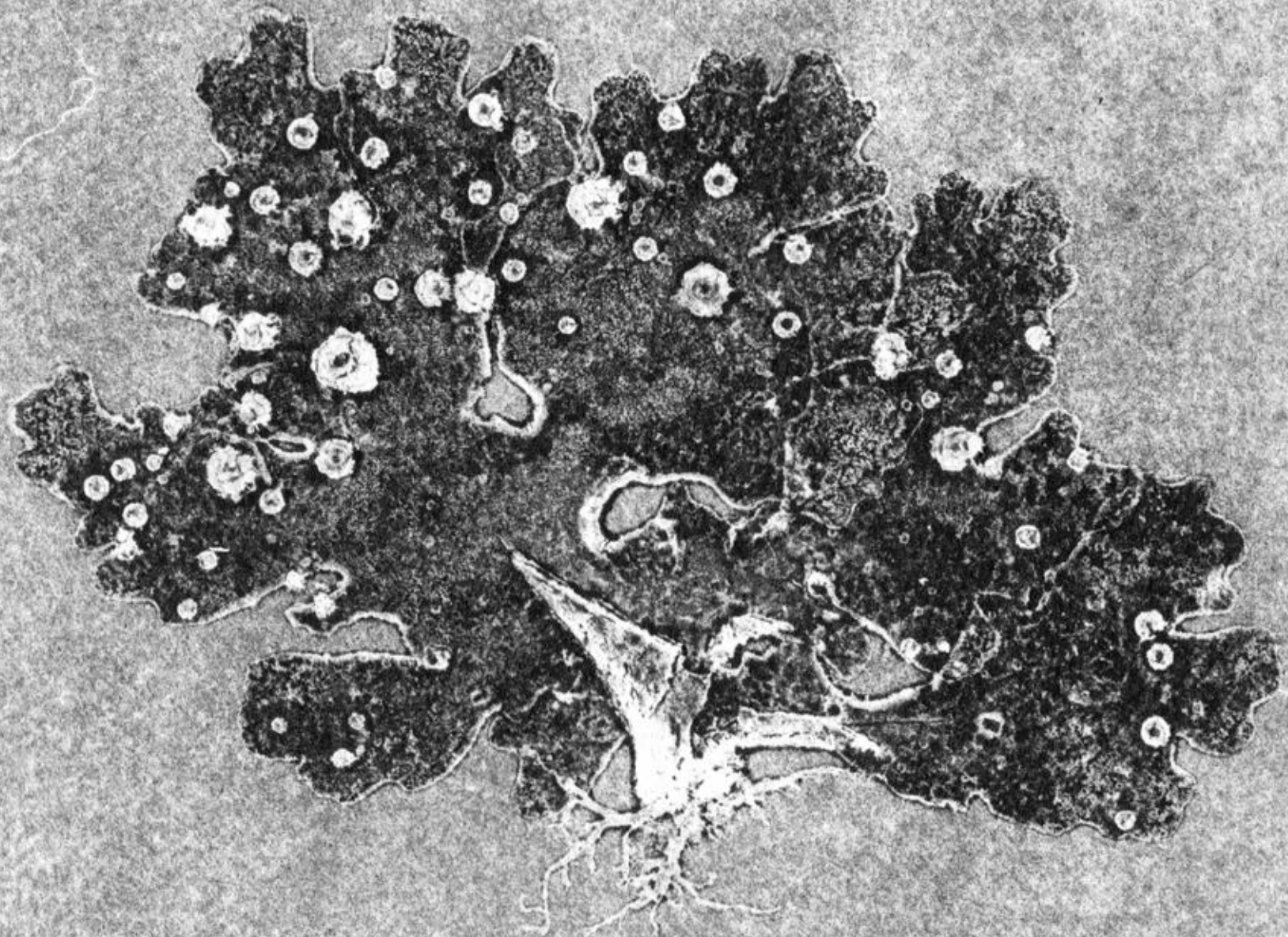


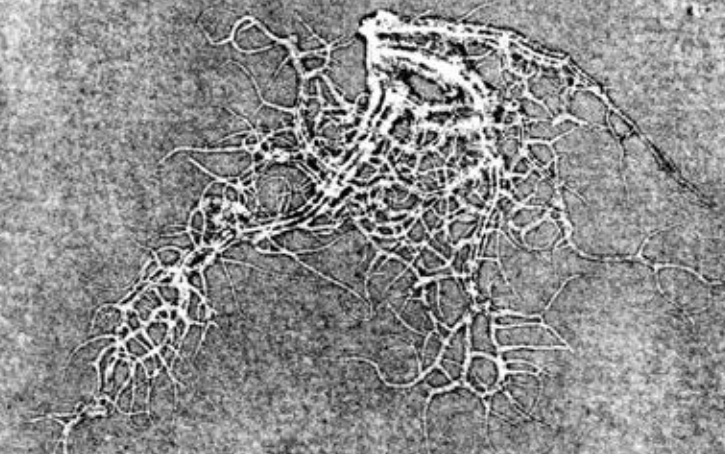
51



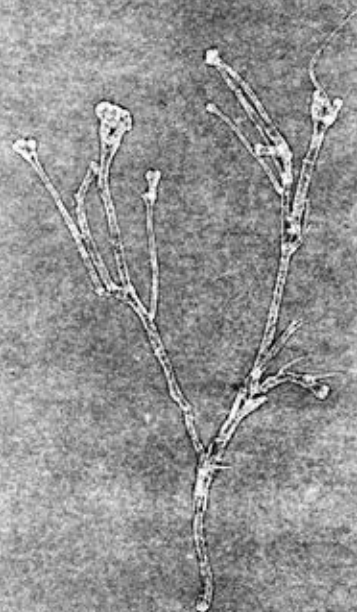
52



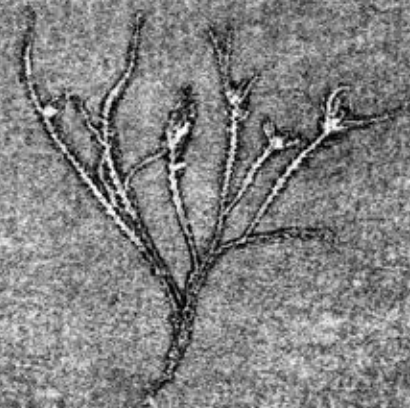


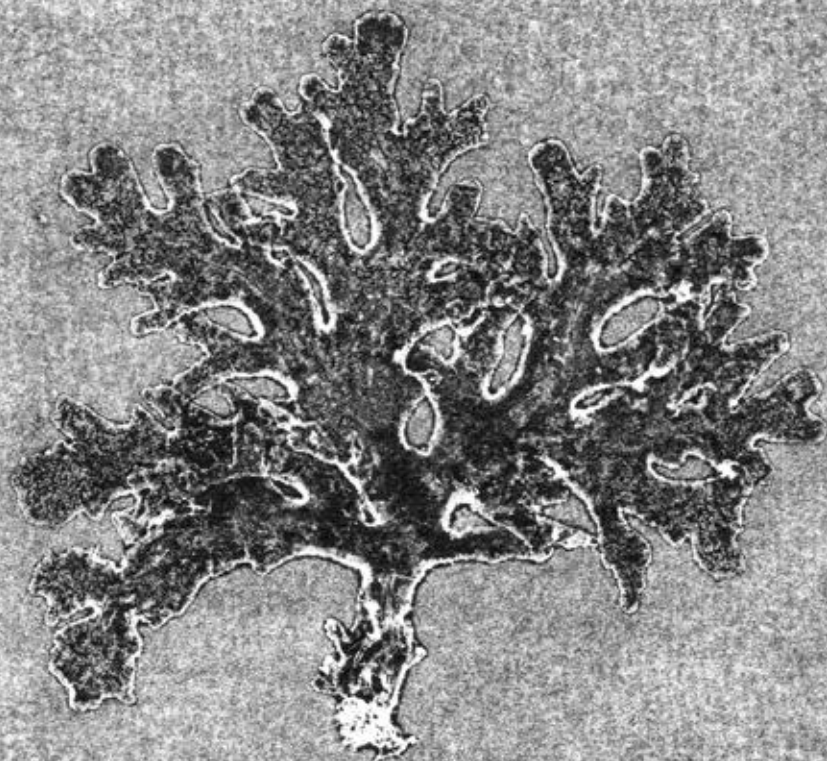
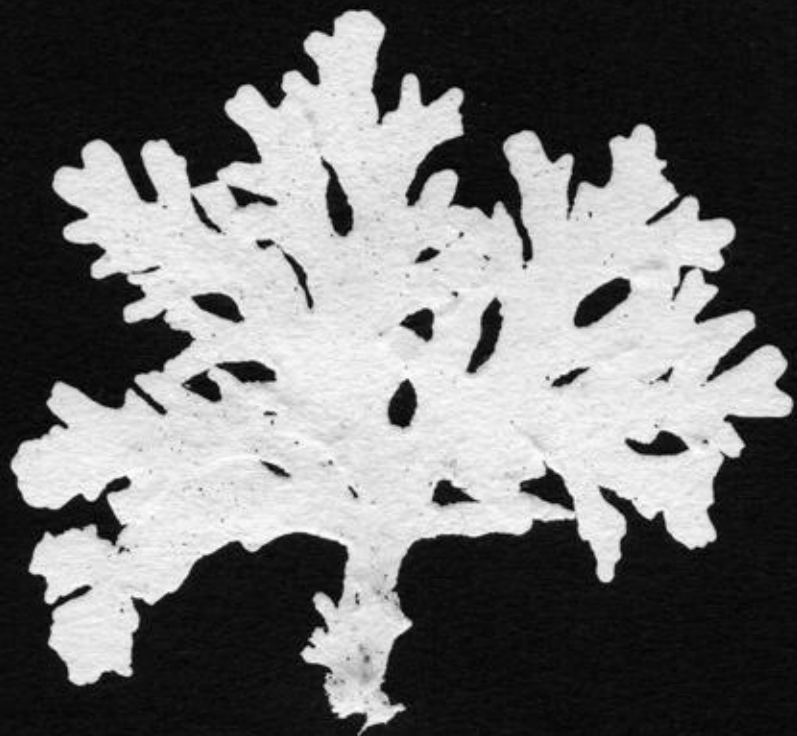


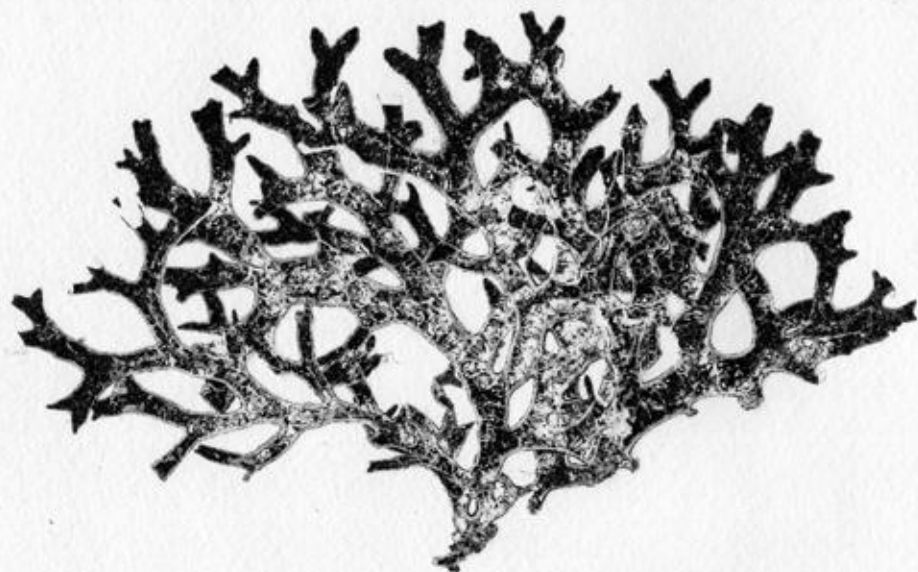
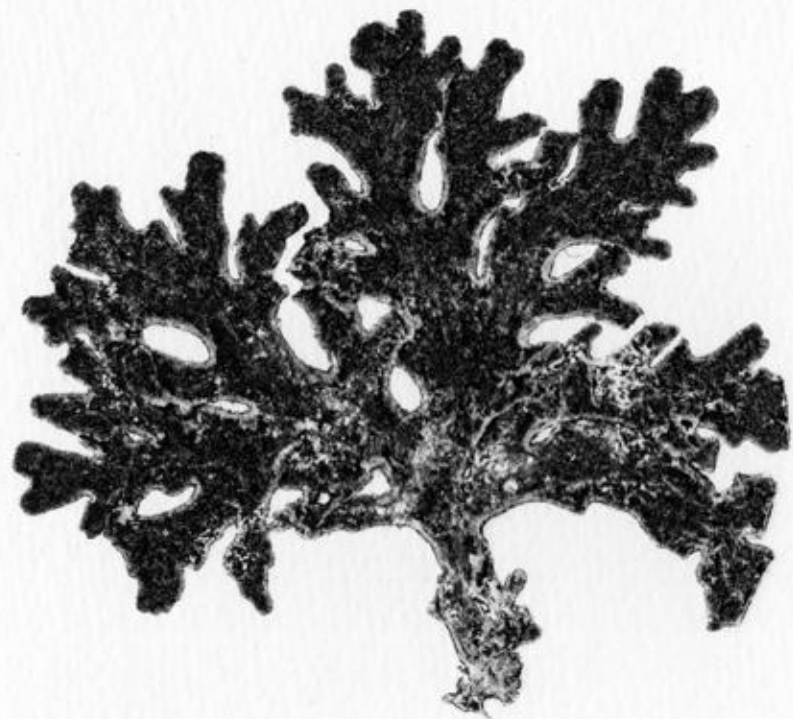
54

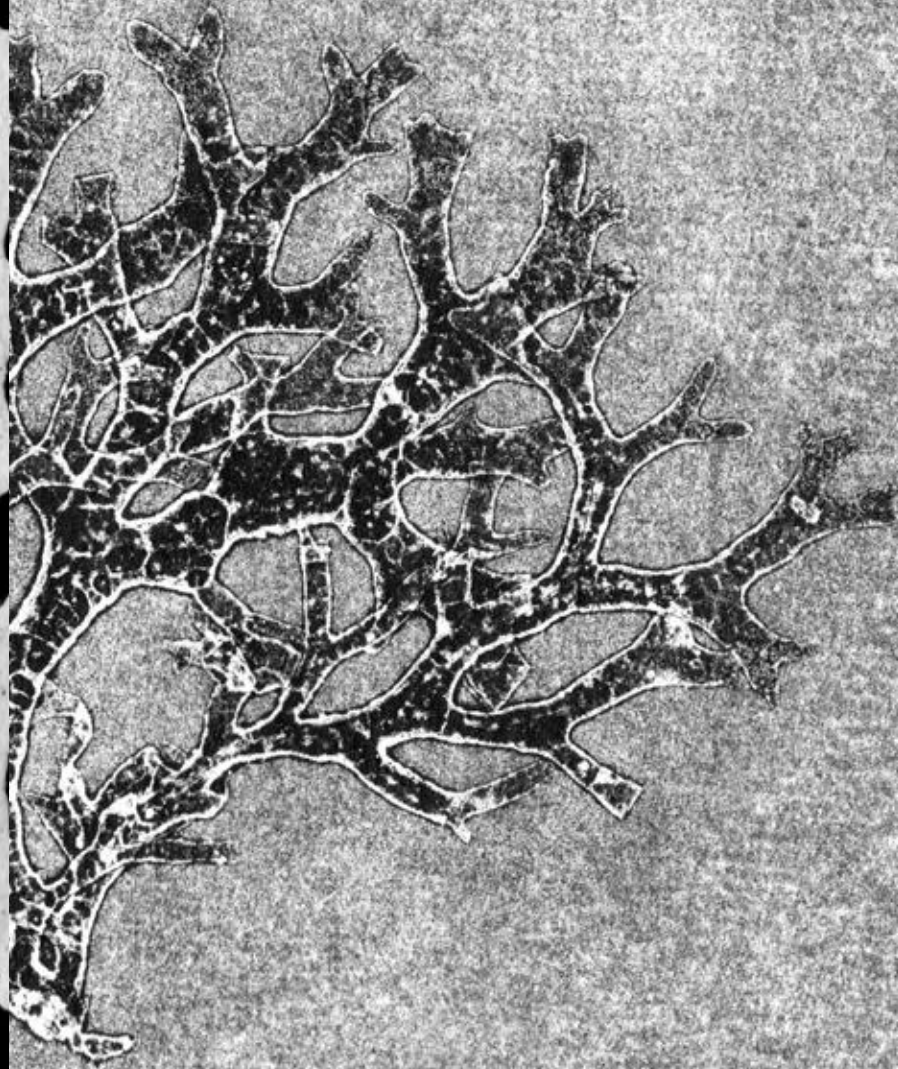
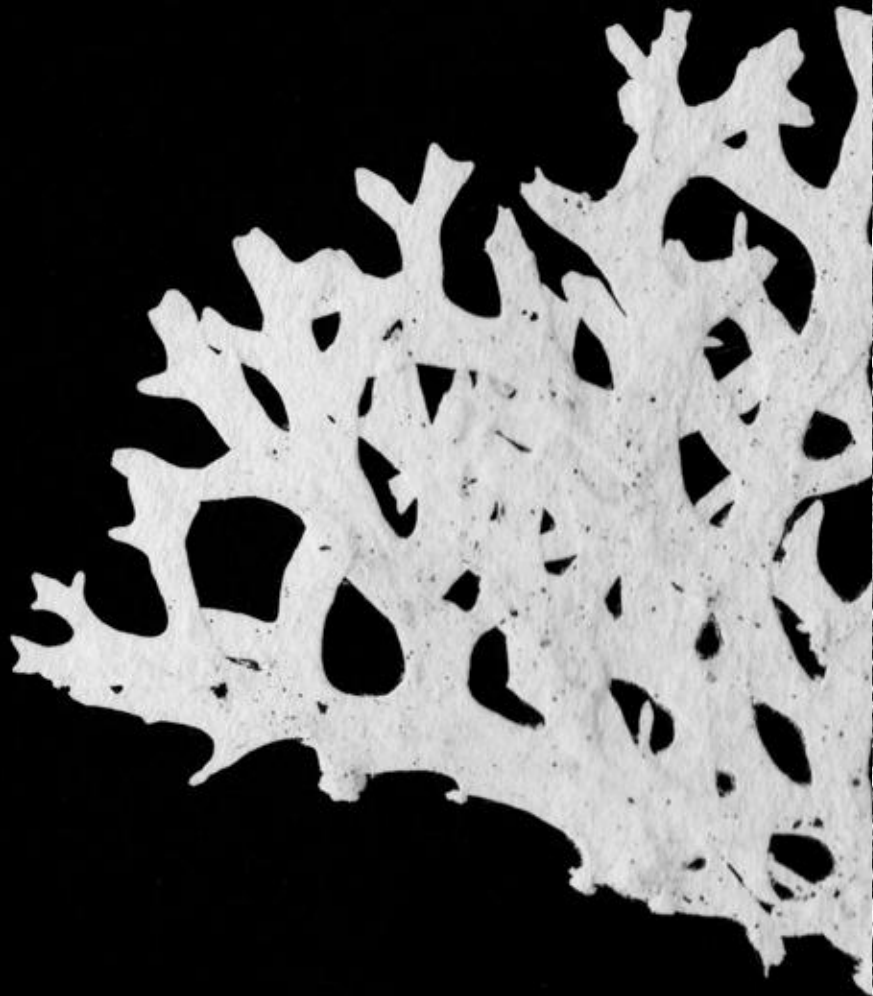


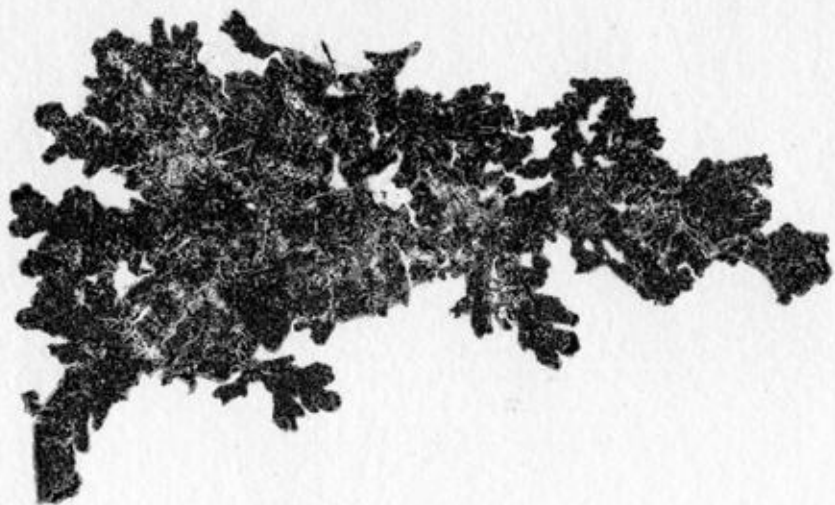
55

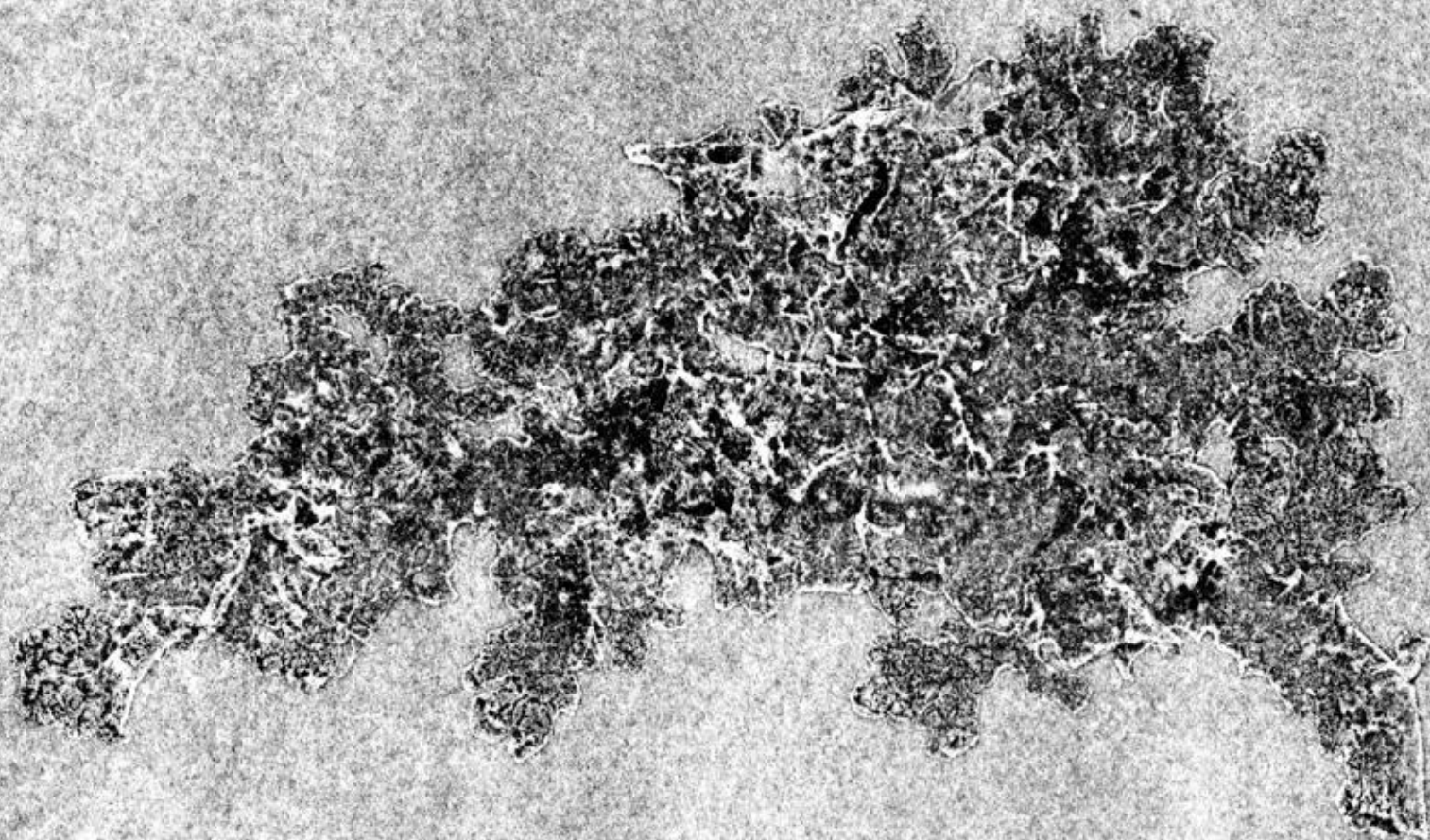












SENDERO EL ALUVIÓN

Parque Nacional Queulat

Ubicado en el sector Ventisquero Colgante del **Parque Nacional Queulat**, el *Sendero El Aluvión* atraviesa un paisaje modelado por un evento de remoción en masa ocurrido durante la década de 1970. Las grandes rocas dispersas a lo largo del recorrido, actualmente cubiertas por musgos y líquenes, evidencian las transformaciones del territorio y los procesos de regeneración del bosque siempreverde.

Con una extensión de 350 metros, el sendero ofrece vistas hacia el río Ventisquero y permite observar las huellas geológicas y biológicas de un entorno marcado por sus dinámicas naturales.

UBICACIÓN
Región de Aysén



GÉNERO¹ DE LAS ESPECIES RECOLECTADAS

- | | |
|---------------------------------------|----------------------------------|
| 1. <i>Breutelia</i> sp. | 30. <i>Plagiochila</i> sp. |
| 2. <i>Pannaria</i> sp. | 31. <i>Weymouthia</i> sp. |
| 3. <i>Graphis</i> sp. | 32. <i>Lepidogyna</i> sp. |
| 4. <i>Breutelia</i> sp. | 33. <i>Thuidiopsis</i> sp. |
| 5. <i>Zygodon</i> sp. | 34. <i>Dendroligotrichum</i> sp. |
| 6. <i>Dicranoloma</i> sp. | 35. <i>Bryobuckia</i> sp. |
| 7. <i>Sticta</i> sp. | 36. <i>Stereocaulon</i> sp. |
| 8. <i>Pseudocyphellaria</i> sp. | 37. <i>Rigodium</i> sp. |
| 9. <i>Acrocladium</i> sp. | 38. <i>Cladonia</i> sp. |
| 10. <i>Plagiochila</i> sp. | 39. <i>Cladonia</i> sp. |
| 11. <i>Porella</i> sp. | 40. <i>Cladonia</i> sp. |
| 12. <i>Lepidozia</i> sp. | 41. <i>Sticta</i> sp. |
| 13. <i>Radula</i> sp. | 42. <i>Gackstroemia</i> sp. |
| 14. <i>Lepidozia</i> sp. | 43. <i>Cora</i> sp. |
| 15. <i>Peltigera</i> sp. | 44. <i>Hypogymnia</i> sp. |
| 16. <i>Arbusculohypopterygium</i> sp. | 45. <i>Cladonia</i> sp. |
| 17. <i>Ptychomniom</i> sp. | 46. <i>Jamesoniella</i> sp. |
| 18. <i>Plagiochila</i> sp. | 47. <i>Sticta</i> sp. |
| 19. <i>Breutelia</i> sp. | 48. <i>Plagiochila</i> sp. |
| 20. <i>Leiomitra</i> sp. | 49. <i>Stereocaulon</i> sp. |
| 21. <i>Plagiochila</i> sp. | 50. <i>Matteria</i> sp. |
| 22. <i>Nothoceros</i> sp. | 51. <i>Hypogymnia</i> sp. |
| 23. <i>Pseudocyphellaria</i> sp. | 52. <i>Sticta</i> sp. |
| 24. <i>Menegazzia</i> sp. | 53. <i>Usnea</i> sp. |
| 25. <i>Sticta</i> sp. | 54. <i>Cladonia</i> sp. |
| 26. <i>Nephroma</i> sp. | 55. <i>Plagiochila</i> sp. |
| 27. <i>Sticta</i> sp. | 56. <i>Pseudocyphellaria</i> sp. |
| 28. <i>Thuidiopsis</i> sp. | 57. <i>Pseudocyphellaria</i> sp. |
| 29. <i>Weymouthia</i> sp. | 58. <i>Sticta</i> sp. |

¹ En biología, un género es un grupo de especies que están estrechamente relacionadas y comparten características similares.

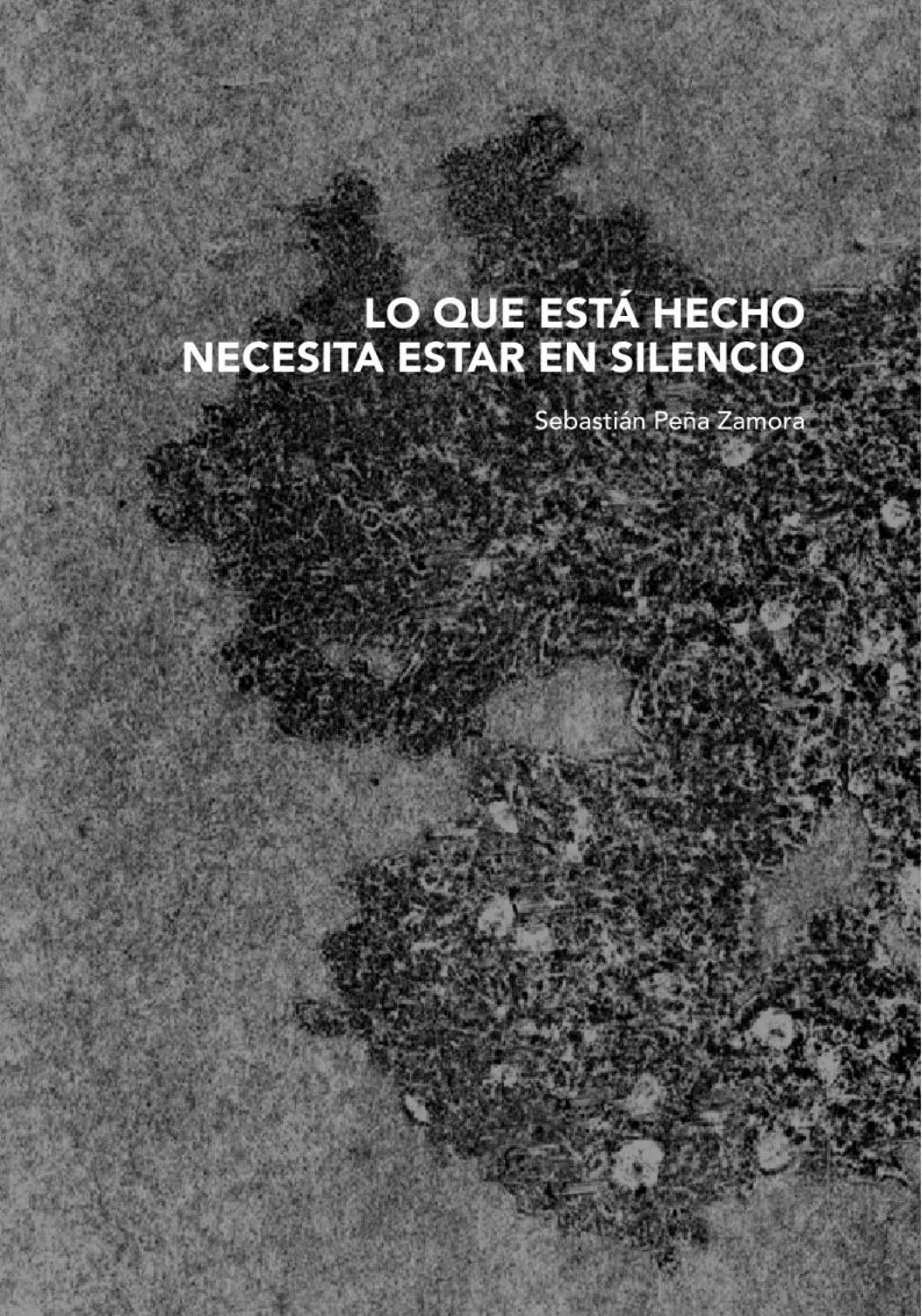


Tan tranquilo tan soleado tan domingo
es este día naciente,
lo que está hecho necesita estar en silencio:
una mariposa blanca
junto a los rojos estambres de las fucsias.

Los sonidos son el mar
que sólo rompe su silencio
al encontrarse con otros elementos,
y un colibrí diciendo ¡tek!
¡tek! mientras ataca las fucsias.

Nadie más dice nada.
Yo intento estar
tranquila y en silencio.
Esta es la iglesia a la que voy
para escuchar los himnos y las plegarias
y ver la luz.

URSULA K. LE GUIN
Misa matutina
(1999)



LO QUE ESTÁ HECHO NECESITA ESTAR EN SILENCIO

Sebastián Peña Zamora

¿Cómo podemos presentar una propuesta destinada, no a decir qué es o qué debería ser, sino a provocar el pensamiento, una propuesta que no requiera otra verificación que la forma en que es capaz de «desacelerar» el razonamiento y crear una oportunidad para despertar una conciencia ligeramente diferente de los problemas y situaciones que nos movilizan?

ISABELLE STENGERS, 2005

¿Recuerdan cuando no teníamos una palabra para nombrar «naturaleza»? Luego enmarcamos esa complejidad con ese nombre, desprendiéndola de nosotros y nosotras, como si no fuéramos parte de ella. Los selknam no tienen esta palabra; en muchas realidades, ese nombre carece de significado. La educación, la política, la economía, la ciencia, el arte instalaron aquel concepto y definieron una realidad en la que nuestra propia dimensión quedó separada de nuestros ritmos vitales.

Los bosques sienten con nosotros, conversan con nosotros y nos entienden; nos queremos. El mar nos susurra con su oleaje; los líquenes nos muestran el camino cuando nos acercamos a contemplarlos; el viento y las nubes nos regalan formas, a veces invisibles. Los animales también se comunican con nosotros, pero, como dice Vinciane Despret (2018), muchas veces no logramos hacerles las preguntas correctas.

Hace mucho tiempo establecimos nuestras propias limitaciones, aunque fue aún más largo el tiempo durante el cual nos entendíamos con los demás seres que habitan la Tierra. Podíamos comunicarnos con ellos mediante la observación, el juego, la convivencia.

Aún estamos a tiempo de retomar esas prácticas. Basta observar a las infancias: amigas de árboles y pájaros; el agua, las rocas y las plantas son sus compañeras de juego. Descubrimos el mundo gracias a esas otredades que también nos constituyen. Ahora, ya adultos, cuidamos plantas y mascotas en nuestros hogares, construimos una historia en común en donde compartimos nuestras memorias, temporalidades, formas de habitar y cotidianidades.

La idea de que estamos separados de los demás seres ha llegado demasiado lejos. Hemos erosionado la empatía incluso entre seres humanos: guerras, hambrunas y muerte se han instalado impulsadas por la ambición de multimillonarios y de quienes buscan poder y control.

Retomando el concepto de *tirakunas*, parte intrínseca del pensamiento prehispánico andino y traducido por Marisol de la Cadena (2015) como «seres-tierra», es posible comprender que aquello que hemos denominado «cambio climático» puede interpretarse como una forma de comunicación mediante la cual estos seres expresan la urgencia de transformar la relación que hemos construido con ellos.

Un primer paso hacia esa transformación podría consistir en replantear nuestra manera de pensar y de vincularnos con los seres-tierra, reconociendo y aprendiendo de las relaciones de reciprocidad, respeto y coexistencia que los pueblos originarios han mantenido con ellos.

Tsawanu, para nosotros, es un espíritu. Los humanos tenemos *tsawanu*. Todas las plantas, el bosque mismo, y hasta la tierra tienen un *tsawanu*, un espíritu. Por medio de nuestro *tsawanu* —la parte invisible de nuestra vida— nos conectamos con los demás seres de la Tierra. En el mundo material los seres parecen muy diferentes. Algunos, como los humanos o los pájaros, nos movemos. El agua también se mueve. Es una persona y, por ende, tiene *tsawanu*, como nosotros. Otros, como las plantas y la misma

tierra, permanecen quietos. Sin embargo, se duermen y se despiertan, y por eso también tienen *tsawanu*. Entonces no hay tanta diferencia.

MANARI USHIGUA, en *Cómo piensan los bosques*, Eduardo Kohn (2021).

FORMAS DE CONOCER Y APRENDER CON EL MUNDO: HACIA NUEVAS (Y ANTIGUAS) EPISTEMOLOGÍAS

La epistemología se refiere a las formas en que conocemos y nos vinculamos con el mundo que nos rodea. Cómo, por qué y para qué conocemos motiva su existencia. Gracias a la epistemología moderna hemos construido la realidad que hoy habitamos: ella explica y da sentido a nuestras vidas. Sin embargo, también establece categorías y normas que delimitan y condicionan nuestras formas de pensar y de relacionarnos con otras maneras de conocer.

Boaventura de Sousa Santos (2014) dice que los procesos de colonización e imperialismo no solo implican la dominación de pueblos y territorios, sino también la producción de epistemicidios, entendidos como la destrucción, deslegitimación o invisibilización de otros sistemas de conocimiento. Frente a ello, el autor propone una ecología de saberes que reconoce la coexistencia y el diálogo entre múltiples formas de conocer, desafiando el monopolio epistemológico de la ciencia moderna.

En 2022 falleció Cristina Calderón Harban, a los 93 años, la última hablante nativa yagán. ¿Cuánta mirada sobre este mundo perdimos con ella? ¿Cuánta belleza, sensibilidad y complejidad para comprender nuestras realidades desapareció también? Para el pueblo yagán tampoco existe el concepto de «naturaleza».

En la película «El botón de nácar», Patricio Guzmán le pide a Gabriela Paterito Caac, del pueblo kawésqar, la traducción de

distintos objetos y conceptos a su lengua. Palabras como «Dios» o «policía» carecen de significado para su comunidad.

La extinción de pueblos, plantas y animales empobrece nuestras realidades. Nos extinguimos junto con ellos. El geógrafo Kenneth Olwig (1996) entiende el paisaje como un lugar donde celebrar asambleas entre participantes tanto humanos como no humanos. Jacques Rancière (1999) nos recuerda que la política no está hecha de relaciones de poder, sino de relaciones entre mundos.

Cada vez nuestras conversaciones son más estrechas. Preservar y cuidar esos otros mundos, con quienes podríamos construir nuestras políticas para la Tierra —para todos y todas, para el mar, los ríos, las montañas, los humedales y los musgos— nos permitiría imaginar futuros con más esperanza y amor.

Graphis propone otra forma de relacionarnos con los microbosques. Una invitación a contemplar esos otros seres; un ensayo sobre una posible pedagogía de la contemplación. Paulo Freire (1982) decía que la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra. Esta es una invitación a jugar, a tener experiencias con líquenes y briofitas, a olvidar por un momento el lenguaje escrito y descubrir texturas, formas, existencias.

Necesitamos volver a aprender las formas en que habitamos y conocemos nuestro mundo.

EL GRABADO: UNA FORMA DE ADMIRAR Y CONSERVAR NUESTRAS MEMORIAS

Los árboles hacen ciencia. Realizando mil millones de experimentos de campo, hacen sus conjeturas y el mundo viviente les dice lo que funciona. La vida es especulación y la especulación es vida. ¡Qué palabra más maravillosa! Significa adivinar. También significa reflejar.

RICHARD POWERS, *El clamor de los bosques* (2018).

Los grabados hacen lo mismo: especulan sobre nuestro paso por la Tierra. Nunca sabremos con certeza qué aparecerá cuando el papel se desprenda de la matriz. Es un juego de incertidumbre, misterio y magia, un momento que queda profundamente instalado en nuestra intimidad. El asombro, la alegría, el nerviosismo y el encanto por la vida se revelan en ese pequeño acto. Viajan hasta lo más íntimo de nuestra carne y nos conectan con un sentimiento tan humano como ancestral: expresarnos sin palabras.

Desde tiempos remotos, cuando nuestras tecnologías eran precarias y vivíamos en ecosistemas sanos, la humanidad se expresaba mediante herramientas, ritos y cuidados. Tallábamos, recolectábamos, nos desplazábamos, sufríamos y, perdíamos el rumbo en ocasiones, no éramos tan diferentes. Pintábamos, hacíamos grabados, dejábamos nuestras manos estampadas sobre la roca. Nuestras palmas, su contorno. Lo hacíamos desde la infancia. Era una forma de registrar nuestras memorias y la importancia de aquellos elementos hacedores de vida, una extensión de nosotros mismos para comunicarnos con lo que estaba allá afuera.

Las «pinturas» de manos siguen presentes en Aysén, en aleros y cuevas. La ciencia las data en unos tres mil años de antigüedad. Yo creo que son más antiguas. ¿Quiénes pintaron esas manos alrededor del lago que hoy llaman Chelenko, habrán visto los fósiles de Mallín Grande? Esas improntas y relieves de plantas que nos hablan de tiempos mucho más lejanos, cuando ni siquiera existíamos como especie y el registro de la vida era realizado por fuerzas y temporalidades sobrehumanas.

Al mismo tiempo, los grabados nos reflejan. Nos muestran profundidades que no sabemos explicar. Es hermoso que exista un punto en el que no podamos explicar(nos) del todo por qué lo hacemos, por qué seguimos registrando la vida sobre papel o sobre piedra.

Los grabados también reflejan la memoria de aquello que queremos guardar. Siguiendo a Ursula K. Le Guin (1989) y su teoría de la bolsa transportadora como elemento fundamental de nuestra larga historia de supervivencia, la bolsa permitió guardar semillas y papas, conservar alimentos y construir hogares. Hogares que, de algún modo, también son bolsas contenedoras, aunque mucho más grandes.

Guardar lo que amamos: esa es la premisa de *Graphis*.

Una especie de archivo, un herbario expandido que contiene y preserva, para un futuro posible, pequeñas imágenes regaladas por briofitas y líquenes. Una bolsa transportadora llena de grabados que nos invita a entrar al bosque y mirar a los seres con quienes cohabitamos.

Tres imágenes: una impronta negativa, una impronta positiva y una monocopia residual nacida de la primera impresión. Miramos tres veces, de formas distintas y en tiempos diferentes. ¿Será acaso un intento de acercamiento más completo?

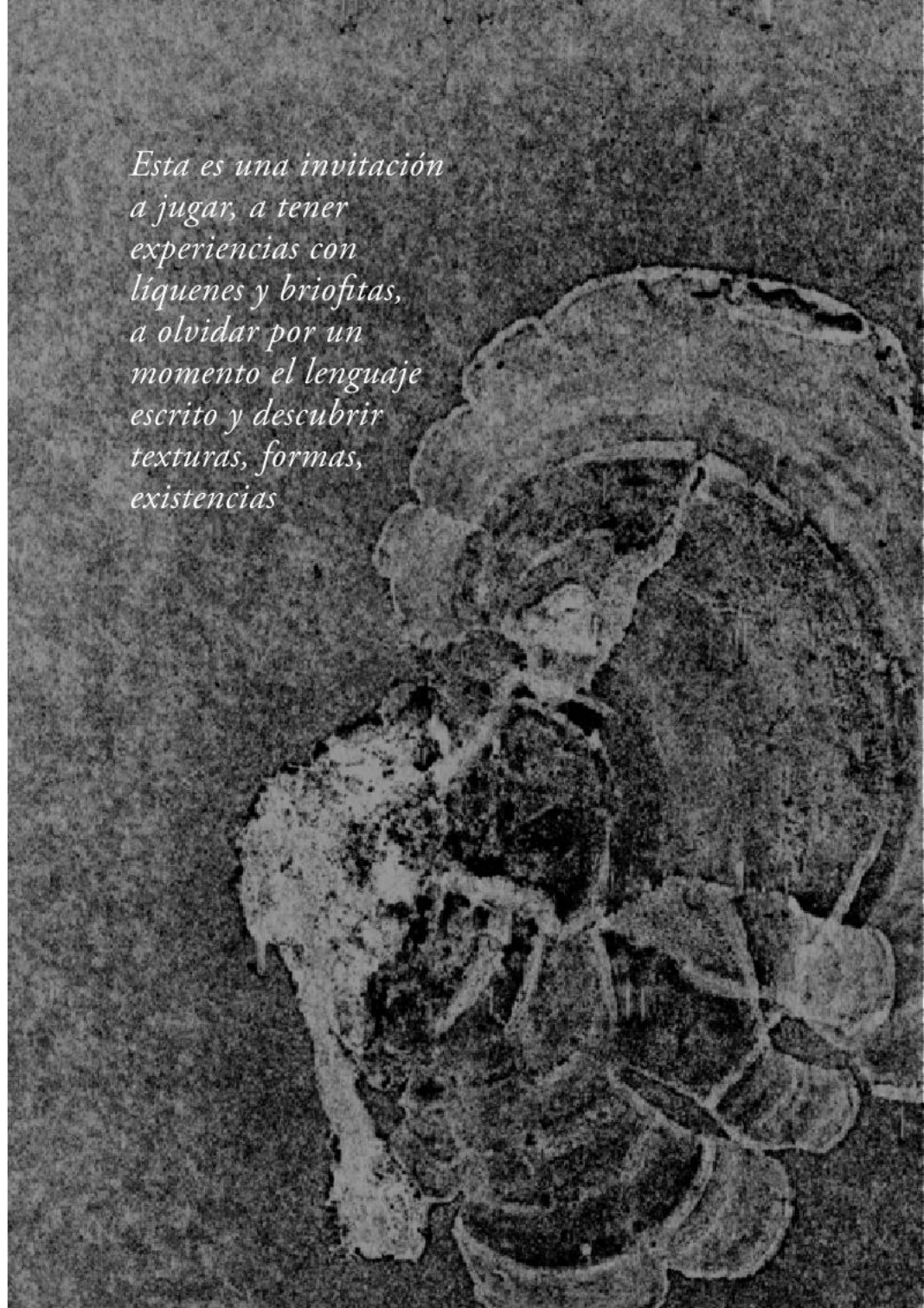
Todas estas briofitas y líquenes viven juntas. Comparten rocas, vientos y aguas. Conocen a los mismos árboles y arbustos. Juegan con los mismos animales que pasan entre ellas. Sienten el paso de las personas por los senderos que habitan. Esos seres tan distintos que quizá ellas no comprenden.

¿Se preguntarán cómo vivimos? ¿Harán experimentos con nosotros? ¿Les importará nuestra existencia? ¿Nos clasificarán y nos nombrarán? ¿Harán grabados con nosotros?

No lo creo.

Tienen cosas más importantes de las que preocuparse.

*Esta es una invitación
a jugar, a tener
experiencias con
líquenes y briofitas,
a olvidar por un
momento el lenguaje
escrito y descubrir
texturas, formas,
existencias*



FUENTES VISITADAS

De la Cadena, Marisol. (2015). *Earth Beings: Ecologies of Practice Across Andean Worlds*. Durham: Duke University Press.

De Sousa Santos, Boaventura. (2014). *Epistemologies of the South: Justice Against Epistemicide*. Boulder: Paradigm Publishers.

Despret, Vinciane. (2018). *¿Qué dirían los animales... si les hiciéramos las preguntas correctas?*. Buenos Aires: Cactus.

Freire, Paulo. (1982). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores.

Goffinet, Bernard; Rozzi, Ricardo; Lewis, Lily; Buck, William; Massardo, Francisca. (2012). *Los bosques en miniatura del Cabo de Hornos: Ecoturismo con Lupa*. Denton, Texas / Punta Arenas: UNT Press – Ediciones Universidad de Magallanes.

Guzmán, Patricio. (2015). *El botón de nácar* [película documental].

Instituto de Ecología y Biodiversidad (IEB) – Parque Etnobotánico Omora. (2012). *Los bosques en miniatura del Cabo de Hornos: Ecoturismo con Lupa*. Kohn, Eduardo. (2021). *Cómo piensan los bosques: hacia una antropología más allá de lo humano*. Buenos Aires: Hekht Libros.

Larraín Benoit, J. B., Vargas Castillo, R. I., Rendoll, J. & Pizarro Varas, V. A. (2022). *Guía de campo. Ecoturismo con lupa: briófitas, líquenes y macroinvertebrados de agua dulce. Parque Nacional Queulat, Región de Aysén*. Editores: Muñoz Pérez, E. A. & Mora Cabello, M. P. Coyhaique: Unidad de Estudios Regionales, Campus Patagonia, Universidad Austral de Chile.

Le Guin, Ursula K. (1989). *La teoría de la bolsa transportadora de la ficción*.

Le Guin, Ursula K. (2024) *Entre las avenas silvestres: ensayos y poemas*. Edición digital, 2024. Publicación original: Wild Oats and Fireweed: New Poems. Nueva York: Harper & Row, 1988

Olwig, Kenneth. (1996). *Recovering the Substantive Nature of Landscape*. Annals of the Association of American Geographers, 86(4), 630–653.

Powers, Richard. (2018). *El clamor de los bosques*. Nueva York: W. W. Norton & Company.

Rancière, Jacques. (1999). *El desacuerdo: política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rozzi, Ricardo; Lewis, Lily; Massardo, Francisca; Medina, Yanet; Moses, Kelli; Goffinet, Bernard et al. (2012). *Ecoturismo con Lupa en el Parque Omora*. Punta Arenas: Ediciones Universidad de Magallanes.

Stengers, Isabelle. (2005). *Textos sobre cosmopolítica y ralentización del pensamiento*.

Teillier, Jorge. (1997). *En el mudo corazón del bosque*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

OTRAS FUENTES

Calderón Harban, Cristina. (1928–2022). *Memoria y lengua yagán*.

Ushigua, Manari. En Kohn, Eduardo (2021). *Cómo piensan los bosques: hacia una antropología más allá de lo humano*. Testimonio sobre el concepto de *tsawanu*.

VIVIANA PIZARRO VARAS

Santiago, 1981

Santiaguina asentada en Coyhaique hace 18 años. Desde pequeña, pasé todas mis vacaciones en la precordillera de la cuarta región, me gustaba tanto la vida tranquila de campo, que desde entonces supe que no quería vivir en grandes ciudades. Estudié Ingeniería Forestal y mi vida profesional ha estado ligada a educación.

Hoy dedico mi tiempo a que personas, especialmente niñas y juventudes, se interesen por el conocimiento y valoración de la hermosa región que habitamos y por buscar soluciones a las problemáticas que enfrentamos. En este propósito, tengo especial interés por promover el conocimiento de especies con las que cohabitamos, principalmente aquellas invisibles a nuestros ojos.

A veces, siento que pierdo la capacidad de asombro ante la belleza exuberante, pero al detenerme a contemplar la magnitud de la naturaleza y lo pequeños que somos ante ella, vuelvo a encantarme y a agradecer el territorio que habito.

SEBASTIÁN PEÑA ZAMORA

Santiago, 1985

Nací y crecí en Santiago, mis veranos los pasaba en el Valle de Mallarauco, acequias, montañas, árboles frutales y queltehués acompañaban mi estadía, la falta de luminarias me mostraba la profundidad del cielo nocturno. Mi padre es fotógrafo de oficio, ha resistido y se ha reinventado muchas veces en aquello, de él aprendí a subsistir gracias a las imágenes, mi madre me transmitió la disciplina de mantener un espacio ordenado, la tranquilidad que brinda un trabajo metódico.

Aisén me ha mostrado y —re-velado— la urgencia de la esperanza por una vida en donde nos cuidemos mutuamente con los ecosistemas que nos habitan. En el año 2015, a mis 29 años, co-fundé el Taller y comencé a dedicarme al oficio del grabado en su plenitud.

Este oficio se convirtió en mi sustento y el de mis hijxs, y he encontrado en él un lugar y una respuesta para enfrentar nuestros hábitats contemporáneos.

*Para Adriana Zamora Martínez y Javier Peña López,
mis padres, con respeto.*

S. Peña Zamora



PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)



Dirección de proyecto, investigación gráfica y edición
SEBASTIÁN PEÑA ZAMORA

Asesoría científica
VIVIANA PIZARRO VARAS

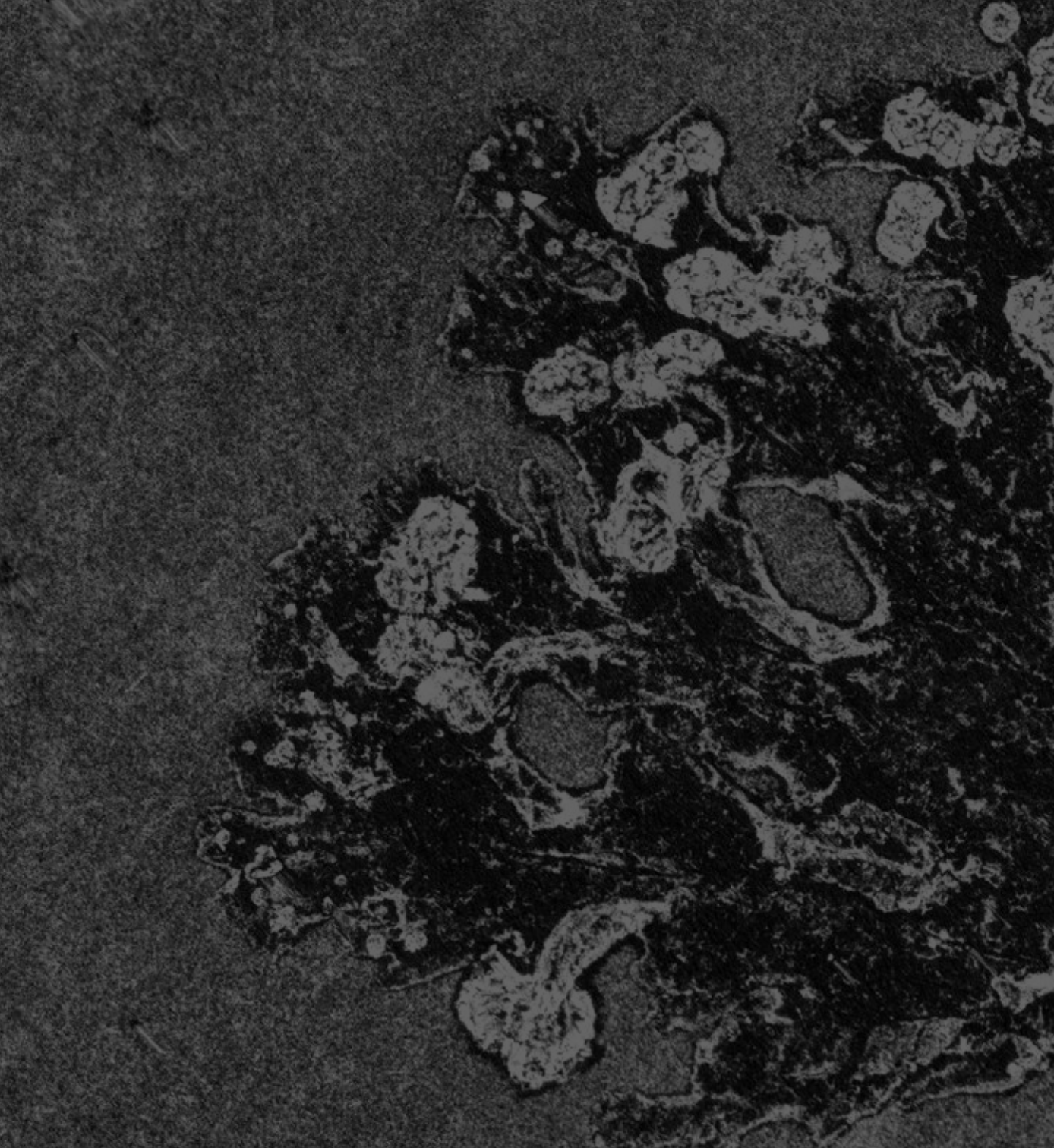
Gestión, producción y mediación de proyecto
MARÍA JESÚS FAÚNDEZ ALCALDE

Diseño y diagramación
ALEXANDRA SARAVIA ROJAS

ISBN 978-956-03-0601-2
@tallerlachalupa | tallerlachalupa.cl



Esta publicación fue creada para ser compartida. Invitamos a reproducirla, distribuirla y utilizarla libremente, total o parcialmente, con el propósito de ampliar su circulación y alcance. Si este material inspira nuevos usos o proyectos, agradeceremos reconocer su origen y al equipo que participó en su creación. El conocimiento pertenece a todos.



*Guardar lo que amamos:
esa es la premisa de **Graphis**.*

*Una especie de archivo, un herbario
expandido que contiene y preserva, para un
futuro posible, pequeñas imágenes regaladas
por briofitas y líquenes.*

*Una bolsa transportadora llena de grabados
que nos invita a entrar al bosque y mirar a
los seres con quienes cohabitamos.*



GRAPHIS